

EL PAPA FRANCISCO, EXPRESIÓN ACTUALIZADA DEL CONCILIO VATICANO II

Pedro Trigo SJ*

ABSTRACT:

This work intends to deal with the impact generated by Pope Francis in the church, in accordance with the Gospel, what he says and does, which shows a saying and acting as coming from God. The Council Vatican II has been a Pentecost for the church. Here there is an insight in the acting of Pope Francis, as present image or picture of the Council Vatican II, from the structural pillars of the Council and their convergence with his ministry and spirituality.

KEY WORDS:

Pope Francis, Vatican Council II, Gospel, Life, Consistency, Church, Animation, Example, Spirituality.

ENFOQUE DE ESTE ESTUDIO

Lo que vamos a desarrollar no es un mero ejercicio académico. El tema tiene mucha relevancia; sobre todo, para los que pensamos y sentimos que el concilio Vaticano II fue un verdadero Pentecostés, en el sentido más fuerte de la palabra, y que dista mucho de haber sido recibido por la Iglesia y que Dios nos pide recibirlo desde nuestro hoy. Si el papa Francisco tiene tan asimilado el Concilio que se le sale como lo más genuino de él, es una muy buena noticia para la Iglesia e incluso para el mundo. Ésta es la hipótesis que vamos a desarrollar.

* Pedro Trigo, SJ, desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla. Es profesor de teología en el ITER de Caracas, Facultad de Teología de la UCAB, asociada a la UPS. Tiene numerosas publicaciones y escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de licenciatura y de postgrado en Teología Pastoral, Teología Espiritual y Teología Fundamental, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Acompaña a comunidades cristianas populares. Correo-e: trigodura@gmail.com

El presupuesto personal es que yo me siento interpelado por el papa y creo que lo que siento yo lo sienten muchos otros cristianos que tratan de vivir sinceramente desde el santo evangelio. No sólo me siento interpelado. Más hondamente, lo que hace y dice Francisco me da alegría. Por todo eso me parece que ese hablar y actuar vienen de Dios. Este discernimiento está a la base de lo que diré. Por eso escribo con asombro creciente de esta irrupción, para mí inesperada, de Dios¹. Escribo a la vez con convencimiento y agradecidamente.

El tema puede ser abordado desde dos enfoques: el primero sería temático y el segundo de perspectiva.

Siguiendo el primer enfoque habría que recoger las citas, tanto las textuales como las referenciales, y analizarlas, tanto cuáles escoge, de qué documentos las saca y en qué aspectos se fija, como con qué frecuencia cita, tanto respecto de otras fuentes, como respecto del total de sus escritos y alocuciones, y con qué propósito cita, es decir, si las citas son meramente atestatorias (*dicta probantia*) o realmente inspiradoras. Creo que este trabajo sería fructuoso y revelador y muy apropiado para una propuesta a un curso o una tesis de licenciatura o para la atención de un estudioso.

El segundo enfoque pregunta por el grado de asimilación del Concilio. Para eso toma los ejes estructuradores del Concilio e indaga hasta qué punto son los ejes estructuradores del ministerio de Francisco y, antes que eso, de su espiritualidad.

Nosotros vamos a adoptar este segundo camino. El camino presupone que se pueden determinar con objetividad cuáles son esos ejes. Este presupuesto parecería puesto en duda por las alarmas enviadas una y otra vez desde el Vaticano sobre el peligro de tergiversar el sentido del concilio². Creemos que sí ha habido énfasis unilaterales; pero creemos, más todavía, que el sentido del conjunto no deja lugar a dudas, no sólo para un investigador desapasionado, sino, más todavía, para quien se haya abierto desde el comienzo a él como acontecimiento y como documentos y haya tratado honradamente de meditar largamente ante Dios los documentos para recibirlos desde la fe de la Iglesia, vivida en pacífica posesión³.

¹ *Una Iglesia pobre para los pobres/ ¿Adónde nos lleva el sueño del papa Francisco?* RLT 90 (setiembre-Diciembre 2013) 247-262

² Así ya desde el sínodo del 1985; cf Trigo, *El Sínodo, interpretación del postconcilio desde el Concilio – lectura del Concilio desde el postconcilio*. En *La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio*. Publicaciones ITER Caracas 1987,131-159

³ Nos atenemos sobre todo a los discursos y sólo llegamos a junio del 2015.

PROPUESTA CONCILIAR

Encarnación kenótica: salvar al mundo desde dentro y desde abajo

Creemos que la propuesta más estructural y de más calado del concilio es la de contribuir a la salvación del mundo desde la encarnación solidaria en él. Era patente que lo que se proponía antes del concilio era lo opuesto: salvarse del mundo. El mundo estaba perdido y la salvación consistía en llevar a la gente al ámbito de la Iglesia, que era el ámbito de la salvación; no, desde luego, un ámbito absolutamente objetivado de tal manera que por el hecho de encontrarse en él ya se estaría a salvo; por el contrario: había que creer lo que creía la Iglesia, obrar lo que ella proponía y participar personalmente de sus ritos y sacramentos sagrados. Así se pertenecía, no sólo al cuerpo visible sino al alma de la Iglesia y se participaba de la salvación de la que, por dignación de Dios, la Iglesia era portadora. Esta propuesta entiende la salvación como gracia de Dios, enteramente indebida e inmerecida y fuera del alcance humano. Ése era el sentido que se daba a la palabra sobrenatural.

En cambio, la propuesta conciliar presupone que la revelación de Dios no es revelación de verdades, preceptos y ritos, sino acontecimiento histórico: Dios no sólo ha creado al mundo y en él a la humanidad sino que la ha creado para entablar un diálogo, siempre libre, aunque constante, con ella. El cristianismo sostiene que Dios se ha comprometido crecientemente en ese diálogo, hasta el punto de encarnarse en el mundo su Hijo único y eterno. Este acontecimiento único y definitivo implica que, en Jesús de Nazaret, Dios ha echado la suerte con el mundo para siempre. La salvación acontece, pues, desde el seno de la humanidad, en la vida histórica, y no en el ámbito estanco de una religión organizada.

El que los dirigentes religiosos y políticos lo rechazaran dio lugar para mostrar hasta dónde llegaba ese compromiso porque Jesús no nos dejó a nosotros para salvar su vida sino que murió llevándonos a todos en su corazón y pidiendo a su Padre perdón por los que lo habían condenado. La resurrección significa la aceptación incondicional de Dios de aquellos con los que Jesús ha ligado su suerte hasta morir como su Hermano. La resurrección implica que Jesús, desde el seno de Dios, nos atrae con el peso infinito de su humanidad, para que podamos investir ese modo de ser humano (hijo y hermano). En eso consiste su señorío. Además ha derramado su Espíritu sobre cada ser humano para que, si obedecemos a su impulso, vayamos haciendo en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya. Así pues, la salvación acontece humanamente y todos los seres humanos son sujetos y no sólo destinatarios de ella.

Tanto la atracción de la humanidad de Jesús como el impulso de su Espíritu son acontecimientos universales y, de suyo, atemáticos. Por eso, la pertinencia de caracterizar a la Iglesia como sacramento de esta salvación. Sacramento quiere decir, ante todo, que a ella se le ha revelado este misterio y, además, que ella se consagra a que acontezca. Otro modo de decir lo mismo es que es sacramento de la unidad del género humano, unido, como familia de pueblos, por la vida fraterna de las hijas e hijos de Dios, en el Hijo único y Hermano mayor, Cristo Jesús.

Así pues, la salvación abarca a todo el ser humano y, en el designio de Dios, a todos los seres humanos. No se refiere, ni a un aspecto, por ejemplo, la salvación del alma, ni a un grupo de seres humanos, los elegidos, se los entienda de cualquier modo. Dios quiere que todos los seres humanos se salven, o, en el lenguaje de Ezequiel, no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva. La salvación cristiana es que lleguemos a ser lo que somos: por Dios, en Jesús, ya somos sus hijos; pues bien, lo que él quiere es que nos aceptemos como tales y, por tanto, nos pongamos confiadamente en sus manos y nos entreguemos a su designio de hacer de este mundo un mundo fraterno.

Para eso tenemos que vencer, tanto el endiosamiento individualista, que no reconoce ningún lazo constituyente y que, por eso, desconoce y utiliza a los demás, y así se degrada a sí mismo; como el resignarse a ser meros miembros de conjuntos que aceptan sus reglas de juego y tratan de sacarle el mayor provecho posible, sin ninguna solidaridad de fondo. Tenemos que vencer, más aún, la situación de pecado creada por los endiosados y espesada por los que se entregan a vivir esas reglas de juego, aprovechándose al máximo de la situación.

En este juego los principales perdedores son los pobres; más aún, a estas alturas de la historia, con el grado de desarrollo actual de los medios de producción, se puede decir que la existencia de pobres expresa, en todo caso, el pecado del mundo porque es un subproducto, aunque no únicamente, de las relaciones de producción y las relaciones sociales, que son inhumanas. Por eso, la salvación del mundo es, más en concreto, la de los pobres, porque sólo cuando a ellos les vaya bien, nos irá bien a todos, en todos los aspectos, pero, sobre todo, en punto a humanidad cualitativa en el sentido preciso de calidad humana.

La victoria de la humanidad no es con las mismas armas, en definitiva, imponiéndose a la fuerza: del dinero, del conocimiento científico-técnico, de la organización, de las armas. La victoria se da únicamente en el ejercicio desarmado de lo que somos: poniéndonos cada día más confiadamente en manos de Papadios y ejercitando con creciente denuedo la fraternidad: con los

pobres, con los cristianos, con los otros, tanto los desconocidos como los tenidos como adversarios. Esto significa vencer al mal a fuerza de bien.

Ámbito de la salvación: la vida histórica

Si en esto consiste el contenido de la salvación, su ámbito no es un ámbito especializado, no es un espacio sacral como alternativa a lo profano, privado de calidad salvífica. El ámbito no es otro que la vida histórica. Cualificar cada aspecto de la vida, para que trasparente esa condición filial y fraterna; teniendo en cuenta que es una vida histórica porque tiene que ser, no sólo sanada, sino rehabilitada, liberada y transformada, para que sea buena conductora de la filiación y fraternidad, en vez de negarla y, por eso, volver casi heroica su realización.

Desde ese contenido y ese ámbito, el lenguaje no puede ser el lenguaje esotérico de los ritos, ni el lenguaje formalizado de las leyes, preceptos y dogmas. El lenguaje propio de la salvación cristiana, tiene que ser, como el de Jesús, el lenguaje de la vida. Pero no un lenguaje meramente atestatorio: no puede limitarse a decir lo que se dice. La utilización del lenguaje común, tiene que poner al descubierto la buena nueva, es decir, que en este mundo y en esta historia, cabe otro modo de vivir, que es verdaderamente humano. Tiene que ser un lenguaje que diga lo que el orden establecido oculta, que se atreva a decir su impostura, y que diga hoy y aquí palabras que enuncian la verdadera humanidad situada y de ese modo la hacen verdaderamente presente, un lenguaje performativo, que hace lo que dice, o, para decirlo en términos bíblicos, el lenguaje de la palabra creadora y recreadora de Dios. De un modo u otro, tiene que ser el lenguaje de las bienaventuranzas y de las parábolas.

Desde lo que llevamos dicho, queda claro que los medios no pueden ser los del poder, no pueden equivaler a la publicidad ni a la propaganda ni, menos aún, a la imposición por la amenaza, como hace el orden establecido. La salvación no la puede llevar a cabo una institución eficiente por medios institucionales. En el mejor de los casos, es decir, en el supuesto negado de que sólo buscara el bien de los que atiende y no, también, su propio engrandecimiento, de todos modos, privaría de la condición de sujetos a sus beneficiados. Y ya hemos dicho que el sujeto de la salvación son los seres humanos, cada ser humano, como persona, es decir, como hijo de Dios y como hermano de los pobres, de los cristianos y de los otros.

Desde Jesús de Nazaret, que con su vida nos revela a la vez a Dios y al ser humano

Todo lo que hemos dicho, lo hacemos desde Jesús de Nazaret, que nos revela a la vez, quién es Dios y quienes somos nosotros. Nos lo revela a la vez porque nos manifiesta esa relación mutua: Dios se ha mostrado como nuestro Padre y así, que nosotros estamos llamados a ser sus hijos. No nos ha develado lo que ya existía, pero estaba oculto. La revelación es acontecimiento: al hacerse Hermano nuestro el Hijo único y eterno de Dios, nos ha hecho participar de su filiación. En Jesús se ha revelado la humanidad de Dios. Porque en Jesús habita la plenitud de la divinidad corporalmente. Y lo que se ha revelado de este modo es que Dios es amor, en el sentido preciso de que es amor infinito, pero únicamente amor. De manera que en él cabe todo el poder y únicamente el quepa en el amor, es decir, que sea compatible con él.

EL PAPA FRANCISCO, ACTUALIZADOR DEL ESPÍRITU Y LA PROPUESTA CONCILIAR

Si esto es lo medular del concilio Vaticano II, la pregunta sería si esto es lo medular también del papa Francisco. Vamos a verlo narrativamente ya que no podemos entenderlo como que el papa haya estado siguiendo el guión del Concilio sino como que lo tiene tan asimilado que, obrando con autenticidad, es lo que le sale y por eso le sale a su modo, genuina y no doctrinariamente.

Vida carismática: deshielo del invierno eclesial

Lo más englobante de todo, en lo que el papa Francisco encarna más el Concilio, es que, como su inspirador, el papa Juan XXIII, es un papa carismático, de tal manera que su vida crea un verdadero Pentecostés, como fue la vida del papa Juan y como lo fue el propio Concilio como acontecimiento e irradiación. Jon Sobrino, tratando de la inspiración, dice que la mejor prueba de que los evangelios son inspirados es que realmente inspiran. Ese mismo criterio podemos aplicarlo al papa Francisco: la mejor prueba de que se deja llevar por el Espíritu y vive carismáticamente es que mucha gente de indudable espíritu cristiano, que vivía con tristeza en el invierno eclesial o que había dejado de mirar a la institución eclesial por considerarla opaca, cuando no, parte de la situación de pecado, o gente de buena voluntad que no encontraba ningún líder inspirador, se ha sentido concernida y animada, además de retada, por sus gestos sistemáticos, tan evangélicos, y por sus palabras, tan transparentemente evangélicas. Sus actuaciones y sus palabras son verdaderos signos, en el sentido

más denso de la palabra, del querer de Dios en esta situación concreta y de la presencia vivificadora de su Espíritu.

Se ha hablado del papa como el vicario de Cristo, en el sentido de sucesor de Pedro, a quien Jesús encargó pastorear a su rebaño. Pues bien, en la medida del don recibido, podemos decir que Francisco, en una medida apreciable, hace en nuestra situación el equivalente de lo que Jesús hizo en la suya. No, obviamente, sustituyéndolo sino como humilde seguidor, como pecador llamado, y por eso pide que ore por él a cualquier interlocutor.

Lo característico del seguimiento espiritual de Jesús es la fidelidad creativa o creatividad fiel. Pues bien, creo que ésa es la nota que está dando Francisco: una creatividad desbordante que sorprende constantemente, pero no fruto de una idiosincrasia o de una cultura imbuida de realismo mágico, como se dice tópicamente que es la cultura latinoamericana, sino en referencia constante a Jesús de Nazaret, a quien se esfuerza por seguir.

Otra característica de lo carismático, que encarna el papa Francisco, es que su actuación no es fruto de voluntarismo, de una tensión militante, de un empeño tozudo que acaba endureciendo a la persona, sino de obediencia al impulso del Espíritu, que trabaja desde dentro de cada uno y desde lo más dinámico de la realidad, y por eso el carismático no actúa al modo del militante sino que todo se va dando en la cotidianidad, como lo que más cuadra en cada situación, como que fluyera naturalmente de ella como un fruto maduro, aunque, sin embargo, es trascendente y fuertemente contracultural.

El liderazgo carismático, en el sentido sociológico, como lo teorizó Max Weber⁴, tiene como característica la capacidad de provocar el contagio de masas: los que escuchan al líder se sienten unimismados en torno a él, son como un solo ser colectivo que se siente representado y expresado por el líder. Él es como un director de orquesta que logra que la masa reaccione al unísono, como si fuera un solo hombre. De este modo logra movilizaciones impresionantes. El precio es que roba la condición de sujeto a cada uno, que obra por reflejos condicionados, despersonalizadamente.

No fue así Jesús, aunque Weber se refiera una y otra vez a él. Él no transmitía eslóganes entusiasmadores; por el contrario, él daba que pensar y por eso personalizaba a la masa. Por eso los romanos que vigilaban desde la torre Antonia los movimientos en el templo, sobre todo en las grandes festividades, nunca vieron que esas concentraciones de miles de personas alrededor de Jesús constituyeran un peligro para la seguridad pública. Era claro que la gente se personalizaba al escucharlo y al abrirse a él. Lo mismo pasa con el papa

⁴ *Economía y sociedad*. FCE, México 1964, I 193-197,214-217,356-364; II 847-856

Francisco. Él siempre habla lentamente, en tono pausado, porque busca que la gente sopesa sus palabras, que las lleve a la conciencia y al corazón para que responda desde lo más genuino de sí. Y lo que dice no son consignas sino realidades desveladas y calificadas desde la perspectiva del Dios de Jesús. El papa habla con el Espíritu de Jesús de Nazaret: en el lenguaje de la vida para comunicar la buena nueva de que, en Jesús, su Padre nos ha hecho hijos y hermanos y lo que esto entraña concretamente para la situación presente y lo que se opone a ello y lo que hay que hacer para cambiarlo.

Pero, vuelvo a decir, en lo que más se nota el carácter carismático del papa Francisco es que, de hecho, ha despertado la esperanza en muchos que estaban decaídos, como ovejas sin pastor⁵, y está provocando una verdadera primavera espiritual. Y el sello de la autenticidad de este aire primaveral es que no provoca un encantamiento al margen de la realidad sino que hace ver la posibilidad de vivirla de otro modo alternativo, transformándola superadoramente, para que nuevamente quepa la humanidad en este mundo, del que parecía expulsada.

Por eso el resultado no es la magnificación de la figura del papa, ya que él insiste en que es pecador y ha confesado públicamente en diversas ocasiones su pecado⁶, sino la interpelación que provoca lo que propone, el que a través de

⁵ Así se lo dice agradecidamente un muchacho: “Padre, ante todo mi gratitud y la de todos los chicos a quienes he oído estos días, porque por fin con usted hemos encontrado ese mensaje de esperanza que antes nos sentíamos obligados a reencontrar por el mundo. Ahora poderlo oír en nuestra casa es algo que para nosotros es poderosísimo. Sobre todo, Padre, permítame decirlo, esta luz se encendió en ese lugar en el que los jóvenes empezábamos realmente a perder la esperanza. Así que gracias, porque verdaderamente ha llegado al fondo” (en el encuentro con los estudiantes de escuelas de jesuitas de Italia y Albania:7/6/2013)

⁶ “En mi experiencia de superior en la Compañía, si soy sincero, no siempre me he comportado así, haciendo las necesarias consultas. Y eso no ha sido bueno. Mi gobierno como jesuita, al comienzo, adolecía de muchos defectos. Corrían tiempos difíciles para la Compañía: había desaparecido una generación entera de jesuitas. Eso hizo que yo fuera provincial aún muy joven. Tenía 36 años: una locura. Había que afrontar situaciones difíciles, y yo tomaba mis decisiones de manera brusca y personalista. Es verdad, pero debo añadir una cosa: cuando confío algo a una persona, me fío totalmente de esa persona. Debe cometer un error muy grande para que yo la reprenda. Pero, a pesar de esto, al final la gente se cansa del autoritarismo. Mi forma autoritaria y rápida de tomar decisiones me ha llevado a tener problemas serios y a ser acusado de ultraconservador. Tuve un momento de gran crisis interior estando en Córdoba. No habré sido ciertamente como la beata Imelda, pero jamás he sido de derechas. Fue mi forma autoritaria de tomar decisiones la que me creó problemas./ Todo esto que digo es experiencia de la vida y lo expreso por dar a entender los peligros que existen. Con el tiempo he aprendido muchas cosas. El Señor ha permitido esta pedagogía de gobierno, aunque haya sido por medio de mis defectos y mis pecados”. “Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada... Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba la elección de Pontífice». Y murmura: *‘Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Jesu Christi confisus et in spiritu penitentiae accepto’*” (entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013). En Cagliari, hablando con jóvenes se refiere al momento en que sintió que Dios lo invitaba personalmente y prosigue: “Después pasaron muchos años con algunos acontecimientos, de alegría, pero muchos años de fracasos, de fragilidad, de pecado... sesenta años por el camino del Señor, siguiéndole a Él, junto a Él, siempre con Él. Sólo os digo esto: ¡no me he arrepentido! ¡No me he

sus gestos, tan dicentes, vaya aflorando ese otro cristianismo, que parecía opacado, y ese otro modo de ser humano y ese otro mundo posible.

Una expresión primaria de su libertad carismática, condición de posibilidad de todo lo que viene haciendo: no dar por establecida la imagen del papa ni su desempeño concreto

La clave de por qué el papa Francisco ha podido hacer tantas cosas, que parecían inéditas y que, sin embargo, conforme las va realizando, se ven como profundamente congruentes con el desempeño del papa, consiste en que no dio nada por asentado; es decir, de hecho, sin verbalizarlo, no aceptó la figura del papa que se había venido forjando y que parecía una figura normativa para cualquiera que fuera nombrado papa.

Desde el momento en que fue elegido, Francisco hizo saber con su comportamiento que no se iba a dejar moldear por la institución, que no iba a dar por sentado lo que significaba ser Papa, es decir, lo que la curia vaticana, los especialistas, dictaminaban que había que hacer en cada caso⁷.

No hizo ningún planteamiento programático, pero lo fue realizando sistemáticamente, con congruencia vital.

Esto, una vez que ha pasado, nos parece algo elemental, incluso algo que no podía ni debía ser de otro modo. Obviamente que en las fuentes cristianas no aparece la curia; pero tampoco aparece en ningún tratado como perteneciente a la sustancia de la Iglesia. Se ha impuesto fácticamente y también de hecho se ha

arrepentido! ¿Por qué? ¿Porque me siento Tarzán y soy fuerte para seguir adelante? No, no me he arrepentido porque siempre, incluso en los momentos más oscuros, en los momentos del pecado, en los momentos de la fragilidad, en los momentos del fracaso, he mirado a Jesús y me fié de Él, y Él no me ha dejado solo” (encuentro con los Jóvenes, 22 de septiembre de 2013). Y a seminaristas y novicios confiesa: “Disculpadme, pero es común: celos, envidias, hablar mal del otro. No sólo hablar mal de los superiores, ¡esto es clásico! Pero quiero deciros que es muy común, muy común. También yo caí en esto. Muchas veces lo hice. Y me avergüenzo. Me avergüenzo de esto. No está bien hacerlo: ir a murmurar” (Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias: 6/7/2013). Dice al director de los Ejercicios agradeciendo su servicio: “le pido que siga rezando por este «sindicato de creyentes» —todos somos pecadores, pero todos tenemos ganas de seguir a Jesús más de cerca, sin perder la esperanza en la promesa, y también sin perder el sentido del humor” (Al final de los Ejercicios Espirituales de cuaresma, 14 de marzo de 2014); “Pienso que los errores en mi vida han sido y son grandes maestros de vida. Grandes maestros: te enseñan mucho. También te humillan, porque uno puede sentirse un superhombre, una supermujer, y después te equivocas, y esto te humilla y te pone en tu lugar. No diría que he aprendido de todos mis errores; no, creo que de algunos no he aprendido, porque soy obstinado, y no es fácil aprender. Pero he aprendido de muchos errores, y esto me ha hecho bien” (Con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014)

⁷ Esto hasta en lo más sencillo; por eso dice que al principio sí se sentía prisionero, pero “ahora han caído algunos muros..., no sé...: “el Papa no puede ir...”; un ejemplo, para que se ría: iba a tomar el ascensor, y enseguida venía uno, porque el Papa no podía ir en el ascensor solo. “Tú haz lo que tengas que hacer, que yo bajo solo”. Y se acabó. Es así, ¿no? Es lo normal, lo normal” (En el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014)

sacralizado, constituyéndose como el poder permanente tras el poder, digamos transitorio, de cada papa. Por eso ha resistido a los intentos, inspirados por el Vaticano II, de reforma. No ha dado ningún argumento. Simplemente ha resistido haciendo ver que ella es la que manda. Y ha ido mandando porque en definitiva todos han acabado plegándose a sus dictados. Por eso la única manera congruente y eficaz de cortar esta sacralización indebida que quita subjetualidad al papa, a los obispos y más en general al pueblo de Dios, es cambiar de práctica. Y esto simplemente hay que hacerlo. Es lo que ha ido pasando. El papa Francisco ha ido procediendo sin preguntar, ha ido diciendo sin pedir opinión. De este modo no ha acabado con la curia sino que la va reduciendo a su papel auxiliar, meramente auxiliar y no decisor, que no es disminuirla sino relativizarla, como debe ser.

Nadie ha protestado públicamente, porque no hay ningún argumento que oponer. Pero el que, fuera de algunos gestos de Juan XXIII, no encuentre antecedentes, hace ver la envergadura histórica de esta elección y, en el fondo, la libertad evangélica que entraña, una libertad realmente espiritual, con la que ni ofende ni teme⁸ sino que sigue sencillamente su camino, un camino aparentemente espontáneo, pero en realidad en obediencia al impulso espiritual, un impulso incesantemente discernido⁹.

⁸ “Con libertad ni ofendo ni tempo” es la divisa de Artigas, el libertador de la banda oriental, el actual Uruguay.

⁹ “Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto nos hace preferir las acciones que generan dinámicas nuevas. Y exige paciencia y espera”. “No se nos ha entregado la vida como un guión en el que ya todo estuviera escrito, sino que consiste en andar, caminar, hacer, buscar, ver... Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios./ Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios *primerea*. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio [se refiere al entrevistador], que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas. Por tanto, a Dios se le encuentra caminando, en el camino (...) Dios es siempre una sorpresa y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo, porque no eres tú el que fija el tiempo ni el lugar para encontrarte con Él. Es preciso discernir el encuentro. Y por eso el discernimiento es fundamental./ Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios” (oc). Estas palabras son la teoría de lo que a observadores desprevénidos pudieron parecer los primeros días y aun las primera semanas gestos espontáneos, salidos como por casualidad y sin un hilo conductor. El papa no se dedicó a ocupar el espacio del papado, ya previamente diseñado, sino a provocar procesos que hicieran transparente el evangelio al hilo de los acontecimientos.

No una figura icónica, perteneciente al ámbito sacral, sino un ser humano inmerso en la vida histórica, encarnado, para transmitir desde dentro la humanidad fraterna de Jesús

Independizarse de la curia entrañaba seguir siendo el que era y asumir las funciones de papa desde su propia personalidad, pero, sobre todo y en definitiva, desde lo que el Señor le va pidiendo en el acontecer histórico del que forma parte. Esta decisión presuponía que ser papa no era asumir un nuevo tipo de existencia, asumir una figura, transfigurarse en el vicario de Cristo. Era tan sólo y nada menos que asumir una función: la de confirmar a los hermanos en la fe desde la función de obispo de Roma. Esto es lo que ha ido haciendo desde el camino desacralizador que abrió la renuncia, verdaderamente histórica, de Benedicto XVI.

Desde el atuendo hasta los gestos evidenciaron el cambio respecto de lo que se suponía que debía ser y hacer un papa. Los zapatos y la cruz pectoral y el anillo hablaban de la continuidad con lo que era antes: ser papa no era, pues, distancia y categoría; el pedir la bendición antes de darla, quería decir que sus relaciones eran horizontales y mutuas, que necesitaba ser permanentemente ayudado para ayudar, que la bendición de los demás era el requisito para que él pudiera ser bendición para ellos. Por eso, porque ese gesto primero obedece a una actitud arraigada, repetimos, porque nos parece muy significativo, pide siempre y a todos que oren por él¹⁰.

El no confinarse en las habitaciones papales decía a todo el que quisiera entenderlo que él no deseaba aislarse en ese espacio tenido como sagrado; más todavía, que como ser humano necesitaba convivir permanentemente para poder ser para los demás¹¹. ¿Cuántos siglos hacía que un papa no se recluía en sus habitaciones? Muchísimos siglos, probablemente tantos como lo que dura la

¹⁰ Este gesto está tan arraigado en él que, como señal de relación personal, lo extendió incluso a personas con las que habría parecido impropio, por ejemplo, con Raúl Castro que, como jefe del partido comunista cubano, se supone que es ateo. En efecto, cuando después de despedirse ya se empezaba a voltear para entrar en su carro, el papa le pidió que orara por él. Él se sintió absolutamente sorprendido y cuando salió de su asombro, que paralizó su gesto, le respondió, volviéndose a él y con el índice tendido hacia su persona, que hiciera él lo mismo y añadió que lo decía de veras. Fue, en efecto, una relación genuina y por eso personalizadora.

¹¹ “Hay algo fundamental para mí: la comunidad. Había buscado desde siempre una comunidad. No me veía sacerdote solo: tengo necesidad de comunidad. Y lo deja claro el hecho de haberme quedado en Santa Marta: cuando fui elegido ocupaba, por sorteo, la habitación 207. Esta es en que nos encontramos ahora es una habitación de huéspedes. Decidí vivir aquí, en la habitación 201, porque, al tomar posesión del apartamento pontificio, sentí dentro de mí un “no”. El apartamento pontificio del palacio apostólico no es lujoso. Es antiguo, grande y puesto con buen gusto, no lujoso. Pero en resumidas cuentas es como un embudo al revés. Grande y espacioso, pero con una entrada de verdad muy angosta. No es posible entrar sino con cuentagotas, y yo, la verdad, sin gente no puedo vivir. Necesito vivir mi vida junto a los demás” (Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013)

cristiandad. Si hubiera sido el líder carismático, habría tenido sentido esa alternancia entre darse el baño de masas y volver sobre sí en la soledad; pero como se trata de sociabilidad, de la respectividad en la que consistimos, cualificada cristianamente como fraternidad, estar con las hermanas y hermanos es el modo normal de estar y, en definitiva, de ser, que no deja de lado la soledad, pero que no pide tampoco, como sucede con los que se definen como hombres públicos, uno o varios anillos de aislamiento como modo de protección de su seguridad, de su tiempo, de su intimidad, de manera que sólo tenga las relaciones que él haya previsto¹².

Esta convivencia la entiende como no delegar cosas que parecería obvio dejarlas en manos de otros: desde pagar facturas de gastos que había hecho él, hasta sacar el pasaporte o llamar por teléfono a mucha gente¹³. La elección sistemática de la convivencia llega a desbordar completamente las pautas de un hombre público, por ejemplo, en el tema tan sintomático de la seguridad: no sólo se salta el protocolo constantemente sino que cuando fue a Río o a Corea, y así lo ha repetido en otros lugares, va con los vidrios bajos y en un carro, digamos, proletario; de tal modo que hasta en su visita a Tierra Santa, en medio del conflicto armado, pidió como condición ir sin guardaespaldas y confraternizar con la gente. No es que sea una persona temeraria, que desafía el peligro, o un inconsciente o un iluminado, que se cree a salvo de él. Es simplemente un representante de Jesús de Nazaret, que cree su deber seguirlo en este punto.

Tematicemos el caso del carro porque nos parece significativo. Cuando salió del aeropuerto de Río en ese “mini” me quedé muy sorprendido y agradado y me puse a pensar hasta cuándo teníamos que regresar en la historia de la Iglesia para encontrar el equivalente. Sin duda, hasta antes del concilio de Nicea, cuando el emperador Constantino hizo que los obispos fueran traídos en literas senatoriales. Esto dice a las claras que para él ser el obispo de Roma no es un rango social, en el sentido técnico romano, que ha pasado a la institución eclesiástica, un orden. Y no lo es porque Dios no es el que está más arriba: el

¹² Una niña le pregunta si no le quita la paz estar con tanta gente y él responde: “estar con la gente no quita la paz. Sí, hay ruido, bullicio, hay movimiento. Pero esto no quita la paz. Lo que quita la paz es el hecho de no queremos. ¡Eso quita la paz! Lo que quita la paz son los celos, las envidias, la avaricia, tomar las cosas de los demás: eso quita la paz. Pero estar con la gente es hermoso, no quita la paz. Cansa un poco porque uno se cansa, yo no soy un jovencito... Pero no quita la paz” (diálogo con los niños presentes en el encuentro organizado por “la fábrica de la paz”, 11 de mayo de 2015)

¹³ “Otro ejemplo de estos días: he visto que los periódicos se han hecho mucho eco de una llamada de teléfono que hice a un muchacho que me había escrito una carta. Le telefoneé porque aquella carta había sido muy hermosa, muy sencilla. Para mí, supuso un acto de fecundidad. Caí en la cuenta de que se trataba de un joven que está creciendo, que ha reconocido a su padre y le cuenta, sin más, algo de su vida. El padre no puede decirle, simplemente, “paso de ti”. A mí, esta fecundidad me hace mucho bien” (oc)

que corona, trascendiéndolas absolutamente, las jerarquías sociales. Representar a Cristo es representar a quien dijo que quien quisiera ser el mayor se hiciera el más pequeño, como el Hijo del Hombre, que no había venido a ser servido sino a servir¹⁴ y dar la vida. Este caso es representativo porque es fruto del discernimiento: “Mis decisiones, incluso las que tienen que ver con la vida normal, como el usar un coche modesto, van ligadas a un discernimiento espiritual que responde a exigencias que nacen de las cosas, de la gente, de la lectura de los signos de los tiempos. El discernimiento en el Señor me guía en mi modo de gobernar”¹⁵.

Él tiene claro que él y todos lo que lo apoyan en su servicio en el Vaticano no son dueños porque el dueño es el Señor al que sirven y todos los cristianos que tienen que sentirse como en su propia casa. Así se lo dice a los encargados más cercanos: “Preguntémoslos: ¿de quién es la Casa pontificia? ¿Quién es el dueño de esta casa? La Casa pontificia es de todos los miembros de la Iglesia católica, que aquí experimentan hospitalidad, calor familiar y apoyo para su fe. Y el verdadero dueño de casa es el Señor, de quien todos nosotros somos discípulos, servidores de su Evangelio. Esto requiere que cultivemos un diálogo constante con Él en la oración, que crezcamos en su amistad e intimidad, y demos testimonio de su amor misericordioso hacia todos. Realizado con este espíritu, vuestro trabajo puede llegar a ser una ocasión para comunicar la alegría de formar parte de la Iglesia”¹⁶.

Francisco se presenta siempre como un ser humano entre seres humanos, sus hermanos. Francisco no quiere confinarse en los muros del Vaticano ni en la imagen iconizada del papa. Sabe que así no podría desempeñar su misión. Pero, más elementalmente, no quiere ser eso. Su instinto cristiano, su obediencia al Espíritu, le dice que es indispensable permanecer en el seno de la historia, más aún, en la cotidianidad, en ese campo del mundo y, en definitiva, de Papadios, donde andan juntos, y así es bueno que sea, el trigo y la cizaña.

Está como un ser humano consciente de sus límites. Ser el obispo de Roma no implica de ningún modo ser habilitado para hablar de todo con

¹⁴ Francisco, refiriéndose a quienes sirven a inmigrantes y refugiados caracteriza de modo especialmente relevante lo que significa servir, una caracterización que, de hecho, es autobiográfica: “Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad. Solidaridad, esta palabra que da miedo al mundo desarrollado. Intentan no decirla. Solidaridad es casi una mala palabra para ellos. Pero es nuestra palabra. Servir significa reconocer y acoger las peticiones de justicia, de esperanza, y buscar juntos los caminos, los itinerarios concretos de liberación” (Visita al “Centro Astalli” de Roma para la asistencia a los refugiados. 10 de septiembre de 2013)

¹⁵ Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013

¹⁶ A los encargados de la antecámara pontificia y a sus familiares, 16/1/2014. En este mismo tono se dirige a los dirigentes y agentes de la Comisaría de Seguridad Pública junto al Vaticano, 20/1/2014

competencia. Así le dice a una muchacha después de responder a sus preguntas: “No sé si te ayuda lo que te he dicho... Porque, cuando me hacen estas preguntas, el peligro —también el peligro del Papa— es creer que pueda responder a todas las preguntas... Pero el único que puede responder a todas las preguntas es el Señor. Mi trabajo es sencillamente escuchar y decir lo que me viene de adentro. Pero muy insuficiente y muy poco”¹⁷.

En este aspecto, tan básico, de su humanidad desnuda Francisco se parece mucho más a Jesús que a los papas, a partir, al menos del siglo III. No es una figura sacral colocada en la cúspide social sino una persona humana; y, más precisamente, un pobre de espíritu, alguien que está ante Dios como están los pobres ante quien puede ponerlos a valer, y, por tanto, alguien que está ante sí mismo y ante los demás con absoluta naturalidad y gratuidad, sirviendo desde abajo y hablando y obrando con sencillez¹⁸. Por ejemplo, ¿qué papa, sin avisar previamente, se ha puesto en la fila en el comedor de empleados del Vaticano para recoger en una bandeja su comida y sentarse en una mesa que tenía un puesto libre y comer con los trabajadores? Insistimos que no es un acto de captación de benevolencia, no es para hacerse el simpático ni para ganarse a nadie: es un acto propio y normal, aunque hasta ahora haya sido inédito, de su ejercicio de obispo de Roma y representante de Jesucristo.

La cámara recogía, para poner otro ejemplo, los gestos de sorpresa e incluso de incredulidad y finalmente de alegría desbordante cuando los gitanos empezaron a avistar en su territorio, casi diríamos en su gueto, al papa en persona, que venía sin avisar y sin un cordón de guardaespaldas ni de monseñores. Esa presencia desarmada y fraterna fue para ellos, nada más y nada menos, que la humilde y gratificante presencia de Jesús de Nazaret.

Por ejemplo, en su viaje a Corea se reúne con las familias de las víctimas de un ferry que se hundió y se puso una escarapela de solidaridad. Le avisaron

¹⁷ Diálogo espontáneo del Papa con los representantes italianos de las comunidades de vida cristiana, 30 de abril de 2015. A un niño que le pregunta por qué sufren los niños como él, “discapacitados” le contesta: “¡No hay respuesta! Hubo un gran escritor ruso, Dostoyevski, que había planteado la misma pregunta: ¿por qué sufren los niños? Sólo se puede elevar los ojos al cielo y esperar respuestas que no se encuentran. No hay respuestas para esto, Rafael” (diálogo con los niños presentes en el encuentro organizada por “la fábrica de la paz” 11 de mayo de 2015)

¹⁸ “Otra lección que la Iglesia ha de recordar siempre es que no puede alejarse de la sencillez, de lo contrario olvida el lenguaje del misterio, y se queda fuera, a las puertas del misterio, y, por supuesto, no consigue entrar en aquellos que pretenden de la Iglesia lo que no pueden darse por sí mismos, es decir, Dios. A veces perdemos a quienes no nos entienden porque hemos olvidado la sencillez, importando de fuera también una racionalidad ajena a nuestra gente. Sin la gramática de la simplicidad, la Iglesia se ve privada de las condiciones que hacen posible «pescar» a Dios en las aguas profundas de su misterio” (Encuentro con el Episcopado Brasileño: Río 27/7/2013)

que podía malinterpretarse como un gesto político y que él tenía que ser neutral, pero él respondió que “con el dolor humano no se puede ser neutral”¹⁹.

Francisco destaca, no por su atuendo o por sus gestos mayestáticos ni por su comitiva ni por su prestancia mediática como un *showman* a lo divino²⁰, sino por su humanidad, en la que, obviamente, se incluye la relación con Dios; pero una relación integrada a la vida y no una relación que lo configura como una figura sacral y, por eso, separada del resto, de los profanos. Al contrario, aparece, como Jesús, como una persona humana y que, por eso, hace sentir bien a los seres humanos, que contribuye a que saquen su lado más humano y a que lo ejerciten²¹.

Digamos que está primordialmente en el mundo, claro que como obispo de Roma, como le gusta nombrarse²², y, más aún, como cristiano; pero entendiendo que vivir como cristiano es vivir humanamente en el mundo como vivió Jesús, y no, ante todo, pertenecer a una institución ni ser su representante, aunque lo sea y lo ejerza. Por eso tampoco es el representante de una doctrina cuya función es adoctrinar. Por eso dice a los obispos polacos: “Sé que en Polonia participa en ello la mayor parte de los alumnos de las escuelas, quienes logran un buen conocimiento de las verdades de la fe. La religión cristiana, sin embargo, no es una ciencia abstracta, sino un conocimiento existencial de Cristo, una relación personal con Dios que es amor. Quizá sea necesario insistir más en la formación de la fe vivida como relación, en la que se experimenta la alegría de ser amados y de poder amar”²³. A la ciencia abstracta, al compendio de verdades, contraponen el conocimiento existencial, la relación, tanto con Dios y con Jesús, como con los demás, una relación personal que se da en la vida. Dice a la conferencia episcopal italiana que él ha venido captando la importancia de asumir la sensibilidad eclesial, que para él equivale a apropiarse

¹⁹ “Cuando te encuentras ante el dolor humano, tienes que hacer lo que el corazón te pide. Después dirán: “Ha hecho eso porque tiene esta intención política o esa otra...”. Pueden decir de todo. Pero, cuando piensas en esos hombres, en esas mujeres, padres y madres, que han perdido a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, cuando piensas en el dolor tan grande de una catástrofe, no sé, mi corazón...; soy un sacerdote, y siento que debo hacerme presente” (En el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014)

²⁰ Así lo fue, en el mejor sentido de la palabra, Juan Pablo II

²¹ En este aspecto se parece a Juan XXIII

²² “Hoy es la fiesta de san Francisco, y yo elegí, como Obispo de Roma, llevar su nombre” (encuentro con los Niños Discapacitados y Enfermos ingresados en el Instituto Seráfico, 4 de octubre de 2013). “Desde mi elección como Obispo de Roma” (a una delegación de los Caballeros de Colón, 10 de octubre 2013). “Espero contribuir aquí, en Roma, como Obispo, a esta cercanía y amistad” (a una delegación de la Comunidad Judía de Roma, 11 octubre 2013)

²³ A los obispos de la conferencia episcopal de Polonia en visita “ad limina apostolorum”, 7/2/2014

de los sentimientos de Cristo, entre los que destaca la concreción, porque, añade, la caridad de Cristo es concreta²⁴.

Francisco tiene que estar en el mundo porque Dios se revela en la vida histórica: “Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas”²⁵. Por eso, viviéndola honradamente en seguimiento de Jesús es como se encuentra con él y puede representarlo: “El Evangelio de Jesús se realiza en la historia. Jesús mismo fue un hombre de periferia, de la Galilea lejana de los centros del poder del Imperio romano y de Jerusalén. Se encontró con pobres, enfermos, endemoniados, pecadores, prostitutas, reuniendo en torno a sí a un pequeño número de discípulos y a algunas mujeres que lo escuchaban y lo servían. Sin embargo, su palabra fue el comienzo de un cambio en la historia, el comienzo de una revolución espiritual y humana, la buena nueva de un Señor muerto y resucitado por nosotros. Y nosotros queremos compartir este tesoro”²⁶.

Por eso, encarnarse no dice solamente referencia al lugar sino también al tiempo: asumir la humanidad es indisolublemente asumir este tiempo que nos toca vivir y excluye, por tanto, vivir de añoranzas o custodiando un pasado perimido, como vivir de utopías y sueños por no querer afrontar el presente. Para el papa Francisco la eternidad se juega en el hoy: “Toda proyección utópica (hacia el futuro) o restauracionista (hacia el pasado) no es del buen espíritu. Dios es real y se manifiesta en el ‘hoy’. Hacia el pasado su presencia se nos da como ‘memoria’ de la gesta de salvación sea en su pueblo sea en cada uno de nosotros; hacia el futuro se nos da como ‘promesa’ y esperanza. En el pasado Dios estuvo y dejó su huella: la memoria nos ayuda a encontrarlo; en el futuro sólo es promesa... y no está en los mil y un ‘futuribles’. El ‘hoy’ es lo más parecido a la eternidad; más aún: el ‘hoy’ es chispa de eternidad. En el ‘hoy’ se juega la vida eterna”²⁷.

Ahora bien, entregarse al hoy no equivale a dejar que la vida nos viva, a pensar sólo en el disfrute y dejar a un lado los proyectos y las responsabilidades. Vivir en el hoy cristianamente e incompatible con vivir en el orden establecido que nos convierte en consumidores y nos impide ser sujetos solidarios. Así les

²⁴ A la 68 asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana, 18 de mayo de 2015; lo mismo les dice a los jóvenes en Turín: “El amor es concreto, está más en las obras que en las palabras. El amor no es solamente decir: «Te amo, amo a toda la gente». No. ¿Qué haces por amor? El amor se da. Pensad que Dios comenzó a hablar de amor cuando se comprometió con su pueblo, cuando eligió a su pueblo, hizo una alianza con su pueblo, salvó a su pueblo, lo perdonó muchas veces: —¡Dios tiene tanta paciencia!— hizo, hizo gestos de amor, obras de amor” (Encuentro con los jóvenes, 21 de junio de 2015)

²⁵ Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013

²⁶ A los participantes en el IV Congreso Misionero Nacional organizado por la conferencia episcopal italiana, 22 de noviembre de 2014

²⁷ Encuentro con el Comité de Coordinación del Celam: Río 28/7/2013

dice a los jóvenes: “En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es ‘disfrutar’ el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, ‘para siempre’, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a ‘ir contracorriente’. Y atrévanse también a ser felices”²⁸.

Para Francisco la eternidad se construye en la cotidianidad. El modo humano de ser es ser siendo. Nosotros no podemos hacer un acto que nos totalice, pero sí podemos con ayuda de Dios, reiterar día a día nuestra fidelidad: el ejemplo de cómo explica el *para toda la vida* que caracteriza al matrimonio cristiano es elocuente: “¿cómo se cura este miedo del ‘para siempre’? Se cura día a día, encomendándose al Señor Jesús en una vida que se convierte en un camino espiritual cotidiano, construido por pasos, pasos pequeños, pasos de crecimiento común, construido con el compromiso de llegar a ser mujeres y hombres maduros en la fe. Porque, queridos novios, el ‘para siempre’ no es sólo una cuestión de duración. Un matrimonio no se realiza sólo si dura, sino que es importante su calidad. Estar juntos y saberse amar para siempre es el desafío de los esposos cristianos (...) En este camino es importante y necesaria la oración, siempre. Él para ella, ella para él y los dos juntos. Pedid a Jesús que multiplique vuestro amor. En la oración del Padrenuestro decimos: ‘Danos hoy nuestro pan de cada día’. Los esposos pueden aprender a rezar también así: ‘Señor, danos hoy nuestro amor de cada día’, porque el amor cotidiano de los esposos es el pan, el verdadero pan del alma, el que les sostiene para seguir adelante”²⁹.

Se nos pide vivir el hoy con fidelidad creativa. El papa Francisco pone de relieve que hay que leer el evangelio, no descontextuadamente sino desde hoy; éste es para él uno de los aportes fundamentales del Concilio: “El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio. Los frutos son enormes. Basta recordar la liturgia. El trabajo de reforma litúrgica hizo un servicio al pueblo, releyendo el Evangelio a partir de una situación histórica concreta. Sí, hay líneas de hermenéutica de continuidad

²⁸ Encuentro con los Voluntarios de la 28 MJM: Río 28/7/2013; Encuentro con los jóvenes de las diócesis de los Abruzos y Molise, 5 de julio de 2014, lo más a contracorriente que dice a los jóvenes es que sean castos: que no utilicen al otro para el propio placer, que no banalicen el amor (Encuentro con los jóvenes, 21 de junio de 2015)

²⁹ A las parejas de novios que se preparan para el matrimonio, 14 de febrero de 2014

y de discontinuidad, pero una cosa es clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada para hoy, propia del Concilio, es absolutamente irreversible”³⁰.

Así pues, la insistencia del papa es que a Dios se lo encuentra comprometiéndose con el hoy; pero no con el hoy absolutizado y cristalizado, con el orden establecido, para custodiarlo, para reforzar nuestros espacios de poder en él, sino por el contrario, el hoy que se abre a la acción humanizadora del Espíritu de Dios, que no es otro que la humanidad de Jesús para transformar el hoy en la dirección de su humanidad mediante procesos lentos y costosos: “Tenemos la tentación de buscar a Dios en el pasado o en lo que creemos que puede darse en el futuro. Dios está ciertamente en el pasado porque está en las huellas que ha ido dejando. Y está también en el futuro como promesa. Pero el Dios ‘concreto’, por decirlo así, es hoy. Por eso las lamentaciones jamás nos ayudan a encontrar a Dios. Las lamentaciones que se oyen hoy sobre cómo va este mundo ‘bárbaro’ acaban generando en la Iglesia deseos de orden, entendido como pura conservación, como defensa. No: hay que encontrar a Dios en nuestro hoy./ Dios se manifiesta en una revelación histórica, en el tiempo. Es el tiempo el que inicia los procesos, el espacio los cristaliza. Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto nos hace preferir las acciones que generan dinámicas nuevas. Y exige paciencia y espera”³¹.

Y desde el hoy se construye el futuro. Así se lo dice a los jóvenes: “¿El futuro será mejor o será peor? Yo no tengo esa bola de cristal que tienen las brujas para mirar el futuro. Pero te quiero decir una cosa: ¿Sabes dónde está el futuro? Está en tu corazón, está en tu mente y está en tus manos. Si vos sentís bien, si vos pensás bien y si vos con tus manos llevás adelante ese pensamiento bueno y ese sentimiento bueno, el futuro será mejor. El futuro lo tienen los jóvenes. Pero cuidado, jóvenes con dos cualidades: jóvenes con alas y jóvenes con raíces”³².

Ahora bien, esperanza no equivale a optimismo. Cuando una joven le confiesa que “se hace difícil conjugar los valores cristianos que llevamos dentro con los horrores, las dificultades y las corrupciones que nos rodean en la vida diaria”, él le responde con el silencio de Dios y le pone los ejemplos de Abraham yendo a sacrificar a su hijo y Jesús muriendo en la cruz. Dios acaba respondiendo, pero hay que aguantar sus silencios y, por eso, concluye: “Yo no

³⁰ Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013

³¹ Id

³² Con chicos del mundo por el lanzamiento de la plataforma de Scholas, 4 de septiembre de 2014

puedo engañarte diciendo: ‘No, ten fe e irá todo bien, serás feliz, tendrás buena suerte, tendrás dinero...’: No, nuestro Dios también guarda silencio. Recuerda: es el Dios de las palabras, el Dios de los gestos y el Dios de los silencios, estas tres cosas las debes unir en tu vida. Esto es lo que se me ocurre decirte. Discúlpame. No tengo otra ‘receta’.

Salir, estar en misión, no como un operativo sino como lo propio del papa como cristiano por antonomasia, es decir, como seguidor y, en cuanto tal, representante de Cristo

Es decir, que está en el mundo como cristiano y como punta de lanza de la comunidad cristiana; pero está volcado a los de fuera³³, haciéndoles sentir que para un verdadero cristiano no hay nadie que esté radicalmente afuera, porque por todos vivió y murió Jesucristo y en todos derramó su Espíritu y todos son hijos de Dios y por tanto hermanos. Estar vuelto a ellos es certificarles de modo concreto esa fraternidad, que nada tiene de proselitista³⁴, que no se hace propaganda, pero que se ejerce con sencillez y verdad, como buena nueva.

³³ “Desearía alentar a toda la comunidad eclesial a ser evangelizadora, a no tener miedo de «salir» de sí misma para anunciar, confiando sobre todo en la presencia misericordiosa de Dios que nos guía” (A los miembros del XIII consejo ordinario de la Secretaría General del Sínodo de Obispos: 13/06/2013). “Salir de nosotros mismos: salir de nosotros mismos. Salir de nuestras comunidades para ir allí donde los hombres y las mujeres viven, trabajan y sufren, y anunciarles la misericordia del Padre que se ha dado a conocer a los hombres en Jesucristo de Nazaret. Anunciar esta gracia que nos ha sido regalada por Jesús. Si a los sacerdotes, el Jueves Santo, les pedí que fueran pastores con olor a oveja, a vosotros, queridos hermanos y hermanas, digo: sed en todo lugar portadores de la Palabra de vida en nuestros barrios, en los lugares de trabajo y allí donde las personas se encuentren y desarrollen relaciones. Debéis salir fuera. No entiendo las comunidades cristianas que están cerradas, en la parroquia” (A los participantes en la Asamblea Diocesana de Roma: 17/6/2013). “Quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos” (A los jóvenes argentinos en la catedral de san Sebastián: 25/7/2013). “En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor” (Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013); A los participantes en la asamblea general del movimiento de los Focolares, 26 de septiembre de 2014; A los participantes en el IV Congreso Misionero Nacional organizado por la conferencia episcopal italiana, 22 de noviembre de 2014

³⁴ Por eso se queja de que “Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos. Este tipo de pastorales a lo más pueden promover una dimensión de proselitismo pero nunca llegan a lograr ni inserción eclesial ni pertenencia eclesial” (Encuentro con el Comité de Coordinación del Celam: Río 28/7/2013). “Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción”. Y lo que atrae es el testimonio” (a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, 27 de septiembre de 2013). “La Iglesia crece, no por hacer proselitismo: no, no. La Iglesia no crece por proselitismo. La Iglesia crece por atracción, la atracción del testimonio que cada uno de nosotros da al Pueblo de Dios” (encuentro con el Clero, Personas de Vida Consagrada y Miembros de Consejos Pastorales, 4 de octubre de 2013); “En este tiempo tenemos una gran tentación en la Iglesia, que es el «acosos» espiritual:

¿Cuál es el sentido de esta expresión, salir, que tanto utiliza, casi como consigna? Si estamos encarnados, inmersos en la humanidad, si vivimos como seres humanos concretos, estamos siempre ante todos y con todos los seres humanos concretos. No tenemos que salir a buscarlos. El desplazamiento es meramente físico, espacial, pero el medio es homogéneo: la humanidad³⁵. Pero si estamos en lo particular, si nuestro mundo de vida es una institución o una cultura o un grupo de referencia por afinidad o complacencia o interés, entonces sí tenemos que salir, si queremos vivir como hermanos de todos los seres humanos.

La salida es, pues, de lo particular a lo concreto, de lo que se especifica por alguna nota o cualificación a lo que se especifica por su humanidad, que no puede ser una humanidad abstracta, eso sería la idea de humanidad, sino que se da siempre en concreto. Así pues, el papa asume que tenemos el gravísimo peligro de confinarnos en nuestro grupo de referencia, más si lo sacralizamos: los cristianos y, más aún, éstos que viven el cristianismo como yo y conmigo. Por eso nos pide que salgamos a buscar a los que hemos dejado fuera, sea porque son diferentes o porque los consideramos inferiores o porque los tenemos o se tienen como enemigos o porque son de otra religión o no tienen ninguna.

Pide que salgamos a buscarlos porque para un cristiano nadie puede quedarse fuera, pues a todos nos lleva Jesús de Nazaret en su corazón y por eso todos somos hijos de Dios y sobre todos está derramado el Espíritu de hijos que nos hace hermanos. El papa se fija de un modo pormenorizado en los que están fuera del orden establecido: “Los pobres son los compañeros de viaje de una Iglesia en salida, porque son los primeros a quienes encuentra. Los pobres también son vuestros evangelizadores, porque os indican las periferias donde el Evangelio aún debe anunciarse y vivirse. Salir es no permanecer indiferente ante la miseria, la guerra, la violencia de nuestras ciudades, el abandono de los ancianos, el anonimato de mucha gente necesitada y la distancia de los pequeños. Salir es no tolerar que en nuestras ciudades cristianas haya tantos

manipular las conciencias; un lavado de cerebro teologal, que al final te lleva a un encuentro con Cristo puramente nominal, no con la Persona de Cristo Vivo” () “Testimoniar con sencillez. Porque si vas con tu fe como una bandera, como en las Cruzadas, y vas a hacer proselitismo, no funciona. El mejor camino es el testimonio, pero humilde” (Con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014); lo mismo dice despaciosamente a los Cursillos de Cristiandad (a los participantes en el curso de formación del movimiento de Cursillos de Cristiandad, 30 de abril de 2015)

³⁵ En este sentido se refiere a las religiosas que se levantan en la mañana todos los días para atender a los pobres enfermos y las caracteriza así: “las religiosas del hospital, que son «doctoras en humanidad»: ¡cuánto tenemos que aprender de esta consagración de años y años!” (A los participantes en el congreso de formadores de la vida consagrada, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 11 de abril de 2015)

niños que no saben hacer la señal de la cruz. Esto es salir. Salir es ser agente de paz, la «paz» que el Señor nos da cada día y que el mundo tanto necesita. Los misioneros no renuncian jamás al sueño de la paz, aun cuando viven en medio de dificultades y persecuciones, que hoy vuelven a hacerse sentir con fuerza³⁶: los pobres, los que no tienen trabajo, los rechazados por pertenecer a una cultura considerada inferior o por su minusvalía física o moral, los inmigrantes del tercer mundo, los tenidos como pecadores públicos...

Esta consigna de salir tiene especial relevancia referida a los escritores de la Civiltà Cattolica que, como revista oficiosa del Vaticano, ha tendido a verse y en todo caso así lo siguen entendiendo los censores de la curia, como la que expresa la doctrina oficial, la que demarca, la que delimita y fija posiciones como muros firmísimos³⁷ y no la que tiende puentes y establece diálogo, un diálogo basado en el humanismo, en la humanidad, en el que también ellos tiene que aprender: “Vuestra tarea principal no es construir muros, sino puentes; es la de establecer un diálogo con todos los hombres, también con quienes no comparten la fe cristiana, pero ‘cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano’; y hasta con ‘aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras’ (*Gaudium et spes*, 92). “Son muchas las cuestiones humanas que hay que discutir y compartir, y en el diálogo siempre es posible acercarse a la verdad, que es don de Dios, y enriquecerse recíprocamente. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, dar espacio a su punto de vista, a su opinión, a sus propuestas, sin caer, obviamente, en el relativismo”³⁸.

Salir tiene un significado especial en nuestras ciudades anónimas, individualistas ya que supone romper ese paradigma, que es el establecido. Es lo que el papa pide, ante todo, a los laicos: “Los fieles laicos, sobre todo, están llamados a salir sin temor para ir al encuentro de los hombres de las ciudades: en las actividades diarias, en el trabajo, como particulares o como familias, junto con la parroquia o en los movimientos eclesiales de los que forman parte, pueden derribar el muro de anonimato e indiferencia que a menudo reina

³⁶ A los participantes en el IV Congreso Misionero Nacional organizado por la conferencia episcopal italiana, 22 de noviembre de 2014. Si salimos así tenemos que asumir las consecuencias. Así nos insiste a los religiosos latinoamericanos: “se debe preferir una Iglesia y una Vida Religiosa accidentada por salir y dar batallas que pueden enfermar, a encerrarnos en nosotros mismos”./ “Abran puertas... ¡Abran puertas!/ Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! Quizá hasta les va a llegar una carta de la Congregación para la Doctrina (de la Fe) diciendo que dijeron tal o cual cosa... Pero no se preocupen. Expliquen lo que tengan que explicar, pero sigan adelante... Abran puertas, hagan algo ahí donde la vida clama. Prefiero una Iglesia que se equivoca por hacer algo que una que se enferma por quedarse encerrada...” (Audiencia a la CLAR 6 jun 2013); A una delegación del Ejército de Salvación, 12 de diciembre de 2014

³⁷ Contra este doctrinarismo dice: “Es equivocada una visión monolítica y sin matices de la doctrina de la Iglesia” (A la comunidad de los escritores de la Civiltà Cattolica: 14/6/2013)

³⁸ Id

indiscutiblemente en las ciudades. Se trata de encontrar la valentía de dar el primer paso de acercamiento a los demás”³⁹. “Cada comunidad cristiana, cada cristiano está llamado a tener la valentía de dirigirse a los hombres y mujeres que tienen necesidad de la luz del Evangelio en su ámbito de vida. Por eso, la formación humana y cristiana de los laicos es un instrumento importante para contribuir a la obra de evangelización y desarrollo de las personas, preocupándose además por estar siempre «en salida» hacia las periferias de la sociedad”⁴⁰.

Por eso el papa Francisco, como sale de lo particular y vive en la humanidad, se interesa por todo; pero no como quien se mete en lo que no lo llaman porque se cree con derecho a intervenir en todos los ámbitos desde su suprema autoridad sagrada, sino como ejercicio desarmado de fraternidad, teniendo en cuenta siempre al otro, respetándolo, haciendo que su palabra, sea escuchada o no, sea, al menos, plausible, porque se da, no desde fuera y desde arriba, sino desde el ámbito compartido de la humanidad. Así ha hablado al Consejo de Europa⁴¹ y al Parlamento Europeo o al Congreso de USA, o a la Asamblea General de las Naciones Unidas o a la FAO⁴², o al cuerpo diplomático acreditado en el Vaticano o a los Presidentes de los países que visita⁴³. Siempre habla con la verdad por delante, pero una verdad que, aunque pueda sonar muy dura y a veces hasta casi intolerable, se presenta siempre como una verdad saludable, como una oportunidad de avance en humanidad para aquellos a los que se dirige; una propuesta que siempre incluye salir servicialmente a los humillados y ofendidos como camino inexcusable de humanización.

Salir no a salvar desde arriba, con conciencia de superioridad, sino con conciencia de ser pecador: “Ir a la cárcel significa, ante todo, decirse a sí mismo: «Si yo no estoy aquí, como esta, como este, es por pura gracia de Dios».

³⁹ A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, 7 de febrero de 2015. Dice a los obispos de Corea: “Los laicos llevaron adelante vuestra Iglesia durante dos siglos. Ayudada a los laicos a ser conscientes de esta responsabilidad. Ellos heredaron esta gloriosa historia. Primero, los laicos: ¡que sean valientes como los primeros!” (A la comunidad coreana de Roma, en presencia de los obispos de Corea, 12 de marzo de 2015); lo mismo dice a los obispos de Japón, recordando que los “cristianos ocultos” en la persecución, que eran laicos, conservaron viva la fe y hoy también tiene que propagarla (A los obispos de la conferencia episcopal de Japón, en visita “ad limina apostolorum”, 20 de marzo de 2015)

⁴⁰ A los obispos de la conferencia episcopal de Gabón en visita “ad limina apostolorum”, 20 de abril de 2015

⁴¹ Discurso al consejo de Europa, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014

⁴² Visita a la sede de la FAO en Roma con motivo de la II Conferencia Internacional sobre Nutrición 20 de noviembre de 2014

⁴³ Visita oficial al Presidente de la República Italiana, 14/11/2015; Encuentro con las autoridades del reino de Jordania, *Amán*, 24 de mayo 2014; Encuentro con las Autoridades Palestinas, *Belén*, 25 de mayo de 2014; Encuentro con las autoridades, *Seúl*, 14 de agosto de 2014; Encuentro con las autoridades, *Ankara*, 28 de noviembre de 2014

Pura gracia de Dios. Si no hemos cometido estos errores, incluso estos delitos o crímenes, algunos graves, es porque el Señor nos ha llevado de la mano. No se puede entrar en la cárcel con el espíritu de «yo vengo aquí a hablarte de Dios, porque, ten paciencia, tú eres de una clase inferior, eres un pecador...». ¡No, no! Yo soy más pecador que tú, y este es mi primer paso. En la cárcel uno puede decirlo con mucha valentía; pero debemos decirlo siempre. Cuando vamos a predicar a Jesucristo a gente que no lo conoce, o que lleva una vida que no parece muy moral, pensar que yo soy más pecador que él, porque si yo no he caído en esa situación, es por la gracia de Dios. Esta es una condición indispensable. No podemos ir a las periferias sin esta conciencia”⁴⁴.

En eso consiste para él la encarnación⁴⁵, palabra mayor del Concilio, su santo y seña, lo que lo identifica respecto de otros concilios, mucho más intraeclesialísticos, su consigna para los cristianos y para toda la humanidad. Él está encarnado, formando una carne, un cuerpo, con todos los seres humanos y actuando esa pertenencia solidaria de modo creativo⁴⁶, de tal manera que constantemente cruza fronteras y hace saltar barreras y tiende puentes. Y por eso resulta una buena nueva. Y lleva a mucha gente muy distinta a preguntarse por qué no hacer lo mismo en los ambientes en los que se desenvuelven. Y lleva también a que los cristianos de a pie se pregunten por qué los curas y, más aún, los obispos y los cardenales no hacen lo mismo, por qué no son así. Bueno, algunos y aun bastantes ya lo son y se alegran íntimamente de que el papa lo sea.

Para él la Encarnación está a la base de la revolución de la ternura que viene practicando y proponiendo: “Que la mirada misericordiosa del Padre nos alcance y ayude a acoger nuestras pobreza para ir adelante con confianza, y

⁴⁴ Diálogo espontáneo del Papa con los representantes italianos de las comunidades de vida cristiana, 30 de abril de 2015

⁴⁵ “A nosotros cristianos la fe misma nos da una esperanza sólida que impulsa a discernir la realidad, a vivir la cercanía y la solidaridad, porque Dios mismo ha entrado en nuestra historia, haciéndose hombre en Jesús, se ha sumergido en nuestra debilidad, haciéndose cercano a todos, mostrando solidaridad concreta, especialmente a los más pobres y necesitados, abriéndonos un horizonte infinito y seguro de esperanza” (Encuentro con el Mundo de la Cultura , Cagliari 22 de septiembre de 2013)

⁴⁶ A eso mismo exhorta a los representantes de la FAO, poniendo el ejemplo del buen samaritano: “Toda auténtica reforma consiste en tomar mayor conciencia de la responsabilidad de cada uno, reconociendo que el propio destino está ligado al de los otros. Los hombres no son islas, somos comunidad. Pienso en aquel episodio del Evangelio, por todos conocido, en el que un samaritano socorre a quien está necesitado. No lo hace como un gesto de caridad o porque dispone de dinero, sino para hacerse uno con aquel a quien ayuda: quiere compartir su suerte. En efecto, tras haber dejado dinero para curar al herido, anuncia que volverá a visitarlo para cerciorarse de su curación. No se trata de mera compasión o tal vez de una invitación a compartir o a favorecer una reconciliación que supere las adversidades y las contraposiciones. Significa más bien estar dispuestos a compartirlo todo y a decidirse a ser buenos samaritanos, en vez de personas indiferentes ante las necesidades de los demás” (A los participantes de la 38 Conferencia de la FAO: 20/6/2013)

comprometernos juntos en esa «revolución de la ternura», —este es el desafío para vosotros: hacer la revolución de la ternura. Jesús nos abrió el camino de esta revolución mediante su Encarnación»⁴⁷.

Desde esa posición personal insiste en la primacía concreta de la persona humana sobre cualquier otra consideración, y esto no sólo para la convivencia sino para las políticas y el comportamiento de las corporaciones mundializadas y de los gobiernos de los países y los organismos internacionales. Dice, por ejemplo, a la FAO: “La persona y la dignidad humana corren el riesgo de convertirse en una abstracción ante cuestiones como el uso de la fuerza, la guerra, la desnutrición, la marginación, la violencia, la violación de las libertades fundamentales o la especulación financiera, que en este momento condiciona el precio de los alimentos, tratándolos como cualquier otra mercancía y olvidando su destino primario. Nuestro cometido consiste en proponer de nuevo, en el contexto internacional actual, la persona y la dignidad humana no como un simple reclamo, sino más bien como los pilares sobre los cuales construir reglas compartidas y estructuras que, superando el pragmatismo o el mero dato técnico, sean capaces de eliminar las divisiones y colmar las diferencias existentes. En este sentido, es necesario contraponerse a los intereses económicos miopes y a la lógica del poder de unos pocos, que excluyen a la mayoría de la población mundial y generan pobreza y marginación, causando disgregación en la sociedad, así como combatir esa corrupción que produce privilegios para algunos e injusticias para muchos”⁴⁸.

Esa misma primacía de la persona la reclama para la ciencia o, mejor, para los científicos: “La existencia de la persona humana, a quien vosotros dedicáis vuestra solicitud, es también vuestro principio constitutivo; es la vida en su insondable profundidad que origina y acompaña todo el camino científico; es el milagro de la vida que siempre pone en crisis cualquier forma de presunción científica, restituyendo el primado a la maravilla y la belleza. Así Cristo, que es la luz del hombre y del mundo, ilumina el camino para que la ciencia sea siempre un saber al servicio de la vida. Cuando disminuye esta luz, cuando el saber olvida el contacto con la vida, se hace estéril. Por eso, os invito a mantener alta la mirada sobre la sacralidad de cada persona humana, para que la ciencia esté verdaderamente al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la ciencia”⁴⁹.

⁴⁷ A los miembros de la Asociación Católica Internacional de Servicios a la Juventud Femenina (ACISJF), 18 de abril de 2015

⁴⁸ Id.

⁴⁹ A los participantes en el encuentro organizado por la asociación Ciencia y Vida, 30 de mayo de 2015

Desde la primacía de la persona, que es relación, viene su insistencia en el encuentro y el diálogo: “Cuando los líderes de los diferentes sectores me piden un consejo, mi respuesta siempre es la misma: Diálogo, diálogo, diálogo. El único modo de que una persona, una familia, una sociedad, crezca; la única manera de que la vida de los pueblos avance, es la cultura del encuentro, una cultura en la que todo el mundo tiene algo bueno que aportar, y todos pueden recibir algo bueno en cambio. El otro siempre tiene algo que darme cuando sabemos acercarnos a él con actitud abierta y disponible, sin prejuicios. Esta actitud abierta, disponible y sin prejuicios, yo la definiría como humildad social, que es la que favorece el diálogo”⁵⁰.

Ahora bien, para un cristiano la persona se especifica por dos relaciones: la de hijo y la de hermano, ellas son, dice le papa, el corazón del evangelio. Por eso dice, refiriéndose al papa Celestino V y a san Francisco de Asís, que para ellos confiar en la Providencia no fue un acto ascético sino el acto profético de vivir desde estas relaciones, que son la expresión del amor que transforma al mundo y que por eso proponemos a todos: “hicieron una opción de vida a contracorriente, eligieron confiar en la Providencia del Padre, no sólo como ascesis personal, sino como testimonio profético de una paternidad y de una fraternidad, que son el mensaje del Evangelio de Jesucristo (...) profecía de un mundo nuevo, en el que los bienes de la tierra y del trabajo se distribuyen equitativamente y nadie se ve privado de lo necesario, porque la solidaridad y el acto de compartir son la consecuencia concreta de la fraternidad (...) es la respuesta que viene del Evangelio: *el amor como fuerza de purificación* de las conciencias, *fuerza de renovación* de las relaciones sociales, *fuerza de proyección* para una economía distinta, que pone en el centro a la persona, el trabajo, la familia, en lugar del dinero y el beneficio (...) *este camino es la senda buena para todos*, es la senda que verdaderamente nos acerca a la justicia y a la paz”⁵¹.

⁵⁰ Encuentro con la clase dirigente del Brasil: Río 27/7/2013; también a los obispos coreanos les insiste en que las comunidades tienen que ser lugares de encuentro; con el Señor, de unos con otros y con los necesitados, especialmente los pobres: A los obispos de la conferencia episcopal de Corea en visita "ad limina apostolorum", 12 de marzo de 2015

⁵¹ Encuentro con la población y convocación del Año Jubilar Celestino, Isernia, 5 de julio de 2014

De una Iglesia de puertas cerradas a una de puertas abiertas, en salida, en el camino, para encontrarse, para encontrar a Cristo y para entregarlo

Esa actitud reclama también el papa a la pastoral. No se pueden quedar encerrados en ambientes protegidos por miedo⁵² a que esta situación de pecado nos contagie; sólo se permanece en Dios saliendo a entregarlo: “Para permanecer con Dios, hay que saber salir, no tener miedo de salir (...) Cuando los cristianos nos cerramos en nuestro grupo, en nuestro movimiento, en nuestra parroquia, en nuestro ambiente, nos quedamos cerrados y nos sucede lo que a todo lo que está cerrado; cuando una habitación está cerrada, empieza a oler a humedad. Y si una persona está encerrada en esa habitación, se pone enferma. Cuando un cristiano se cierra en su grupo, en su parroquia, en su movimiento, está encerrado y se pone enfermo. Si un cristiano sale a la calle, a las periferias, puede sucederle lo que a cualquiera que va por la calle: un percance. Muchas veces hemos visto accidentes por las calles. Pero les digo una cosa: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, y no una Iglesia enferma”⁵³.

Lo más elemental es no contentarse con tener abiertas las puertas y esperar a que vengan sino salir al encuentro: “En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor”⁵⁴.

Esta salida es el contenido de la nueva evangelización y hay que hacerlo con el convencimiento de que, como todos los seres humanos somos imágenes de Dios, todos pueden percibir a Jesús como evangelio y además lo hacemos siguiendo el movimiento de Jesús de “salir” de la comunidad divina para encarnarse en la nuestra: “*Ir al encuentro de los demás*. La nueva evangelización es un movimiento renovado hacia quien ha perdido la fe y el sentido profundo de la vida. Este dinamismo forma parte de la gran misión de

⁵² “Corremos el riesgo de asustarnos y replegarnos en nosotros mismos con una actitud de miedo y defensa. Y allí nace la tentación de la suficiencia y del clericalismo, la codificación de la fe en reglas e instrucciones, como hacían los escribas, los fariseos y los doctores de la Ley del tiempo de Jesús. Tendremos todo claro, todo ordenado, pero el pueblo creyente y en busca seguirá teniendo hambre y sed de Dios. También dije algunas veces que la Iglesia me parece un hospital de campaña: tanta gente herida que nos pide cercanía, que nos pide a nosotros lo que pedían a Jesús: cercanía, proximidad. Y con esta actitud de los escribas, de los doctores de la Ley y de los fariseos, jamás daremos un testimonio de cercanía” (A los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 19 de septiembre de 2014)

⁵³ A los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, 27 de septiembre de 2013

⁵⁴ Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013

Cristo de traer vida al mundo, el amor del Padre a la humanidad. El Hijo de Dios ‘salió’ de su condición divina y vino a nuestro encuentro. La Iglesia está dentro de este movimiento, cada cristiano está llamado a ir al encuentro de los demás, a dialogar con quienes no piensan como nosotros, con quienes tienen otra fe, o no tienen fe. Encontrar a todos, porque todos tenemos en común el ser creados a imagen y semejanza de Dios. Podemos ir al encuentro de todos, sin miedo y sin renunciar a nuestra pertenencia⁵⁵./ Nadie está excluido de la esperanza de la vida, del amor de Dios. La Iglesia está invitada a despertar por todas partes esta esperanza, especialmente donde está sofocada por condiciones existenciales difíciles, algunas veces inhumanas, donde la esperanza no respira, se sofoca. Se necesita el oxígeno del Evangelio, el soplo del Espíritu de Cristo Resucitado, que vuelva a encenderla en los corazones. La Iglesia es la casa en la cual las puertas están siempre abiertas no sólo para que cada uno pueda encontrar allí acogida y respirar amor y esperanza, sino también para que nosotros podamos salir a llevar este amor y esta esperanza. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nuestro recinto y nos guía hasta las periferias de la humanidad”⁵⁶.

Pero el discípulo misionero que sale a llevar a Jesucristo tiene que tener siempre en cuenta que no va a terreno virgen: antes de que él llegue ya había llegado Dios, las semillas del Verbo y su Espíritu y por eso, antes de hablar, tiene que hacerse cargo y recibir lo que el Señor ya había sembrado. Sólo desde ahí se puede partir: “adondequiera que vayáis, os hará bien pensar que el Espíritu de Dios siempre llega antes que nosotros (...) El Espíritu nos precede

⁵⁵ “El mundo se ahoga sin diálogo. Pero el diálogo es posible sólo a partir de la propia identidad. Yo no puedo aparentar tener otra identidad para dialogar. No, no se puede dialogar así. Yo tengo esta identidad, pero dialogo, porque soy persona, porque soy hombre, soy mujer; y el hombre y la mujer tienen esta posibilidad de dialogar sin negociar la propia identidad. El mundo se ahoga sin diálogo: por ello también vosotros dad vuestra aportación para promover la amistad entre las religiones” (A la comunidad de san Egidio, 15 de junio de 2014); Encuentro con los sacerdotes de la diócesis, *Caserta 26 de julio de 2014*; En el encuentro con los obispos de Asia, *Corea, santuario de los Mártires, 17 de agosto de 2014*, desarrolla ampliamente el tema. Se refiere a los tres peligros que socavan la identidad: el relativismo, el estar a la moda y la falsa seguridad. Insiste en que “la fe viva en Cristo constituye nuestra identidad más profunda, es decir, estar enraizados en el Señor” y en los frutos de esta identidad viva. Desde esa identidad pide empatía para escuchar sus palabras y la comunicación no verbal de sus vidas para llegar a auténticos encuentros, basados en la paternidad común de Dios y la encarnación de Jesús. En el Encuentro con los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas, *Tirana, 21 de septiembre de 2014*, insiste en la importancia de caminar juntos, cada uno con su identidad, y hacer el bien a todos considerándolos como hermanos.

⁵⁶ A los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 14 octubre 2013; Dice que la misión de los formadores de la vida religiosa es “formar en la pasión del anuncio, formar en esa pasión de ir a dónde sea, a cualquier periferia, para anunciar a todos el amor de Jesucristo, especialmente a los alejados, relatarlo a los pequeños y a los pobres, y dejarse también evangelizar por ellos”. (A los participantes en el congreso de formadores de la vida consagrada, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 11 de abril de 2015)

siempre. ¡Dios siempre llega antes que nosotros! Incluso en los sitios más remotos, también en las culturas más diversas, Dios esparce por doquier las semillas de su Palabra. De aquí brota la necesidad de una especial *atención al contexto cultural* en el que vosotras, familias, iréis a trabajar: se trata de un ambiente a menudo muy diferente del que provenís. Muchos de vosotros se esforzarán por aprender el idioma local, a veces difícil, y este esfuerzo se aprecia. Mucho más importante será vuestro compromiso por «aprender» las culturas que encontraréis, sabiendo reconocer la necesidad del Evangelio presente en todo lugar, pero también la acción que el Espíritu Santo ha realizado en la vida y en la historia de cada pueblo”⁵⁷.

Para que nos hagamos cargo de esta situación, el papa Francisco cree que hay que dar otro paso más que el de pasar de una Iglesia con las puertas cerradas a una con las puertas abiertas; ahora se trata de ser también una Iglesia en camino, como vivió Jesús⁵⁸, una Iglesia que evangelice en el camino, que los cristianos se conviertan en compañeros de camino de los seres humanos, sobre todo de los que se sienten descaminados, pero más en general de todos los que caminan, para en el camino evangelizarles a Jesús de Nazaret como se comunica un tesoro encontrado: “Nos tenemos que preguntar ¿somos capaces, también en este campo, de llevar a Cristo, o mejor, de *llevar al encuentro de Cristo*? ¿De caminar con el peregrino existencial, pero como lo hacía Jesús con los de Emaús, encendiendo sus corazones, haciéndoles encontrar al Señor? ¿Somos capaces de comunicar el rostro de una Iglesia que es “casa” de todos? Hablamos de la Iglesia con las puertas cerradas. Pero esto es más que una Iglesia con las puertas abiertas, es mucho más. Es encontrar juntos, hacer «casa», hacer Iglesia. Iglesia con las puertas cerradas, Iglesia con las puertas abiertas. Es esto: hacer Iglesia, caminando (...) es necesario saber entrar en la niebla de la indiferencia sin perderse; es necesario bajar también a la noche más oscura sin verse dominados por la oscuridad y perderse; es necesario escuchar las ilusiones de muchos, sin dejarse seducir; es necesario acoger las desilusiones, sin caer en la amargura; palpar la desintegración ajena, sin dejarse disolver o descomponer en la propia identidad”⁵⁹.

Esta escucha de la gente es indispensable para que la Iglesia perciba lo que Dios quiere y hable con credibilidad; así lo dice en su alocución a las familias previa al sínodo sobre la familia: “Para volver a buscar lo que hoy el

⁵⁷ A los representantes del Camino Neocatecumenal, 1/2/2014

⁵⁸ “¿Cuál es el sitio donde Jesús estaba más a menudo, donde se le podía encontrar con más facilidad? Por los caminos. Podía parecer un sin morada fija, porque estaba siempre por la calle. La vida de Jesús estaba por los caminos” (Con los sacerdotes de la diócesis de Roma, 6 de marzo de 2014)

⁵⁹ A los participantes en la conferencia organizada por la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas 20 de septiembre de 2013

Señor pide a su Iglesia, debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el «olor» de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias (cf. *Gaudium et spes*, 1). En ese momento sabremos proponer con credibilidad la buena nueva sobre la familia”⁶⁰.

Esta salida, para ser cristiana, tiene que tener los armónicos de la cercanía y el encuentro: “Dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: *la cercanía y el encuentro*. Ninguna de las dos es nueva, sino que conforman la manera cómo se reveló Dios en la historia. Es el ‘Dios cercano’ a su pueblo, cercanía que llega al máximo al encarnarse. Es el Dios que sale al encuentro de su pueblo. Existen en América Latina y El Caribe pastorales ‘lejanas’, pastorales disciplinarias que privilegian los principios, las conductas, los procedimientos organizativos... por supuesto sin cercanía, sin ternura, sin caricia. Se ignora la ‘revolución de la ternura’ que provocó la encarnación del Verbo. Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro⁶¹: encuentro con Jesucristo, encuentro con los hermanos”⁶². De ahí su caracterización del discípulo: “El discípulo de Cristo no es una persona aislada en una espiritualidad intimista, sino una persona en comunidad, para darse a los demás”⁶³.

El encuentro entre el necesitado y el que ayuda tiene que llevar a la relación horizontal y mutua que llega hasta la constitución de un nosotros: “entre vosotros se confunde quien ayuda y quien es ayudado. Una tensión que lentamente cesa de ser tensión para convertirse en encuentro, abrazo: se confunde quien ayuda y quien recibe ayuda. ¿Quién es el protagonista? Los dos, o, mejor dicho, el abrazo (...) Sois y seguís siendo una Comunidad con los pobres”⁶⁴.

⁶⁰ Durante el encuentro para la familia, 4 de octubre de 2014

⁶¹ Este encuentro vital es para el papa Francisco el camino indispensable para el reencuentro entre cristianos y judíos y entre el cristianismo y judaísmo: “si bien es verdad que es importante profundizar, por ambas partes, la reflexión teológica a través del diálogo, es también verdad que existe un diálogo vital, el de la experiencia cotidiana, que no es menos fundamental. Es más, sin éste, sin una verdadera y concreta cultura del encuentro, que lleva a relaciones auténticas, sin prejuicios ni sospechas, de poco serviría el compromiso en el campo intelectual. También aquí, como frecuentemente me gusta subrayar, el Pueblo de Dios tiene un olfato propio e intuye el sendero que Dios le pide recorrer. En este caso el sendero de la amistad, de la cercanía, de la fraternidad” (A una delegación de la Comunidad Judía de Roma, 11 octubre 2013)

⁶² Encuentro con el Comité de Coordinación del Celam: Río 28/7/2013

⁶³ Id

⁶⁴ A la comunidad de san Egidio, 15 de junio de 2014

Un aspecto de salir es ir más allá de la propia cultura, en concreto, dice el papa, de la cultura eclesial que todavía tiene matriz rural y hacerse cargo de las distintas culturas de la ciudad para poder evangelizarlas desde dentro: “En una misma ciudad, existen varios imaginarios colectivos que conforman ‘diversas ciudades’. Si nos mantenemos solamente en los parámetros de ‘la cultura de siempre’, en el fondo una cultura de base rural, el resultado terminará anulando la fuerza del Espíritu Santo. Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma, tiene un ritmo diverso”⁶⁵.

El papa Francisco nos avisa que no tenemos que tener miedo de ir a las periferias extremas ya que precisamente en ellas nos espera Jesucristo: “Jesús dice: Vayan, yo estoy con ustedes. Aquí está nuestra belleza y nuestra fuerza: si vamos, si salimos a llevar su evangelio con amor, con verdadero espíritu apostólico, con *parresía*, él camina con nosotros, nos precede (...) Dios siempre nos precede. Cuando pensamos que vamos lejos, a una extrema periferia, y tal vez tenemos un poco de miedo, en realidad él ya está allí: Jesús nos espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe”⁶⁶.

Pero además de encontrarnos con Cristo en el pobre también tenemos que salir a las periferias a dar a Cristo en los evangelios. No tiene sentido predicarnos a nosotros mismos: “Se puede ir a las periferias sólo si se lleva la Palabra de Dios en el corazón y si se camina con la Iglesia, como san Francisco. De otro modo, nos llevamos a nosotros mismos, no la Palabra de Dios, y esto no es bueno, no sirve a nadie. No somos nosotros quienes salvamos el mundo: es precisamente el Señor quien lo salva”⁶⁷. Por eso refiriéndose a sí mismo insiste: “Aquí en Asís, aquí cerca de la Porciúncula, me parece oír la voz de san Francisco que nos repite: ‘¡Evangelio, Evangelio!’. Me lo dice también a mí, es más, antes a mí: ¡Papa Francisco, sé servidor del Evangelio! Si yo no logro ser un servidor del Evangelio, mi vida no vale nada”⁶⁸.

Todo esto lo recoge en las reflexiones que hace sobre la pastoral de la gran ciudad desde su experiencia en Buenos Aires: “Se trata de una auténtica

⁶⁵ Encuentro con el Comité de Coordinación del Celam: Río 28/7/2013

⁶⁶ A los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, 27 de septiembre de 2013. Lo mismo dice a los obispos de Mozambique: “Cuando debemos ir a una periferia extrema, a veces nos asalta el miedo; pero no hay motivo. En realidad, Jesús ya está allí; nos espera en el corazón del hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe. Jesús está allí en el hermano. Nos precede siempre; ¡sigámoslo!” (a los obispos de la conferencia episcopal de Mozambique en visita “ad limina apostolorum”, 9 de mayo de 2015)

⁶⁷ Encuentro con el Clero, Personas de Vida Consagrada y Miembros de Consejos Pastorales, 4 de octubre de 2013

⁶⁸ Encuentro con los Jóvenes de Umbría, 4 de octubre de 2013

transformación eclesial. Todo pensado en clave de misión. Un cambio de mentalidad: del recibir al salir, del esperar a que vengan a ir a buscarlos. Para mí esto es un punto clave./ Salir para encontrar a Dios que vive en la ciudad y en los pobres. Salir para encontrarse, para escuchar, para bendecir, para caminar con la gente. Y facilitar el encuentro con el Señor (...) Se hace más fácil hacer crecer la fe que ayudarle a nacer (...) hay que aprender a despertar en nuestros interlocutores la curiosidad y el interés por Jesucristo”. Para el papa lo crucial es el testimonio “El testimonio concreto de misericordia y ternura que trata de estar presente en las periferias existenciales y pobres, actúa directamente sobre los imaginarios sociales, generando orientación y sentido para la vida de la ciudad”. “En todo esto es muy importante el protagonismo de los laicos y de los pobres mismos”. Destaca particularmente la religiosidad popular y apunta que “la Iglesia en América Latina y en el Caribe, desde hace algunas décadas, se dio cuenta de esta fuerza religiosa, que viene sobre todo de las mayorías pobres./ Dios sigue hablándonos hoy, como lo hizo siempre, por medio de los pobres (...) El desafío es doble: ser acogedores con los pobres e inmigrantes —la ciudad, en general, no lo es, rechaza— y valorar su fe”⁶⁹.

Jesús es el único que no tuvo que salir para encarnarse porque Dios no mira a su creación desde fuera sino que la crea con su relación de amor constante, una relación, sin duda, trascendente, pero no porque esté más allá de nosotros sino porque actúa desde más adentro que lo íntimo nuestro. Pero, aun así, hacerse carne conlleva amarnos infinitamente desde la limitación de un ser de necesidades, dando, no de lo que le sobra sino enriqueciéndonos con su pobreza. Si lo miramos desde la grandeza que atribuimos casi inevitablemente a Dios, es cierto que Jesús se vació al asumir la limitación humana. Pero si lo vemos desde el propio Dios, seremos capaces de ver que la encarnación nos reveló, por el contrario, hasta dónde llega la capacidad de amar de Dios. Ahora bien, el ser humano Jesús de Nazaret sí tuvo que salir, como todos, de su familia, que era un pedacito de cielo, para hacer de la humanidad la única familia de las hijas e hijos de Dios. Así pues, también él tuvo que salir para encarnarse en la humanidad.

⁶⁹ A los participantes en el Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades, 27 de noviembre de 2014

Adentro y abajo, con relaciones entrañables con los pobres y consiguientemente acusando a este sistema fetichista que los produce

Pero encarnarse en una situación de pecado tiene un precio. Tiene que ser una encarnación kenótica, necesariamente por abajo⁷⁰. Los de abajo tienen que ser, no sólo la perspectiva desde la que se ve todo sino los interlocutores más entrañables. El que, al encarnarse, es para todos, es, por eso, en primer lugar, para los de abajo. Que son, como tanto insiste, no sólo ni principalmente los explotados, lo que ya es muy grave, sino los excluidos, los sobrantes, los descartados, como le gusta decir⁷¹, los que no tienen autorización para estar ni,

⁷⁰ Mientras haya arriba y abajo, aunque la situación no sea de pecado, el enviado de Jesús de Nazaret siempre tiene que echar la suerte con todos desde echarla con los de abajo. La proveniencia de Jesús, que nunca dejó atrás, no fue una mera eventualidad sino que fue discernida por él como el punto de partida y la perspectiva de la misión (Trigo, *Los discernimientos de Jesús*. ITER 63(2014)46-56. Otra manera de aludir esta dialéctica es entender la catolicidad desde la periferia: "Dentro de este horizonte [se refiere al de la catolicidad] la dialéctica entre «centro» y «periferias» asume una forma propia, es decir, la forma evangélica, según la lógica de Dios que llega al centro partiendo de la periferia y vuelve a la periferia" (A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los miembros de los asociados Pontificio Instituto Bíblico y Pontificio Instituto Oriental, 10 de abril de 2014)

⁷¹ No se cansa de hablar de la sociedad del descarte y por eso la califica de asesina y, más específicamente, de fetichista porque sacrifica al capital, como si fuera un ídolo que vive de vidas humanas, a los descartados. Es, dice, la nueva versión del becerro de oro: "La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica, que reduce al hombre a una sola de sus necesidades: el consumo. Y peor todavía, hoy se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del 'descarte'. Esta deriva se verifica a nivel individual y social. Y, además, se promueve" (Discurso en la presentación de cartas credenciales: 16/05/2013). "¡No se pueden descartar, como nos propone la 'cultura del descarte'! ¡No se pueden descartar!" (a los participantes en la conferencia organizada por la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas 20 de septiembre de 2013). "Para defender este sistema económico idolátrico se instaura la 'cultura del descarte': se descarta a los abuelos y se descarta a los jóvenes. Y nosotros debemos decir 'no' a esta 'cultura del descarte'" (encuentro con el Mundo Laboral, Cagliari 22 de septiembre de 2013). "La sociedad, lamentablemente, está contaminada por la cultura del 'descarte', que se opone a la cultura de la acogida. Y las víctimas de la cultura del descarte son precisamente las personas más débiles, más frágiles" (encuentro con los niños discapacitados y enfermos ingresados en el Instituto Seráfico, 4 de octubre de 2013). "En esta cultura del descarte —lo que no sirve, se tira— para que queden sólo los que se sienten justos, los que se sienten puros, los que se sienten limpios" (encuentro con Pobres y Presos, Cagliari, 22 de septiembre de 2013); "Hemos entrado en una cultura del descarte: lo que no sirve a esta globalización, se descarta. Los ancianos, los niños, los jóvenes. Pero así se descarta el futuro de un pueblo, porque en los niños, en los jóvenes y en los ancianos está el futuro de un pueblo" (Con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014); "la sociedad reniega de sus hijos. Por ejemplo, a casi un 40% de los jóvenes italianos no da trabajo. ¿Qué significa? «Tú no me importas. Tú eres material de descarte. Lo siento, pero la vida es así». También la sociedad convierte en huérfanos a los jóvenes" (A los participantes en la Asamblea Diocesana de Roma, 16 de junio de 2014); ver también con los participantes en un seminario internacional sobre la propuesta del papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* "por una economía cada vez más inclusiva", 12 de julio de 2014; A los participantes en el encuentro mundial de los directores de "Scholas Occurrentes", 4 de septiembre de 2014; A los obispos de la conferencia episcopal de Costa de Marfil en visita "ad limina apostolorum", 18 de septiembre de 2014; Encuentro con los ancianos 28 de septiembre de 2014; A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014; Discurso al consejo de Europa, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014; "Todos los conflictos bélicos son la manifestación más clara de la cultura del descarte, pues, en ellos, las vidas son

menos aún, para participar, ni, por tanto, recursos para vivir, ni, más elementalmente, lugar para ser.

Por eso, desde su primera alocución a la prensa, dejó claro su anhelo de que la Iglesia fuera una Iglesia pobre para los pobres. Y por eso las celebraciones más solemnes del año litúrgico las ha celebrado con esos sobrantes, entre los que siempre se han incluido personas de cultura no occidental y de religión no cristiana⁷². Y las ha celebrado en el lugar donde se encontraban: fue a esos lugares a encontrarlos⁷³.

Por eso en sus viajes apostólicos nunca falta la visita a los presos, que además son casi siempre pobres⁷⁴, a los enfermos⁷⁵, también casi siempre pobres, a veces niños y otras ancianos⁷⁶, a inmigrantes y refugiados⁷⁷, como

deliberadamente pisoteadas por quien ostenta la fuerza. Existen, sin embargo, formas más sutiles y veladas de rechazo, que alimentan también esa cultura"; se refiere a los enfermos, desplazados y refugiados (A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015; A los obispos de la conferencia episcopal de Grecia en visita "ad limina apostolorum" 5 de febrero de 2015; A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, 7 de febrero de 2015; A los representantes de la Confederación Italiana de Cooperativas, 28 de febrero de 2015; *Encuentro con la población de Scampia y con varias categorías sociales, Nápoles 21 de marzo de 2015*; Encuentro con los jóvenes, *Nápoles 21 de marzo de 2015*. "En esta situación estamos llamados a reafirmar el «no» a una economía del descarte, que pide resignarse a la exclusión de quienes viven en pobreza absoluta" (Encuentro con el mundo del trabajo, Turín 21 de junio de 2015). "Ha habido grandes avances en la medicina y la asistencia social, pero se ha extendido también una cultura del descarte, como resultado de una crisis antropológica que ya no pone a la persona en el centro, sino al consumo y a los intereses económicos" (Encuentro con los enfermos y discapacitados, Cottolengo, 21 de junio de 2015)

⁷² El 28 de marzo del 2013, su primer jueves santo como papa, saltándose la tradición de hacer la ceremonia en san Pedro del Vaticano o en San Juan de Letrán, la llevó a cabo en una cárcel para jóvenes en Roma. Entre los jóvenes a los que lavó los pies se encontraba una joven musulmana. El 17 de abril del 2014, en su segundo jueves santo como papa, lavó los pies a doce discapacitados, entre ellos un musulmán. En 2015 lavó los pies a reclusos y en 2016 fue a un centro de refugiados y se los lavó a mujeres y varones de diversas religiones.

⁷³ Cuando en el primer jueves santo un joven recluso le preguntó ante todos: "Pero ¿por qué has venido aquí hoy?", simplemente respondió: "Es un sentimiento que ha salido del corazón; he sentido esto. Donde están aquellos que tal vez me ayudarán más a ser humilde, a ser un servidor como debe ser un obispo. Y he pensado, he preguntado: '¿Dónde están aquellos a quienes les gustaría una visita?'. Y me han dicho 'Casal del Marmo, probablemente'. Y cuando me lo han dicho, he venido aquí. Pero sólo ha salido del corazón. Las cosas del corazón no tienen explicación; sólo salen" (28/3/2013)

⁷⁴ Encuentro con Pobres y Presos, Cagliari, 22 de septiembre de 2013; Visita a los reclusos, al personal del centro penitenciario y a su familias, plaza de la cárcel de Castrovillari 21 de junio de 2014, en el que insiste en la necesidad conjunta de la sociedad y los internos de trabajar por la rehabilitación y la inserción; lo mismo, enfatizando el cultivo de la esperanza, en el encuentro con los reclusos del *centro penitenciario (Isernia)*, 5 de julio de 2014, Visita al penitenciario "Giuseppe Salvia" y almuerzo con un grupo de detenidos, *Nápoles 21 de marzo de 2015*; Visita al Centro de Rehabilitación Santa Cruz – Palmasola, *Santa Cruz de la Sierra 10 de julio de 2015*; Visita al penitenciario "Giuseppe Salvia" y almuerzo con un grupo de detenidos, *Nápoles 21 de marzo de 2015*

⁷⁵ Encuentro con los enfermos y discapacitados, *iglesia del Cottolengo*, 21 de junio de 2015; Visita al Hospital General Pediátrico "Niños de Acosta Ñu", *Asunción 11 de julio de 2015*; Encuentro con los niños discapacitados y enfermos ingresados en el Instituto Seráfico, 4 de octubre de 2013

⁷⁶ Encuentro con los ancianos 28 de septiembre de 2014

⁷⁷ Saludo a los jóvenes refugiados asistidos por los salesianos, Estambul 30 de noviembre de 2014

también a dos sectores, especialmente golpeados por el sistema y decisivos para una alternativa humanizadora: los jóvenes⁷⁸ y las familias⁷⁹, y también a los trabajadores⁸⁰, a los movimientos populares⁸¹ y a los solidarizados con todos ellos⁸².

Entre los descartados suele mencionar a dos categorías humanas: los jóvenes y los ancianos⁸³. Para el papa no sólo es un crimen imperdonable no darles lugar sino también es una irracionalidad, un modo de empobrecerse y aun suicidarse una sociedad y, en esta época de mundialización, la humanidad entera: “Sucede, además, que los ancianos son considerados como un peso, mientras que los jóvenes no ven ante ellos perspectivas ciertas para su vida. Ancianos y jóvenes, por el contrario, son la esperanza de la humanidad. Los primeros aportan la sabiduría de la experiencia; los segundos nos abren al futuro, evitando que nos encerremos en nosotros mismos.[5] Es sabio no marginar a los ancianos en la vida social para mantener viva la memoria de un pueblo. Igualmente, es bueno invertir en los jóvenes, con iniciativas adecuadas

⁷⁸ Con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014; Con chicos del mundo por el lanzamiento de la plataforma de Scholas, 4 de septiembre de 2014; Encuentro con los jóvenes de las diócesis de los Abruzos y Molise, 5 de julio de 2014; Encuentro con los jóvenes de Asia, *santuario de Solmoë, Corea del Sur 15 de agosto de 2014*; A los chicos de la Acción Católica Italiana, 18 de diciembre de 2014; Encuentro con los jóvenes, *Nápoles 21 de marzo de 2015*; Con niños y jóvenes de las escuelas italianas que participan en la manifestación organizada por “La Fábrica de la Paz” 11 de mayo de 2015; Encuentro con los jóvenes, *Turín 21 de junio de 2015*; Encuentro con los jóvenes, *Asunción, 12 de julio de 2015*; A una peregrinación de jóvenes de la diócesis de Piacenza-Bobbio 28 de agosto de 2013; Encuentro con los Jóvenes de Umbria, 4 de octubre de 2013; Encuentro con los Jóvenes, Cagliari, 22 de septiembre de 2013

⁷⁹ A las parejas de novios que se preparan para el matrimonio, 14 de febrero de 2014; A la Asociación Nacional de Familias Numerosas 28 de diciembre de 2014

⁸⁰ A los miembros de las asociaciones cristianas de trabajadores italianos (ACLI), con motivo del 70 aniversario de su fundación, 23 de mayo 2015; Encuentro con el mundo del trabajo, *Turín, 21 de junio de 2015*

⁸¹ A los participantes en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014; Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, *Santa Cruz de la Sierra 9 de julio de 2015*

⁸² Encuentro con los niños del centro Betania y con una representación de asistidos de otros centros caritativos de Albania (*tirana*) 21 de septiembre de 2014; A la federación de Organismos Cristianos de Servicio Internacional de Voluntariado (FOCSIV) 4 de diciembre de 2014; A los participantes en una conferencia organizada por el Vaticano con motivo del quinto aniversario del terremoto de Haití, 10 de enero de 2015; A los miembros de la Asociación Católica Internacional de Servicios a la Juventud Femenina (ACISJF) 18 de abril de 2015; Encuentro con los niños discapacitados y enfermos ingresados en el Instituto Seráfico, 4 de octubre de 2013; A los participantes en la XXIX Conferencia Internacional organizada por el Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios sobre el tema «la persona con trastornos del espectro autista: animar la esperanza», 22 de noviembre de 2014

⁸³ “Su longevidad no siempre se considera un don de Dios, sino a veces, un peso difícil de soportar, especialmente cuando la salud está muy comprometida. Esta mentalidad no hace bien a la sociedad, y nuestra tarea es desarrollar los «anticuerpos» contra esta forma de considerar a los ancianos o a las personas con discapacidad, casi como si fueran vidas que no merecen la pena vivirse. Esto es pecado, un pecado social grave. ¡Con qué ternura, en cambio, el Cottolengo amó a estas personas! Aquí podemos aprender una *mirada diferente* sobre la vida y la persona humana” (Encuentro con los enfermos y discapacitados, Cottolengo, 21 de junio de 2015)

que les ayuden a encontrar trabajo y a fundar un hogar. ¡No hay que apagar su entusiasmo!”⁸⁴.

Dejó sistemáticamente la armonía mayestática de san Pedro del Vaticano para estar con los que no tienen lugar. Este alejamiento tiene también una especial significación porque, a diferencia de muchos templos románicos, que provocan sobrecogimiento, o góticos, que causan admiración (los dos armónicos de la teofanía), la iglesia de san Pedro del Vaticano expresa una grandeza meramente humana. Francisco parecería querer decir que no se puede seguir ligando la figura del papa a esos muros, más mundanos que cristianos; que hay que ligarla al contacto, incluso físico, con personas necesitadas, como lo hacía Jesús.

¿Quién recuerda a un papa inclinado hasta el suelo besando realmente el pie de un excluido o abrazando despaciosamente a una persona deformada por su enfermedad? Y lo que todos captan es que son gestos verdaderos y, por eso, expresivos, realmente humanos y, por ende, humanizadores, y no la pose de un líder para hacerse propaganda o haciendo un acto de humildad. Él los atiende lo más personalmente posible, como si estuvieran solos, en medio de la multitud.

Por eso no es casual que su primera salida fuera del Vaticano fuera a Lampedusa después del naufragio de esos emigrantes que dejó cientos de víctimas. Todo el mundo fue testigo de que no fue un acto protocolar sino un acto de cercanía, de solidaridad, de toma de partido y de reparación⁸⁵.

Porque, desde la autoridad que da esa cercanía cordial, esa solidaridad entrañable, él defiende a los pobres, a los diferentes tenidos como inferiores, a los inmigrantes, a los niños, jóvenes y ancianos descartados, saca la cara por ellos y, desde ellos, acusa al sistema que los produce y mantiene, que tiene que prescindir de ellos para mantenerse, para mantener su ganancia y su poder. Por eso, una y otra vez ha calificado a esta sociedad, a este sistema, de fetichista⁸⁶:

⁸⁴ A los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13/1/2014; ver también a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina, 28 de febrero de 2014; El papa insiste en que estas dos categorías sociales deberían ser las privilegiadas de la sociedad: ver: A la delegación de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE), 11 de abril de 2014; A la comunidad de san Egidio, 15 de junio de 2014

⁸⁵ “Hablando de paz, hablando de la inhumana crisis económica mundial, que es un síntoma grave de la falta de respeto por el hombre, no puedo dejar de recordar con gran dolor a las numerosas víctimas del encésimo y trágico naufragio sucedido hoy en el mar de Lampedusa. ¡Me surge la palabra vergüenza! ¡Es una vergüenza! Roguemos juntos a Dios por quien ha perdido la vida: hombres, mujeres, niños, por los familiares y por todos los refugiados. ¡Unamos nuestros esfuerzos para que no se repitan tragedias similares! Sólo una decidida colaboración de todos puede ayudar a prevenirlas” (A los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio ‘Justicia y Paz’ en el 50º aniversario de la ‘Pacem in terris’, 3 de octubre de 2013)

⁸⁶ Después de pintar con rasgos muy dramáticos la situación mundial expresa: “Una de las causas de esta situación, en mi opinión, se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, aceptando su

que vive de víctimas; y viene acusándolo frontalmente de que mata, y lo hace sistemáticamente⁸⁷, excluyendo del trabajo y de la asistencia social, incluso de la posibilidad de tener una vivienda, a un número creciente de personas, entre las que destaca a los ancianos, los jóvenes⁸⁸ y los inmigrantes del tercer mundo. Y lo más grave es que esto ocurre cuando el desarrollo de los medios de producción da para que nadie sea pobre⁸⁹. Por eso insiste en que “la medida de la grandeza de una sociedad está determinada por la forma en que trata a quien está más necesitado, a quien no tiene más que su pobreza”⁹⁰. Pero es que además el papa Francisco es capaz de ver que estos excluidos, no sólo se

predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. De manera que la crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica. ¡La negación de la primacía del hombre! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32, 15-34) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y un objetivo verdaderamente humano” (Discurso en la presentación de sus cartas credenciales de cuatro embajadores: 16/5/2013). “En un mundo en el que se habla mucho de derechos, ¡cuántas veces se ultraja de hecho la dignidad humana! En un mundo donde se habla tanto de derechos, parece que el dinero es el único que los tiene. Queridos hermanos y hermanas, vivimos en un mundo donde manda el dinero. Vivimos en un mundo, en una cultura donde reina el fetichismo del dinero” (Id, A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio de los Emigrantes e Itinerantes. 24/05/2013). “La crisis que estamos viviendo en este momento es una crisis humana. Se dice: pero es una crisis económica, una crisis del trabajo. Sí, es verdad. Pero ¿por qué? Porque este problema del trabajo, este problema en la economía, son consecuencias del gran problema humano. Lo que está en crisis es el valor de la persona humana, y nosotros tenemos que defender a la persona humana (...) Hoy no cuenta la persona, cuentan los fondos, el dinero. Y Jesús, Dios, dio el mundo, toda la creación, la dio a la persona, al hombre y a la mujer, a fin de que la sacaran adelante; no al dinero. Es una crisis, la persona está en crisis porque la persona hoy —escuchad bien, esto es verdad— ¡es esclava! Y nosotros debemos liberarnos de estas estructuras económicas y sociales que nos esclavizan. Y ésta es vuestra tarea” (Conversación con alumnos de escuelas jesuitas de Italia y Albania: 7/06/2013).

⁸⁷ A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014; Encuentro con los jóvenes, *Nairobi 27 de noviembre de 2015*; Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, *Santa Cruz de la Sierra 9 de julio de 2015*; Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, *Santa Cruz de la Sierra 9 de julio de 2015*;

⁸⁸ Sobre la exclusión de ancianos y jóvenes: “Esta civilización mundial se pasó de rosca, se pasó de rosca, porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero, que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos (...) yo se los pido de corazón a los ancianos: no claudiquen de ser la reserva cultural de nuestro pueblo que trasmite la justicia, que trasmite la historia, que trasmite los valores, que trasmite la memoria del pueblo. Y ustedes, por favor, no se metan contra los viejos; déjenlos hablar, escúchenlos, y lleven adelante. Pero sepan, sepan que, en este momento, ustedes, los jóvenes, y los ancianos, están condenados al mismo destino: exclusión; no se dejen excluir. ¿Está claro? Por eso, creo que tienen que trabajar” (A los jóvenes argentinos en la catedral de San Sebastián: 25/7/2013); Encuentro con los jóvenes, *Nápoles 21 de marzo de 2015*; esta sociedad, en cuyo centro está el dios dinero descarta, sobre todo a viejos y jóvenes (diálogo espontáneo del Papa con los representantes italianos de las comunidades de vida cristiana, 30 de abril de 2015)

⁸⁹ “Es bien sabido que la producción actual es suficiente y, sin embargo, hay millones de personas que sufren y mueren de hambre: esto, queridos amigos, constituye un verdadero escándalo. Es necesario, pues, encontrar la manera de que todos puedan beneficiarse de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que aumente la diferencia entre los que más tienen y los que tienen que conformarse con las migajas, sino también, y sobre todo, por una exigencia de justicia, equidad y respeto a todo ser humano” (A los participantes de la 38 Conferencia de la FAO: 20/6/2013)

⁹⁰ Visita a la comunidad de Varginha: Río 25/7/2013

ayudan con frecuencia mutuamente y quieren, no que se dé la vuelta a la tortilla sino que haya lugar para todos, sino que acogen al mismo Dios: “En la casa de los pobres, Dios siempre encuentra sitio”⁹¹.

Frente a esta primacía del dinero y el poder que excluyen él coloca la verdadera grandeza de hacer el bien: “El bien es premio en sí mismo y nos acerca a Dios, Sumo Bien. Nos hace pensar como Él, nos hace ver la realidad de nuestra vida a la luz de su proyecto de amor para cada uno de nosotros, nos permite disfrutar de las pequeñas alegrías de cada día y nos sostiene en las dificultades y en las pruebas. El bien paga infinitamente mejor que el dinero, que nos defrauda porque hemos sido creados para recibir y comunicar el amor de Dios, y no para medir las cosas por el dinero y el poder, que es el peligro que nos mata a todos”⁹².

Sin duda que, como Jesús, el papa Francisco puede apropiarse del verso de Martí: *con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar*. “Es necesario construir la ciudad terrena a la luz de las Bienaventuranzas, y así, caminar hacia el cielo en compañía de los pequeños y de los últimos”⁹³.

Como todavía el papa está envuelto en un aura de popularidad sin precedentes⁹⁴, pocos se atreven a desmentirlo públicamente, aunque ya empieza a darse el caso de contrapuntar públicamente sus declaraciones⁹⁵, pero, ciertamente, que a los responsables de esta situación de pecado no tiene que hacerles ninguna gracia. Y por eso en internet se puede advertir ya una guerra sorda, pero persistente y en aumento y, más aún, en declaraciones de los intelectuales del sistema.

⁹¹ Encuentro con el Episcopado Brasileño: Río 27/7/2013

⁹² Encuentro con los niños del centro Betania y con una representación de asistidos de otros centros caritativos de Albania (*Tirana*) 21 de septiembre de 2014

⁹³ A los participantes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales 18 de abril de 2015

⁹⁴ Para hacerse cargo de su talante humano y espiritual es bueno hacerse cargo de cómo maneja su popularidad: “Lo vivo dando gracias al Señor de que su pueblo sea feliz –esto lo hago de verdad– y deseando lo mejor al pueblo de Dios. Lo vivo como generosidad del pueblo, esto es verdad. En mi interior, pienso en mis pecados y en mis errores, para no creérmelo, porque sé que esto durará poco tiempo, dos o tres años, y luego... a la casa del Padre... Y además no es prudente preguntarse estas cosas, pero lo vivo como la presencia de Dios en su pueblo que usa al obispo, que es el pastor del pueblo, para manifestar muchas cosas. Lo vivo con más naturalidad que antes: antes me asustaba un poco... Hago estas cosas... Me digo también interiormente: no te equivoques, porque no puedes confundir a este pueblo” (En el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014)

⁹⁵ Para poner un ejemplo es el caso de Donald Trump, el magnate candidato a la nominación republicana, que ante el discurso del papa en el congreso de USA declaró acerca de las migraciones: “Lo respeto y sus palabras han sido bellísimas, pero también creo que nuestro país afronta graves problemas, precisamente a raíz de las migraciones” y sobre el cambio climático: “No creo en el cambio climático”, precisó tras destacar que los Estados Unidos no deberían “poner en peligro a las empresas del país” imponiendo vínculos con el medio ambiente que podrían, a su vez, “comprometer los puestos de trabajo” en la economía nacional.

La lógica de la encarnación lo lleva a hacerse cargo de los problemas y a encargarse de ellos en cuanto afectan a la humanidad desde el paradigma de Jesús

Por eso denuncia la inhumanidad de un modo de vida signado por la prisa que impide relaciones humanizadoras, que impide la vida de familia, que deja a los hijos en estado de orfandad, aun cuando los padres se amen y los amen⁹⁶. Y desde ese dolor denuncia la actitud resignada y la apocalíptica que creen que ya no se puede hacer nada y que Dios es el único que puede arreglarlo todo con un golpe de fuerza. Dios sólo interviene a través de nosotros y por eso no podemos resignarnos a la deshumanización actual: “Frente a la crisis puede haber *resignación*, pesimismo hacia toda posibilidad de eficaz intervención. En cierto sentido es un «lavarse las manos» de la dinámica misma del actual recodo histórico, denunciando sus aspectos más negativos con una mentalidad semejante a aquel movimiento espiritual y teológico del siglo II después de Cristo que se denominó «apocalíptico». Nosotros tenemos la tentación, pensar en clave apocalíptica. Esta concepción pesimista de la libertad humana y de los procesos históricos lleva a una especie de parálisis de la inteligencia y de la voluntad. La desilusión lleva también a una especie de fuga, a buscar «islas» o momentos de tregua. Es algo parecido a la actitud de Pilato, el ‘*lavarse las manos*’. Una actitud que se presenta «pragmática», pero que de hecho ignora el grito de justicia, de humanidad y de responsabilidad social y lleva al individualismo, a la hipocresía, si no a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción”⁹⁷.

Frente a esta actitud cínica o al menos descomprometida, el papa Francisco piensa que este momento histórico empuja a buscar caminos: “Pienso no sólo que existe un camino a recorrer, sino que precisamente el momento histórico que vivimos nos impulsa a *buscar y hallar caminos de esperanza*, que abran horizontes nuevos a nuestra sociedad”⁹⁸. Porque la paz no es tranquilidad descomprometida sino trabajo incesante: “La paz es un trabajo, no es una forma de estar tranquilos... ¡No, no! La paz auténtica es trabajar para que todos encuentren solución a los problemas, a las necesidades, que tienen en su tierra, en su patria, en su familia, en su sociedad. Así se construye la paz”⁹⁹.

⁹⁶ A los participantes en la Asamblea Diocesana de Roma, 16 de junio de 2014

⁹⁷ Encuentro con el Mundo de la Cultura, Cagliari 22 de septiembre de 2013

⁹⁸ Id

⁹⁹ Diálogo con los niños presentes en el encuentro organizada por "la fábrica de la paz" 11 de mayo de 2015

El norte que tiene que guiar a los cristianos para entrar en el debate mundial es el sentido sagrado, absoluto, de **lo humano**¹⁰⁰ sobre cualquier creación suya y cualquier esfera de la realidad histórica, sea la económica, la política, la cultural o, incluso, la religiosa, en el sentido de una organización religiosa específica. Esto para Francisco no es una doctrina que se profesa sino una convicción arraigada en lo más hondo: “Para mí hay que buscar, en el modo de hablar, la autenticidad. Y la autenticidad es esta: yo estoy hablando con hermanos. Todos somos hermanos. Creyentes, no creyentes, de esta u otra confesión religiosa, judíos, musulmanes... todos somos hermanos. El hombre está en el centro de la historia, y esto es muy importante para mí: el hombre está en el centro. En este momento de la historia, al hombre se le ha echado del centro, se le ha apartado a la periferia, y en el centro —al menos en este momento— está el poder, el dinero. Y nosotros debemos trabajar por las personas, por el hombre y por la mujer, que son imagen de Dios”¹⁰¹. “La antropología cristiana y la doctrina social de la Iglesia forman parte del patrimonio de experiencias y de humanidad en el que se funda la civilización europea, y pueden ayudar a reafirmar concretamente el primado del hombre sobre la técnica y las estructuras. Y este primado del hombre presupone la apertura a la trascendencia (...) la Iglesia no propone solamente verdades morales inmutables y actitudes a contra corriente respecto al mundo, sino que las propone como la clave del bien humano y del desarrollo social (...) En vuestra sociedad, fuertemente marcada por la secularización, también os animo a estar presentes en el debate público, en todos los ámbitos donde la causa sea el hombre, para manifestar la misericordia de Dios, su ternura hacia todas las criaturas”¹⁰².

El papa Francisco recoge con fuerza la convicción medular del cristianismo de que la **dignidad humana** es inalienable¹⁰³. Por eso se tiene que respetar al ser humano, sea cual sea su situación y su conducta. Por eso no se puede descartar a ningún ser humano: todos somos imagen de Dios. Descartarlo es un ateísmo práctico. Esa dignidad inalienable es el límite de cualquier proyecto hegemónico y es también la palanca para no sucumbir a los efectos

¹⁰⁰ Éste es para el papa el sentido cristiano de los cuidados paliativos: “valoran a la persona”, están al servicio de “la dignidad de la persona enferma” (A los participantes en la plenaria de la Academia Pontificia para la Vida, 5 de marzo de 2015)

¹⁰¹ Con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014

¹⁰² A los miembros de la conferencia episcopal de los Países Bajos en visita “ad limina apostolorum”, lunes 2 de diciembre de 2013

¹⁰³ En su encuentro con la Iglesia armenia católica, les recuerda los cien años del genocidio de su pueblo, perpetrado por los turcos: “Como dice el Evangelio, desde lo íntimo del corazón del hombre pueden desencadenarse las fuerzas más oscuras, capaces de llegar a programar sistemáticamente la eliminación del hermano, a considerarlo un enemigo, un adversario, o incluso un individuo carente de la misma dignidad humana” (Al Sínodo Patriarcal de la Iglesia Armenio-Católica, 9 de abril de 2015)

deletéreos de la postración y para levantarse de ella: “La dignidad humana sobre la base de que la verdad fundamental que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, una dignidad originaria de todo hombre y mujer, irreprimible, indisponible a cualquier poder o ideología. Lamentablemente en nuestra época, tan rica por muchas conquistas y esperanzas, no faltan poderes y fuerzas que acaban produciendo una cultura del descarte; y ésta tiende a convertirse en mentalidad común (...) Este falso modelo de hombre y de sociedad realiza un ateísmo práctico, negando, de hecho, la Palabra de Dios que dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (cf. *Gn* 1, 26). La fuerza de esta Palabra pone límites a quien quiera llegar a ser hegemónico prevaricando contra los derechos y la dignidad de los demás. Al mismo tiempo, dona esperanza y consuelo a quien no es capaz de defenderse, a quien no dispone de medios intelectuales y prácticos para afirmar el valor del propio sufrimiento, de los propios derechos, de la propia vida”¹⁰⁴.

No se puede presuponer que esta concepción de la persona sea un patrimonio real de todos los creyentes y por eso es indispensable formar en ella, sobre todo a los que tienen un desempeño público. Ella será la base para el trabajo común con creyentes de otras religiones y no creyentes que comparten esta visión del ser humano: “Es necesaria una obra de sensibilización y de formación, a fin de que los fieles laicos, en cualquier condición, y especialmente quienes se comprometen en ámbito político, sepan pensar según el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia y obrar coherentemente, dialogando y colaborando con quienes, con sinceridad y honestidad intelectual, comparten, si no es la fe, al menos una visión similar del hombre y de la sociedad y sus consecuencias éticas. No son pocos los no cristianos y los no creyentes convencidos de que la persona humana deba ser siempre un fin y nunca un medio”¹⁰⁵.

Una anotación muy pertinente a este respecto es subrayar el papel de vanguardia de la mujer en la salvaguarda concreta de la vida y de la dignidad humana: “En la crisis cultural de nuestro tiempo, la mujer se encuentra en primera línea en la lucha por la salvaguarda del ser humano”¹⁰⁶.

Para el papa este cambio de época es propicio para superar las ilusiones sembradas tanto por la primera como por la segunda Ilustración y ver la realidad

¹⁰⁴ A una delegación del Instituto *Dignitatis Humanae*, 7/12/2013; Con los participantes en un seminario internacional sobre la propuesta del papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* "por una economía cada vez más inclusiva", 12 de julio de 2014; A los participantes en una conferencia organizada por el Vaticano con motivo del quinto aniversario del terremoto de Haití, 10 de enero de 2015

¹⁰⁵ Id

¹⁰⁶ A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, 7/12/2013; A las participantes en el congreso nacional del centro italiano femenino, 25/1/2014

de frente, haciéndose cargo de cada uno de sus elementos para transformarlos superadoramente desde la humanidad de Jesús, que es la perspectiva ecuménica que ofrece el cristianismo: “Es importante leer la realidad, mirándola a la cara. Las lecturas ideológicas o parciales no sirven, alimentan solamente la ilusión y la desilusión. Leer la realidad, pero también vivir esta realidad, sin miedos, sin fugas y sin catastrofismos. Cada crisis, también la actual, es un paso, un trabajo de parto que comporta fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación, lleva la fuerza de la esperanza. Y ésta no es una crisis de «cambio»: es una crisis de «cambio de época». Es una época, la que cambia. No son cambios de época superficiales. La crisis puede transformarse en momento de purificación y de replanteamiento de nuestros modelos económico-sociales y de una cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para recuperar lo humano en todas sus dimensiones. El discernimiento no es ciego, ni improvisado: se realiza sobre la base de criterios éticos y espirituales, implica interrogarse sobre lo que es bueno, la referencia a los valores propios de una visión del hombre y del mundo, una visión de la persona en todas sus dimensiones, sobre todo en la espiritual, trascendente; no se puede considerar jamás a la persona como «material humano». Ésta es tal vez la propuesta oculta del funcionalismo”¹⁰⁷.

Quando una sociedad guarda los derechos humanos se dinamiza: “Cuando se respeta la dignidad del hombre, y sus derechos son reconocidos y tutelados, florece también la creatividad y el ingenio, y la personalidad humana puede desplegar sus múltiples iniciativas en favor del bien común”¹⁰⁸.

Un aspecto realmente significativo es el del reconocimiento de la dignidad de la mujer y en concreto la afirmación conjunta, en la práctica, de la diferencia con el varón y la igual dignidad. El papa insiste en que, al superar la subordinación, no se trata de llegar a un equilibrio y menos aún de mantener una pugna. Para él la meta tiene que ser la relación, la reciprocidad: las unas con los otros y viceversa: “La igualdad y la diferencia de las mujeres —como, por lo demás, de los hombres— se perciben mejor en la perspectiva del *con*, de la relación, que en la del *contra*. Desde hace tiempo hemos dejado atrás, al menos en las sociedades occidentales, el modelo de *subordinación social* de la mujer al hombre, modelo secular que, sin embargo, jamás ha agotado del todo sus

¹⁰⁷ Encuentro con el Mundo de la Cultura , Cagliari 22 de septiembre de 2013

¹⁰⁸ Encuentro con las autoridades, Tirana 21 de septiembre de 2014; así lo dice al Consejo de Europa: “El camino elegido por el Consejo de Europa es ante todo el de la promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de derecho. Es una tarea particularmente valiosa, con significativas implicaciones éticas y sociales, puesto que de una correcta comprensión de estos términos y una reflexión constante sobre ellos, depende el desarrollo de nuestras sociedades, su convivencia pacífica y su futuro” (Discurso al consejo de Europa, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014)

efectos negativos. También hemos superado un segundo modelo, el miedo a la pura y simple *paridad*, aplicada mecánicamente, y a la *igualdad* absoluta. Así, se ha configurado un nuevo paradigma, el de la *reciprocidad* en la equivalencia y en la diferencia. La relación hombre-mujer, pues, debería reconocer que ambos son necesarios porque poseen, sí, una naturaleza idéntica, pero con modalidades propias. Una es necesaria para el otro, y viceversa, para que se realice verdaderamente la plenitud de la persona”¹⁰⁹.

Un aspecto que tiende a olvidarse en la defensa y promoción de la dignidad humana es la búsqueda de la verdad y el mantener despierta la voz de la conciencia; sin ellas se impone el individualismo y la globalización de la indiferencia que nos empobrece humanamente: “*la verdad hace un llamamiento a la conciencia*, que es irreductible a los condicionamientos, y por tanto capaz de conocer su propia dignidad y estar abierta a lo absoluto, convirtiéndose en fuente de opciones fundamentales guiadas por la búsqueda del bien para los demás y para sí mismo, y la sede de una libertad responsable.[9]/ También hay que tener en cuenta que, sin esta búsqueda de la verdad, cada uno se convierte en medida de sí mismo y de sus actos, abriendo el camino a una afirmación subjetiva de los derechos, por lo que el concepto de derecho humano, que tiene en sí mismo un valor universal, queda sustituido por la idea del derecho individualista. Esto lleva al sustancial descuido de los demás, y a fomentar esa *globalización de la indiferencia* que nace del egoísmo, fruto de una concepción del hombre incapaz de acoger la verdad y vivir una auténtica dimensión social./ Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles, pues cercena de hecho esas raíces fecundas que mantienen la vida”¹¹⁰.

Lo más elemental de todo y por eso la primera prioridad es la defensa y promoción de la **vida humana**: “Las cosas tienen un precio y se pueden vender, pero las personas tienen una dignidad, valen más que las cosas y no tienen precio. Muchas veces nos hallamos en situaciones donde vemos que lo que cuesta menos es la vida. Por esto la atención a la vida humana en su totalidad se ha convertido en los últimos años en una auténtica prioridad del Magisterio de la Iglesia, particularmente a la más indefensa, o sea, al discapacitado, al enfermo, al que va a nacer, al niño, al anciano, que es la vida más indefensa”¹¹¹. Esto lo aplica, por ejemplo, a los centros sanitarios, a la atención médica: “No existe una vida humana más sagrada que otra, como no existe una vida humana cualitativamente más significativa que otra. La credibilidad de un sistema

¹⁰⁹ A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura, 7 de febrero de 2015

¹¹⁰ Discurso al Consejo de Europa, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014

¹¹¹ A los participantes en la conferencia organizada por la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas 20 de septiembre de 2013

sanitario no se mide sólo por la eficiencia, sino sobre todo por la atención y el amor hacia las personas, cuya vida siempre es sagrada e inviolable”¹¹².

La promoción y defensa de la vida mide el grado de desarrollo de una sociedad, más que la difusión de la tecnología: “El nivel de progreso de una civilización se mide precisamente por la capacidad de custodiar la vida, sobre todo en sus fases más frágiles, más que por la difusión de instrumentos tecnológicos. Cuando hablamos del hombre, nunca olvidemos todos los atentados a la sacralidad de la vida humana. La plaga del aborto es un atentado a la vida. Es atentado a la vida dejar morir a nuestros hermanos en las pateras en el canal de Sicilia. Es atentado a la vida la muerte en el trabajo por no respetar las mínimas condiciones de seguridad. Es atentado a la vida la muerte por desnutrición. Es atentado a la vida el terrorismo, la guerra, la violencia; pero también la eutanasia. Amar la vida es ocuparse siempre del otro, querer su bien, cultivar y respetar su dignidad trascendente./ Queridos amigos, os aliento a relanzar una renovada cultura de la vida, que sepa instaurar redes de confianza y reciprocidad y sepa ofrecer horizontes de paz, misericordia y comunión. No tengáis miedo de emprender un diálogo fecundo con todo el mundo de la ciencia, también con aquellos que, sin confesarse creyentes, permanecen abiertos al misterio de la vida humana”¹¹³.

A la defensa de la vida y de su carácter inviolable ayuda considerarla don de Dios: “Hoy en Europa es cada vez más importante resaltar la dimensión espiritual y religiosa de la vida humana. En una sociedad cada vez más marcada por el secularismo y amenazada por el ateísmo, se corre el riesgo de vivir como si Dios no existiera. El hombre siente a menudo la tentación de tomar el lugar de Dios, de considerarse el criterio de todo, de pensar que puede controlar todo, de sentirse autorizado a usar todo lo que le rodea según su arbitrio. En cambio es muy importante recordar que nuestra vida es un don de Dios, y que a Él debemos encomendarnos, confiar en Él, dirigirnos a Él siempre. Los judíos y los cristianos tienen el don y la responsabilidad de contribuir a mantener vivo el sentido religioso de los hombres de hoy y de nuestra sociedad, dando testimonio de la santidad de Dios y de la vida humana: Dios es santo, y santa e inviolable es la vida por Él donada”¹¹⁴.

A la misma altura que la defensa de la vida se encuentra la defensa de la **dignidad** de esa vida. Por eso su denuncia de las nuevas formas de esclavitud “en cierto modo peores y más inhumanas que las del pasado”: “entre estos hermanos más necesitados están los que sufren la tragedia de las formas

¹¹² Id

¹¹³ A los participantes en el encuentro organizado por la asociación Ciencia y Vida, 30 de mayo de 2015

¹¹⁴ A una delegación de la Conferencia de Rabinos Europeos, 20 de abril de 2015

modernas de esclavitud, del trabajo forzado, del trabajo esclavo, de la prostitución, del tráfico de órganos, de la droga”. “Toda la sociedad está llamada a crecer en esta toma de conciencia, especialmente en lo que respecta a la legislación nacional e internacional, de modo que se pueda aplicar la justicia a los traficantes y emplear sus ganancias injustas para la rehabilitación de las víctimas. Se deberían buscar las modalidades más idóneas para penalizar a quienes se hacen cómplices de este mercado inhumano. Estamos llamados a mejorar las modalidades de rescate e inclusión social de las víctimas, actualizando incluso las normativas sobre el derecho de asilo. Debe aumentar la conciencia de las autoridades civiles acerca de la gravedad de esta tragedia, que constituye un retroceso de la humanidad. Y muchas veces —¡muchas veces!— estas nuevas formas de esclavitud son protegidas por instituciones que deben defender a la población de estos crímenes”¹¹⁵.

A la misma altura que la defensa de la vida se encuentra la defensa de la dignidad de esa vida. Por eso su denuncia del tráfico de seres humanos, utilizados como cosas para una sórdida ganancia: “Hoy deseo afrontar con vosotros una cuestión que me preocupa mucho y que amenaza actualmente la dignidad de las personas: es la trata de personas. Es una verdadera forma de esclavitud, lamentablemente cada vez más difundida, que atañe a cada país, incluso a los más desarrollados, y que afecta a las personas más vulnerables de la sociedad: las mujeres, los niños y las niñas, los discapacitados, los más pobres, a quien proviene de situaciones de disgregación familiar y social. En ellos, de modo especial nosotros cristianos, reconocemos el rostro de Jesucristo, quien se identificó con los más pequeños y necesitados. Otros, que no se remiten a una fe religiosa, en nombre de la humanidad común comparten la compasión por su sufrimiento, con el compromiso de liberarles y de aliviar sus heridas. Juntos podemos y debemos comprometernos para que sean liberados y se pueda poner fin a este horrible comercio. Se habla de millones de víctimas del trabajo forzoso, trabajo esclavo, de la trata de personas¹¹⁶ con el fin de la mano de obra y la explotación sexual. Todo esto no puede continuar: constituye una grave violación de los derechos humanos de las víctimas y una ofensa a su dignidad, además de un desafío para la comunidad mundial. Quienes tienen buena voluntad, quienes se profesan religiosos o no, no pueden permitir que estas mujeres, estos hombres, estos niños sean tratados como objetos, engañados, violentados, con frecuencia vendidos más de una vez, para fines diversos, y al final asesinados o, de cualquier modo, arruinados física y mentalmente, para acabar descartados y abandonados. Es una vergüenza./ La

¹¹⁵ A los participantes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales 18 de abril de 2015

¹¹⁶ A una delegación de la Asociación Internacional de Derecho Penal, 23 de octubre de 2014

trata de personas es un crimen contra la humanidad. Debemos unir las fuerzas para liberar a las víctimas y para detener este crimen cada vez más agresivo, que amenaza, además de las personas, los valores fundamentales de la sociedad y también la seguridad y la justicia internacionales, además de la economía, el tejido familiar y la vida social misma.”¹¹⁷.

A la defensa de la vida se asocia la defensa de la **familia**, el lugar donde se cría y modela la vida humana en su calidad de humana y su comunitariedad: “La familia sigue siendo la célula básica de la sociedad y la primera escuela en la que los niños aprenden los valores humanos, espirituales y morales que los hacen capaces de ser faros de bondad, de integridad y de justicia en nuestras comunidades”¹¹⁸. Si el ser humano no es un individuo sino una persona, que se constituye como tal por los lazos que entabla desde su genuinidad, la familia es insustituible y ha de ser defendida y promovida: “Como escribió el beato Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, la familia no es la suma de las personas que la constituyen, sino una ‘comunidad de personas’ (cf. nn. 17-18). Y una comunidad es más que la suma de las personas. Es el lugar donde se aprende a amar, el centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros, de personas que aman, dialogan, se sacrifican por los demás y defienden la vida, sobre todo la más frágil, más débil. Se podría decir, sin exagerar, que la familia es el motor del mundo y de la historia. Cada uno de nosotros construye la propia personalidad en la familia, creciendo con la mamá y el papá, los hermanos y las hermanas, respirando el calor de la casa. La familia es el lugar donde recibimos el nombre, es el lugar de los afectos, el espacio de la intimidad, donde se aprende el arte del diálogo y de la comunicación interpersonal. En la familia la persona toma conciencia de la propia dignidad y, especialmente si la educación es cristiana, reconoce la dignidad de cada persona, de modo particular de la enferma, débil, marginada./ Todo esto es la comunidad-familia, que pide ser reconocida como tal, más aún hoy, cuando prevalece la tutela de los derechos individuales”¹¹⁹.

¹¹⁷ A un grupo de nuevos embajadores con motivo de la presentación de sus Cartas Credenciales, 12/12/2013; A los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas, 10 de abril de 2014; A su gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury, 16 de junio de 2014

¹¹⁸ Encuentro con los líderes del apostolado laico, *Kkottongnae*, 16 de agosto de 2014; “Por sí misma la familia que ya cumple bien su misión con sus miembros es una escuela de humanidad, de fraternidad, de amor, de comunión, que prepara a ciudadanos maduros y responsables” (A los participantes en la asamblea plenaria del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), 3 de octubre de 2014); Más ampliado “durante el encuentro para la familia, 4 de octubre de 2014”, que remita a *Evangeliu gaudium*, 66-68

¹¹⁹ A los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia, 25 de octubre de 2013. Ver también lo que dice en la visita oficial al Presidente de la República Italiana, 14/11/2015; Francisco demanda, con los movimientos populares, techo para cada familia (A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014)

Y la familia se funda en el matrimonio, del que hace una penetrante fenomenología: “*La familia se funda en el matrimonio*. A través de un acto de amor libre y fiel, los esposos cristianos testimonian que el matrimonio, en cuanto sacramento, es la base sobre la que se funda la familia y hace más sólida la unión de los cónyuges y su donación recíproca. El matrimonio es como si fuera un primer sacramento del humano, donde la persona se descubre a sí misma, se auto-comprende en relación con los demás y en relación con el amor que es capaz de recibir y de dar. El amor esponsal y familiar revela también claramente la vocación de la persona a amar de modo único y para siempre, y que las pruebas, los sacrificios y las crisis de la pareja como de la propia familia representan pasos para crecer en el bien, en la verdad y en la belleza. En el matrimonio la donación es completa, sin cálculos ni reservas, compartiendo todo, dones y renunciando, confiando en la Providencia de Dios. Es ésta la experiencia que los jóvenes pueden aprender de los padres y de los abuelos. Es una experiencia de fe en Dios y de confianza recíproca, de libertad profunda, de santidad, porque la santidad supone donarse con fidelidad y sacrificio cada día de la vida. Pero hay problemas en el matrimonio. Siempre distintos puntos de vista, celos, se pelea. Pero hay que decir a los jóvenes esposos que jamás acaben la jornada sin hacer las paces entre ellos. El Sacramento del matrimonio se renueva en este acto de paz tras una discusión, un malentendido, unos celos escondidos, también un pecado. Hacer la paz que da unidad a la familia; y esto decirlo a los jóvenes, a las jóvenes parejas, que no es fácil ir por este camino, pero es muy bello este camino, muy bello”¹²⁰.

Es consciente de la crisis familiar, pero anima a trabajar por la solidificación de la familia porque es un gran don de Dios que proporciona estabilidad y dinamismo: “Sé que la pastoral del matrimonio sigue siendo difícil, teniendo en cuenta la situación concreta, social y cultural, de vuestro pueblo. Pero no hay que descorazonarse, sino perseverar sin pausa, puesto que la familia que la Iglesia católica defiende es una realidad querida por Dios; es un don de Dios que aporta, a las personas así como a la sociedad, alegría, paz, estabilidad y felicidad. La puesta en juego es importante, dado que, siendo la

¹²⁰ Id. Sobre los problemas y el modo de afrontarlos ver la alocución a las Familias del Mundo con ocasión de su Peregrinación a Roma en el Año de la Fe, 26 de octubre de 2013. Sobre la necesidad de que los gobiernos arbitren políticas de protección a las familias pobres, ver la a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13/1/2014; el papa está consciente de la crisis de la familia y dice que no tiene recetas, aunque vuelve sobre lo dicho del acentuar el nosotros e insiste en el testimonio y la oración: Encuentro con los jóvenes, *Nápoles 21 de marzo de 2015*. Catequesis muy bien fundada y humanísima sobre la vocación, la comunión y la misión en la familia (A la Asamblea Diocesana de Roma, domingo 14 de junio de 2015)

familia la célula básica tanto de la sociedad como de la Iglesia, dentro de ella se transmiten los valores humanos y evangélicos auténticos”¹²¹.

El papa Francisco es consciente del valor insustituible del **trabajo** para sentirse digno, como medio para humanizarse, además de para vivir: “Ante el actual desarrollo de la economía y la dificultad que atraviesa la actividad laboral, es necesario reafirmar que el trabajo es una realidad esencial para la sociedad, para las familias y para los individuos. El trabajo, en efecto, concierne directamente a la persona, su vida, su libertad y su felicidad. El valor principal del trabajo es el bien de la persona humana, porque la realiza como tal, con sus actitudes y capacidades intelectivas, creativas y manuales. De aquí deriva que el trabajo no tiene solamente una finalidad económica y de ganancia, sino sobre todo una finalidad que implica al hombre y su dignidad. La dignidad del hombre está vinculada al trabajo. He escuchado a algunos jóvenes obreros que están sin trabajo, y me han dicho esto: ‘Padre, en casa —mi esposa, mis hijos— comemos todos los días, porque en la parroquia, o en el club, o en la Cruz Roja nos dan de comer. Pero, Padre, yo no sé lo que significa traer el pan a casa, y tengo necesidad de comer, pero necesito tener la dignidad de llevar el pan a casa’. ¡Y esto es el trabajo! Y si falta el trabajo se lastima esta dignidad”¹²².

Insta a la protección internacional del trabajo para que en la globalización los empresarios no se aprovechen de la mano de obra infravalorada y quiten puestos de trabajo donde se valora¹²³. Y pide reconocimiento a los derechos de los trabajadores, sacrificados en este sistema que sólo cuida el dinero: “Desde ya, todo trabajador, esté o no esté en el sistema formal del trabajo asalariado, tiene derecho a una remuneración digna, a la seguridad social y a una cobertura jubilatoria. Aquí hay cartoneros, recicladores, vendedores ambulantes, costureros, artesanos, pescadores, campesinos, constructores, mineros, obreros

¹²¹ A los obispos de la conferencia episcopal de Benín en visita "ad limina apostolorum", 27 de abril de 2015

¹²² A los dirigentes y obreros de las fábricas de acero de Terni y a los fieles de la diócesis de Terni-Narni-Amelia, 20 de marzo de 2014; el trabajo es uno de los tres temas cruciales que Francisco comparte con los líderes de los movimientos populares (A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014); Encuentro con la población de Scampia y con varias categorías sociales, Nápoles *21 de marzo de 2015*; diálogo espontáneo del Papa con los representantes italianos de las comunidades de vida cristiana, 30 de abril de 2015

¹²³ “Uno de los aspectos del actual sistema económico es la explotación del desequilibrio internacional en los costes del trabajo, que afecta a miles de personas que viven con menos de dos dólares al día. Un tal desequilibrio no sólo no respeta la dignidad de quienes mantienen la mano de obra a bajo precio, sino que destruye fuentes de trabajo en esas regiones donde es mayormente tutelado. Aquí se presenta el problema de crear mecanismos de tutela de los derechos del trabajo (...) Visiones que buscan aumentar la rentabilidad, a costa de la restricción del mercado del trabajo que crea nuevos excluidos, no son conformes a una economía al servicio del hombre y del bien común, a una democracia inclusiva y participativa” (A los participantes en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio «Justicia y Paz», 2 de octubre de 2014); Encuentro con la población de Scampia y con varias categorías sociales, Nápoles *21 de marzo de 2015*

de empresas recuperadas, todo tipo de cooperativistas y trabajadores de oficios populares que están excluidos de los derechos laborales, que se les niega la posibilidad de sindicalizarse, que no tienen un ingreso adecuado y estable. Hoy quiero unir mi voz a la suya y acompañarlos en su lucha”¹²⁴.

Por eso combato a un sistema que absolutiza al dinero y por eso descarta cada día a más trabajadores: “Un sufrimiento —la falta de trabajo— que te lleva —perdonadme si soy un poco fuerte, pero digo la verdad— a sentirte sin dignidad. Donde no hay trabajo, falta la dignidad. Y esto no es un problema sólo de Cerdeña —pero es fuerte aquí—, no es un problema sólo de Italia o de algunos países de Europa, es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que lleva a esta tragedia; un sistema económico que tiene en el centro un ídolo, que se llama dinero./ Dios ha querido que en el centro del mundo no haya un ídolo, sino que esté el hombre, el hombre y la mujer, que saquen adelante, con su propio trabajo, el mundo. Pero ahora, en este sistema sin ética, en el centro hay un ídolo y el mundo se ha vuelto idólatra de este ‘dios-dinero’ (...) Es difícil tener dignidad sin trabajar. Este es vuestro sufrimiento aquí. Esta es la oración que vosotros de ahí gritabais: ‘Trabajo’, ‘trabajo’, ‘trabajo’. Es una oración necesaria. Trabajo quiere decir dignidad, trabajo quiere decir llevar el pan a casa, trabajo quiere decir amar. Para defender este sistema económico idolátrico se instaura la ‘cultura del descarte’: se descarta a los abuelos y se descarta a los jóvenes. Y nosotros debemos decir ‘no’ a esta ‘cultura del descarte’. Debemos decir: ‘¡Queremos un sistema justo! un sistema que nos haga salir a todos adelante’. Si todos somos hijos de Dios y hermanos y el trabajo es fuente insustituible de humanización, el que haya trabajo para todos es un punto innegociable. Pero es claro que atenderlo debidamente exige no idolatrar el dinero en manos privadas, de los grandes inversionistas, sino ponerlo al servicio de toda la sociedad”¹²⁵.

El bien común no se logra sólo por el aumento de la producción: requiere que todos sean sujetos activos, que todos colaboren con su trabajo y su aporte: “el bien común, fin último de la vida en sociedad, no se puede alcanzar a través de un simple aumento de las ganancias o de la producción, sino que tiene como

¹²⁴ A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014; Al Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, 18 de abril de 2015

¹²⁵ Encuentro con el Mundo Laboral, Cagliari 22 de septiembre de 2013; ver también: A los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina, 28 de febrero de 2014; A los representantes de la Confederación Italiana de Cooperativas, 28 de febrero de 2015; A los miembros de las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (ACLI), con motivo del 70 aniversario de su fundación, 23 de mayo 2015; “Estamos llamados a reafirmar el «no» a la idolatría del dinero que empuja a entrar a toda costa en el número de los pocos que, a pesar de la crisis, se enriquecen sin preocuparse de los muchos que se empobrecen, algunas veces hasta llegar al hambre” (Encuentro con el mundo del trabajo, Turín 21 de junio de 2015)

supuesto imprescindible la implicación activa de todos los sujetos que componen el cuerpo social. La enseñanza social de la Iglesia recuerda continuamente este criterio fundamental: que el ser humano es el centro del desarrollo, y mientras hombres y mujeres sigan inactivos o al margen, el bien común no puede considerarse plenamente alcanzado (...) Este es el alcance social del trabajo: la capacidad de involucrar a las personas y confiar responsabilidades, para estimular la iniciativa, la creatividad y el compromiso”¹²⁶.

Esto es lo que caracteriza a un empresario justo: “La práctica de la justicia —nos enseñan sabiamente los textos bíblicos— no se limita a la abstención de la iniquidad o a la observancia de las leyes (aunque esto ya es bastante), sino que va aún más lejos. Es en verdad justo quien, además de respetar las reglas, actúa con conciencia e interés por el bien de todos, además del propio. Es justo quien se interesa por el destino de los menos aventajados y los más pobres, quien no se cansa de obrar y está dispuesto a inventar caminos siempre nuevos: esa creatividad tan importante. La práctica de la justicia, en este sentido pleno, es lo que deseamos para cada empresario y para todos los ciudadanos”¹²⁷.

Esto requiere que el sistema económico no gire en torno a la ganancia sino al bien común: “es necesario que toda la sociedad, con todos sus componentes, colabore para que haya para todos y sea *un trabajo digno* del hombre y la mujer. Esto requiere un modelo económico que no se organice en función del capital y la producción sino más bien en función del *bien común*”¹²⁸.

Por eso interpela a todos los poderes públicos y privados y a toda la sociedad para que con justicia, **solidaridad** y creatividad se aboquen a resolver este gravísimo problema: “¿Qué podemos decir ante el gravísimo problema de la desocupación que afecta a diversos países europeos? Es la consecuencia de un sistema económico que ya no es capaz de crear trabajo, porque ha puesto en el centro a un ídolo, ¡que se llama dinero! Por lo tanto, los diversos entes políticos, sociales y económicos están llamados a favorecer un planteamiento distinto, basado en la justicia y en la solidaridad. Esta palabra, en este momento, corre el riesgo de ser excluida del diccionario. Solidaridad: parece como una palabra fea. ¡No! La solidaridad es importante, pero este sistema no la quiere, prefiere excluirla. Esta solidaridad humana que asegura a todos la posibilidad de desempeñar una actividad laboral digna. El trabajo es un bien de todos, que debe estar al alcance de todos. La fase de grave dificultad y desocupación se

¹²⁶ A los miembros de la Federación Nacional de los Caballeros del Trabajo, 20 de junio de 2015

¹²⁷ A los miembros de la Federación Nacional de los Caballeros del Trabajo, 20 de junio de 2015

¹²⁸ Encuentro con el mundo del trabajo, Turín 21 de junio de 2015

debe afrontar con los instrumentos de la creatividad y la solidaridad. La creatividad de empresarios y artesanos valientes, que miran al futuro con confianza y esperanza. Y la solidaridad entre todos los componentes de la sociedad, que renuncian a algo, adoptan un estilo de vida más sobrio, para ayudar a quienes se encuentran en una condición de necesidad”¹²⁹.

En el primer encuentro con las organizaciones populares caracteriza en toda su amplitud y trascendencia la solidaridad: “Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia y todas esas realidades que muchos de ustedes sufren y que todos estamos llamados a transformar. La solidaridad, entendida, en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares”¹³⁰.

Por ejemplo, lleva a ver que servir cristianamente a los pobres no es darles algo, dejándolos en su pobreza, sino ayudarles a capacitarse y a conseguir trabajo para que dejen de necesitar una asistencia constante: “No basta con dar un bocadillo si no se acompaña de la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas. La caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente. La misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal. Pide —y lo pide a nosotros, Iglesia, a nosotros, ciudad de Roma, a las instituciones—, pide que nadie deba tener ya necesidad de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido el propio derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona”¹³¹. Esto mismo lo dice más sistemáticamente a los obispos de Corea: “Esta solicitud debería manifestarse no sólo mediante iniciativas concretas de caridad —que son necesarias— sino también con un trabajo constante de promoción social, ocupacional y educativa. Podemos correr el riesgo de reducir nuestro compromiso con los necesitados solamente a la dimensión asistencial, olvidando la necesidad que todos tienen de

¹²⁹ A los dirigentes y obreros de las fábricas de acero de Terni y a los fieles de la diócesis de Terni-Narni-Amelia, 20 de marzo de 2014. Refiriéndose a Juan Pablo II dice que la solidaridad es “una de las palabras clave de su magisterio (...) Una palabra que alguien quizás pensó que debería decaer, pero que en realidad conserva hoy toda su fuerza profética” (A los miembros de la Fundación Juan Pablo II, 25 de abril de 2015)

¹³⁰ A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014; Visita a la sede de la FAO en Roma con motivo de la II Conferencia Internacional sobre Nutrición 20 de noviembre de 2014

¹³¹ Visita al “Centro Astalli” de Roma para la asistencia a los refugiados, 10 de septiembre de 2013

crecer como personas —el derecho a crecer como personas—, y de poder expresar con dignidad su propia personalidad, su creatividad y cultura”¹³². Esto lo asienta también como tesis: “No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos. Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad, se lo niega o peor, se esconden negocios y ambiciones personales”¹³³.

Es especialmente significativo a este respecto el mensaje a la federación de voluntariados cristianos: “entre los pobres maduran expectativas diversas: aspiran a ser protagonistas, se organizan, y sobre todo practican esa solidaridad que existe entre los que sufren, entre los últimos. Vosotros estáis llamados a percibir estos signos de los tiempos y a convertirlos en un instrumento al servicio del protagonismo de los pobres. Solidaridad con los pobres es pensar y obrar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. Es también luchar contra las causas estructurales de la pobreza: la desigualdad, la falta de un trabajo y de una casa, la negación de los derechos sociales y laborales. La solidaridad es un modo de hacer la historia con los pobres, huyendo de presuntas obras altruistas que reducen al otro a la pasividad”¹³⁴.

Por eso les pide a los cooperativistas: “vosotros representáis válidas experiencias en múltiples sectores: desde la valorización de la agricultura, a la promoción de la construcción de nuevas casas para quien no tiene casa, desde las cooperativas sociales hasta el crédito cooperativo, aquí ampliamente representado, desde la pesca hasta la industria, las empresas, las comunidades, el consumo, la distribución y muchos otros tipos de servicios. Sé bien que esta lista está incompleta, pero es bastante útil para comprender cuán precioso es el método cooperativo, que debe seguir adelante, creativo”, “tenéis que seguir inventando —esta es la palabra: inventar— nuevas formas de cooperación”, “las cooperativas tienen que seguir siendo *el motor que levanta y desarrolla la parte más débil de nuestras comunidades locales y de la sociedad civil*”. Para ello es necesaria “la fundación de nuevas empresas cooperativas, junto al desarrollo ulterior de las que ya existen”, incluso, en este tiempo globalizado, las cooperativas no pueden permanecer cerradas en casa, pero tampoco salir de casa como si no fuesen cooperativas”¹³⁵.

¹³² Encuentro con los obispos de Corea, *Seúl, 14 de agosto de 2014*

¹³³ A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014

¹³⁴ A la federación de Organismos Cristianos de Servicio Internacional de Voluntariado (FOCSIV) 4 de diciembre de 2014

¹³⁵ A los representantes de la Confederación Italiana de Cooperativas, 28 de febrero de 2015

Citando a la EG explana convincentemente cuatro características del trabajo tal como lo quiere Dios y tenemos que luchar nosotros para realizarlas: trabajo libre, creativo, participativo y solidario¹³⁶.

Otro problema impostergable es el de la **violencia** que llega hasta la guerra. En primer lugar el papa se refiere al cinismo de hablar de paz mientras prolifera impunemente el **tráfico de armas**; “Todos hablan de paz, todos declaran quererla, pero lamentablemente la proliferación de armamentos de todo tipo conduce en sentido contrario. El comercio de armas tiene el efecto de complicar y alejar la solución de los conflictos, tanto más porque se desarrolla y se pone en práctica en gran parte al margen de la legalidad./ Por lo tanto, considero que, mientras estamos reunidos en esta Sede apostólica, que por su naturaleza está investida de un servicio especial a la causa de la paz, podemos unir nuestras voces al desear que la comunidad internacional dé lugar a una nueva época de compromiso concertador y valiente contra el aumento de los armamentos y para su reducción”¹³⁷.

Le duele terriblemente y denuncia y pide que se denuncie que sean sacrificados los seres humanos a intereses económicos y estratégicos: “habría que realizar un esfuerzo ulterior para eliminar los que se presentan como acuerdos tácitos por los cuales la vida de miles y miles de familias —mujeres, hombres, niños y ancianos— en la balanza de los intereses parece pesar menos que el petróleo y las armas, y, mientras se proclama la paz y la justicia, se tolera que los traficantes de muerte actúen en esas tierras. Por tanto, mientras

¹³⁶A los miembros de las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (ACLI), con motivo del 70 aniversario de su fundación, 23 de mayo 2015

¹³⁷ Con motivo de la presentación de las cartas credenciales de los embajadores de Suiza, Liberia, Etiopía, Sudán, Jamaica, Sudáfrica, India, 15 de mayo 2014. Así dice a los refugiados del conflicto sirio: “Todos queremos la paz. Pero, viendo este drama de la guerra, viendo estas heridas, viendo tanta gente que ha dejado su patria, que se ha visto obligada a marcharse, me pregunto: ¿quién vende armas a esta gente para hacer la guerra? He aquí la raíz del mal. El odio y la codicia del dinero en la fabricación y en la venta de las armas. Esto nos debe hacer pensar en quién está detrás, el que da a todos aquellos que se encuentran en conflicto las armas para continuar el conflicto. Pensemos, y desde nuestro corazón digamos también una palabra para esta pobre gente criminal, para que se convierta.” (Encuentro con los refugiados y los jóvenes discapacitados, *iglesia latina de Betania ante el Jordán, 4 de mayo de 2014*); en su encuentro con las autoridades en Seúl reflexiona sobre todo sobre el don de la paz del que tienen que ser portadores los jóvenes, además de los esfuerzos de las autoridades (Encuentro con las autoridades, *Seúl, 14 de agosto de 2014*): Lo mismo dice al consejo de Europa: el terrorismo religioso se alimenta del tráfico impune de armas (Discurso al consejo de Europa, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014); “estoy convencido de que estamos viviendo una tercera guerra mundial por partes, por capítulos, por doquier. Detrás de esto hay enemistades, problemas políticos, problemas económicos – no sólo, sino que hay muchos, para salvar este sistema en el que el dios dinero está en el centro, y no la persona humana – y comerciales. El tráfico de armas es terrible, es uno de los negocios más fuertes en este momento. Y por eso creo que se multiplica esta realidad, porque se dan las armas” (Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 30 de noviembre de 2014); quienes fabrican y venden armas no quieren la paz porque viven para el dinero (diálogo con los niños presentes en el encuentro organizado por “la fábrica de la paz”, 11 de mayo de 2015)

proseguís el servicio de la caridad cristiana, os animo a denunciar lo que ultraja la dignidad del hombre”¹³⁸.

El papa insiste en que tenemos que abrir los ojos y aceptar que estamos en **guerra** y que Dios no quiere la guerra por ningún motivo¹³⁹. Frente ese modo inhumano y devastador de procesar las diferencias y los conflictos, el papa Francisco coloca como alternativa cristiana el **diálogo**: “En el mundo, en las sociedades, hay poca paz también porque falta el diálogo, le cuesta salir del estrecho horizonte de los propios intereses para abrirse a una confrontación auténtica y sincera. Para la paz se necesita un diálogo tenaz, paciente, fuerte, inteligente, para el cual nada está perdido. El diálogo puede ganar la guerra. El diálogo permite vivir juntas a personas de diferentes generaciones, que a menudo se ignoran; permite vivir juntos a ciudadanos de diversas procedencias étnicas, de diversas convicciones. El diálogo es la vía de la paz. Porque el diálogo favorece el entendimiento, la armonía, la concordia, la paz. Por ello es vital que crezca, que se extienda entre la gente de cada condición y convicción como una red de paz que protege el mundo, y sobre todo protege a los más débiles”¹⁴⁰.

Es de destacar las palabras tan concretas, pertinentes y medidas para poner fin al conflicto entre israelitas y palestinos¹⁴¹.

¹³⁸ A los participantes en la asamblea de la Reunión de las Obras para la Ayuda a las Iglesias Orientales, 15 de junio de 2015

¹³⁹ “Hoy ya nadie duda que el mundo está en guerra. Y nadie duda, por supuesto, que el mundo está en desencuentro. Y hay que proponer una cultura del encuentro” (A los participantes en el encuentro mundial de los directores de “Scholas Occurrentes”, 4 de septiembre de 2014). Así lo insiste, destacando la crueldad de las guerras actuales, en las que se mata masiva e indiscriminadamente, y cómo en la práctica se ha legalizado la tortura, que, como la guerra, es un crimen contra la humanidad (En el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014); “Hace poco dije, y lo repito, que estamos viviendo la tercera guerra mundial pero en cuotas. Hay sistemas económicos que para sobrevivir deben hacer la guerra. Entonces se fabrican y se venden armas y, con eso los balances de las economías que sacrifican al hombre a los pies del ídolo del dinero, obviamente quedan **saneados** (...) Hoy, queridos hermanos y hermanos, se levanta en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, en cada corazón y en los movimientos populares, el grito de la paz: ¡Nunca más la guerra!” (A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014); Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 30 de noviembre de 2014; A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015

¹⁴⁰ A los participantes en el Encuentro Internacional por la Paz organizado por la Comunidad de san Egidio, 30 de septiembre 2013

¹⁴¹ Encuentro con las Autoridades Palestinas, *Belén, 25 de mayo de 2014*; también las inspiradísimas palabras en los jardines del Vaticano en el encuentro de oración entre los presidentes de Israel y Palestina el *8 de junio de 2014*; para el comentario sobre esta oración conjunta ver la respuesta a una pregunta sobre si ha sido un fracaso, en el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014; “que cese la violencia y se alcance una solución que permita, tanto al pueblo palestino como al israelí, vivir finalmente en paz, dentro de unas fronteras claramente establecidas y reconocidas internacionalmente, de modo que “la solución de dos Estados” se haga efectiva” (A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015).

Por eso, citando a Benedicto XVI pide y espera que, mediante el diálogo, prevalezca “la fuerza moral del derecho” sobre la “material de las armas” para que sea “posible desarrollar una comunión en las diferencias”¹⁴².

Este caminar juntos, respetando los derechos de todos, reconocido por la ley y la práctica jurídica, construyendo así la paz es lo que pide a las autoridades en su visita a Turquía: “Necesitamos un diálogo que profundice el conocimiento y valore con discernimiento tantas cosas que nos acomunan, permitiéndonos al mismo tiempo considerar con ánimo lúcido y sereno las diferencias, con el fin de aprender también de ellas./ Es preciso llevar adelante con paciencia el compromiso de construir una paz sólida, basada en el respeto de los derechos fundamentales y en los deberes que comporta la dignidad del hombre. Por esta vía se pueden superar prejuicios y falsos temores, dejando a su vez espacio para la estima, el encuentro, el desarrollo de las mejores energías en beneficio de todos./ Para ello, es fundamental que los ciudadanos musulmanes, judíos y cristianos, gocen – tanto en las disposiciones de la ley como en su aplicación efectiva – de los mismos derechos y respeten las mismas obligaciones. De este modo, se reconocerán más fácilmente como hermanos y compañeros de camino, alejándose cada vez más de las incomprensiones y fomentando la colaboración y el entendimiento. La libertad religiosa y la libertad de expresión, efectivamente garantizadas para todos, impulsará el florecimiento de la amistad, convirtiéndose en un signo elocuente de paz”¹⁴³.

Por eso llega a pedir, por ejemplo a los cristianos de Sri Lanka que lleguen a “colaborar con el adversario de ayer para construir juntos el mañana”, que “es la única senda que nos da esperanza de futuro, esperanza de desarrollo y esperanza de paz”¹⁴⁴. Lo mismo dice al episcopado de “Ruanda conmemorará dentro de algunos días el vigésimo aniversario del inicio del terrible genocidio que provocó tantos sufrimientos y heridas, que aún no han cicatrizado. Me uno de todo corazón al luto nacional, y os aseguro mi oración por vosotros, por vuestras comunidades a menudo desgarradas, por todas las víctimas y por sus familias, por todo el pueblo ruandés, sin distinción de religión, etnia o tendencia política./ Veinte años después de aquellos trágicos hechos, la reconciliación y la cicatrización de las heridas siguen siendo, ciertamente, la prioridad de la Iglesia en Ruanda”¹⁴⁵. Por eso previene a los obispos de Gabón contra el tribalismo que

¹⁴² A los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13/1/2014

¹⁴³ Encuentro con las autoridades, *Ankara, 28 de noviembre de 2014*; Bendición ecuménica y firma de una declaración conjunta, Estambul 30 de noviembre de 2014

¹⁴⁴ A los fieles procedentes de Sri Lanka con motivo del 75 aniversario de la consagración de la iglesia en Sri Lanka a la Virgen María, 8/2/2014; Esto lo amplía en su saludo a las autoridades en el viaje a ese país donde detalla las condiciones de la reconstrucción y reconciliación nacional (Ceremonia de bienvenida *aeropuerto internacional de Colombo, 13 de enero de 2015*)

¹⁴⁵ A los obispos de la conferencia episcopal de Ruanda en visita “ad limina apostolorum”, 3 de abril de 2014

desgarra a la familia de Dios y les pide: “ofrecer a los fieles el sentido de la Iglesia como familia de Dios. Se debe traducir, en particular, en una real preocupación por inmunizarse contra el riesgo dañoso de las consideraciones tribales y étnicas discriminatorias que son la negación misma del Evangelio”; por eso “la formación de los seminaristas se deben radicar ante todo en el Evangelio, y luego en los verdaderos valores culturales de su país, en el sentido de la honestidad, la responsabilidad y la fidelidad a la palabra dada (cf. *Ecclesia in Africa*, 95)”¹⁴⁶.

De una manera más general el papa pide que se respete el derecho a la **libertad religiosa**, desde la búsqueda honrada del sentido y de los fundamentos de la existencia, hasta profesar y vivir cada quien sus convicciones religiosas privada y públicamente, respetando las de los demás y dirigiéndolo todo al bien común. Es una vergüenza que debe ser superada la persecución sistemática por motivos religiosos, de la que son víctimas mayoritariamente los cristianos, que tienen hoy más mártires que en el imperio romano¹⁴⁷.

Lo opuesto al encuentro y el diálogo es la intolerancia que lleva hasta a la persecución de las minorías diferentes y al reclutamiento forzoso de jóvenes y hasta niños¹⁴⁸. De ahí, los millones de **refugiados** por los que el papa clama constantemente: “Los refugiados, como ustedes, se encuentran a menudo carentes, a veces durante mucho tiempo, de los bienes primarios: vivienda digna, asistencia sanitaria, educación, trabajo. Tuvieron que abandonar no sólo bienes materiales, sino, principalmente, la libertad, la cercanía de los familiares, su entorno de vida y las tradiciones culturales. Las condiciones degradantes en las que muchos refugiados tienen que vivir son intolerables. Por eso es preciso hacer todo esfuerzo para eliminar las causas de esta realidad. Hago un llamamiento para una mayor convergencia internacional para resolver los conflictos que ensangrientan sus tierras de origen, para contrarrestar las otras causas que obligan a las personas a abandonar su patria y promover las condiciones que les permitan quedarse o retornar. Aliento a todos los que están trabajando generosa y lealmente por la justicia y la paz a no desanimarse. Me dirijo a los líderes políticos para que tengan en cuenta que la gran mayoría de

¹⁴⁶ A los obispos de la conferencia episcopal de Gabón en visita "ad limina apostolorum", 20 de abril de 2015

¹⁴⁷ A los participantes en el congreso internacional «la libertad religiosa según el derecho internacional y el conflicto global de los valores», 20 de junio de 2014

¹⁴⁸ “Pienso con horror en los niños, en los jóvenes, reclutados por la fuerza en las milicias y obligados a matar a sus mismos compatriotas” (A los obispos de la conferencia episcopal de la república democrática del Congo en visita "ad limina apostolorum", 12 de septiembre de 2014)

sus poblaciones aspiran a la paz, aunque a veces ya no tienen la fuerza ni la voz para pedirla”¹⁴⁹.

La alternativa al terrorismo es solidaridad de todos los creyentes, basada en el reconocimiento de los derechos humanos y abocada a la tarea común de lograr una vida digna y sostenible: “Señor Presidente, para llegar a una meta tan alta y urgente, una aportación importante puede provenir del diálogo interreligioso e intercultural, con el fin de apartar toda forma de fundamentalismo y de terrorismo, que humilla gravemente la dignidad de todos los hombres e instrumentaliza la religión./ Es preciso contraponer al fanatismo y al fundamentalismo, a las fobias irracionales que alientan la incomprensión y la discriminación, la solidaridad de todos los creyentes, que tenga como pilares el respeto de la vida humana, de la libertad religiosa – que es libertad de culto y libertad de vivir según la ética religiosa –, el esfuerzo para asegurar todo lo necesario para una vida digna, y el cuidado del medio ambiente natural”. La solución de fondo es “destinar los recursos, finalmente, no a las armas sino a las verdaderas luchas dignas del hombre: la lucha contra el hambre y la enfermedad, la lucha en favor del desarrollo sostenible y la salvaguardia de la creación, del rescate de tantas formas de pobreza y marginación, que tampoco faltan en el mundo moderno”¹⁵⁰.

El **respeto** y el **perdón** deben vencer esas actitudes que tanto daño están causando: “Hoy desearía destacar cómo el problema de la intolerancia debe ser afrontado en su conjunto: allí donde se persigue y se margina a una minoría por causa de sus convicciones religiosas o étnicas está en peligro el bien de toda una sociedad y todos debemos sentirnos implicados. Pienso con especial dolor en los sufrimientos, la marginación y las auténticas persecuciones que no pocos cristianos están sufriendo en diversos países del mundo. Unamos nuestras fuerzas para favorecer una cultura del encuentro, del respeto, de la comprensión y del perdón mutuos”¹⁵¹.

El papa aplica estos principios a los cristianos a los que se les quiere hacer desaparecer del oriente medio donde han vivido dos mil años. Pide que se les permita vivir para que sean fuente de confluencia entre las diversas culturas: “Gran preocupación despiertan las condiciones de vida de los cristianos, que en muchas partes del Oriente Medio sufren de forma particularmente difícil las consecuencias de las tensiones y de los conflictos actuales. Siria, Irak, Egipto, y otras zonas de Tierra Santa, a veces derraman lágrimas. El Obispo de Roma no

¹⁴⁹ Saludo a los jóvenes refugiados asistidos por los salesianos, Estambul 30 de noviembre de 2014; A la federación de Organismos Cristianos de Servicio Internacional de Voluntariado (FOCSIV) 4 de diciembre de 2014

¹⁵⁰ Encuentro con las autoridades, *Ankara, 28 de noviembre de 2014*

¹⁵¹ A una delegación del "Simon Wiesenthal Center", 24 de octubre de 2013

descansará mientras haya hombres y mujeres, de cualquier religión, ofendidos en su dignidad, privados de lo necesario para la supervivencia, sin futuro, forzados a la condición de desplazados y refugiados. Hoy, junto con los Pastores de las Iglesias de Oriente, hacemos un llamamiento para que se respete el derecho de todos a una vida digna y se profese libremente la propia fe. No nos resignemos a pensar el Oriente Medio sin los cristianos, que desde hace dos mil años confiesan allí el nombre de Jesús, insertados como ciudadanos a pleno título en la vida social, cultural y religiosa de las naciones a las que pertenecen./ El dolor de los más pequeños y de los más débiles, con el silencio de las víctimas, plantean un interrogante insistente: «¿Qué queda de la noche?» (*Is* 21, 11). Sigamos vigilando, como el centinela bíblico, seguros de que no nos faltará la ayuda del Señor. Me dirijo, por ello, a toda la Iglesia para exhortar a la oración, que sabe obtener del corazón misericordioso de Dios la reconciliación y la paz. La oración desarma la ignorancia y genera diálogo allí donde se abrió el conflicto. Si será sincera y perseverante, hará nuestra voz apacible y firme, capaz de hacerse escuchar incluso por los responsables de las Naciones¹⁵². Lo mismo pide y espera en países de África¹⁵³ y de Asia. Lo fundamental en cada caso es que prevalezca el bien común, que conjuga las diferencias.

Pero no se puede combatir al fanatismo con una agresión masiva y menos si la iniciativa la toma una potencia, de la que legítimamente puede sospecharse intenciones imperialistas. En estos casos el camino son las Naciones Unidas. El papa lo aplica a los bombardeos al Estado islámico en Siria e Irak¹⁵⁴.

¹⁵² A los participantes en la plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales, 21/11/2015; A los participantes en la asamblea de la reunión de las obras para la Ayuda a las Iglesias Orientales (ROACO), 26 de junio de 2014; Consistorio Ordinario Público, 20 de octubre de 2014; Bendición ecuménica y firma de una declaración conjunta, Estambul 30 de noviembre de 2014; Por eso hizo oración en la mezquita en Turquía: “En aquel momento sentí la necesidad de orar. Y le dije: «¿Rezamos un poco?». «Sí, sí», dijo él». Y oré por Turquía, por la paz, por el muftí... por todos..., por mí, que lo necesito... Recé de verdad. Y recé sobre todo por la paz. Dije: «Señor, terminemos con la guerra». Así, fue un momento de oración sincera” (Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 30 de noviembre de 2014); A su Beatitud Ignace Youssif III Younan, patriarca de Antioquía de los sirios, junto con obispos y fieles de la comunidad siro-antioquena, 12 de diciembre de 2014; A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015

¹⁵³ A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015

¹⁵⁴ “Cuando hay una agresión injusta, sólo puedo decir que es lícito detener al agresor injusto. Subrayo el verbo: *detener*. No digo bombardear, declarar la guerra, sino *detenerlo*. Habrá que estudiar los medios con los que se le puede detener. Detener al agresor injusto es lícito. Pero también hemos de tener memoria. Muchas veces, con esta excusa de detener al agresor injusto, las potencias se han apoderado de pueblos y han hecho una auténtica guerra de conquista. Una sola nación no puede determinar cómo detener a un agresor injusto. Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió la idea de las Naciones Unidas: es allí donde se debe discutir” (En el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014); Con los periodistas en el vuelo de regreso de Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014; “El Medio Oriente, en particular, es teatro de guerras fratricidas desde hace demasiados años, que parecen nacer una de otra, como si la única respuesta posible a la guerra y la violencia debiera ser siempre otra guerra y otras de

Tampoco se puede combatir haciendo de colectivos chivos expiatorios que serían los causantes de todos los males y a los que se insta a destruir en vez de buscar las verdaderas causas y ponerles remedio: “existe la tendencia a construir deliberadamente enemigos: figuras estereotipadas, que concentran en sí mismas todas las características que la sociedad percibe o interpreta como peligrosas. Los mecanismos de formación de estas imágenes son los mismos que, en su momento, permitieron la expansión de las ideas racistas”. Se piensa que destruyéndolos “se pueden obtener los beneficios que requerirían la implementación de otro tipo de política social, económica y de inclusión social”¹⁵⁵.

En su visita a Turquía el Presidente se quejó de la islamofobia. Para gran parte de occidente ella se debe al terrorismo. Por eso el papa le insistió que para cortar de raíz esta opinión, que para el papa es ciertamente infundada, “sería bueno que todos los líderes islámicos – sean líderes políticos, religiosos o académicos – hablaran claramente y condenasen esos actos, porque esto ayudaría a la mayoría del pueblo islámico a decir “no”; pero que lo oyera verdaderamente de la boca de sus líderes: el líder religioso, el líder académico, tantos intelectuales y líderes políticos”¹⁵⁶.

Para el papa es también una violencia inhumana la **pena de muerte**: “Es imposible imaginar que hoy los Estados no puedan disponer de otro medio que no sea la pena capital para defender la vida de otras personas del agresor injusto”. Subraya cómo tanto Juan Pablo II como el *Catecismo de la Iglesia Católica* la condenan y asienta que, sin embargo, en todas las naciones se aplica, al menos como ejecución extrajudicial. Por lo tanto, concluye: “Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a luchar no sólo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. En el Vaticano, desde hace poco tiempo, en el Código penal vaticano, ya no existe la cadena perpetua. La cadena perpetua es una pena de muerte oculta. También condena como violencia injusta e intolerable el abuso de la prisión preventiva que es tal que en algunos países más de la mitad de los presos no han sido condenados, así como las

violencias (...) no podemos confiar la resolución del problema a la mera respuesta militar.” (Encuentro con las autoridades, *Ankara, 28 de noviembre de 2014*)

¹⁵⁵ A una delegación de la Asociación Internacional de Derecho Penal, 23 de octubre de 2014

¹⁵⁶ Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 30 de noviembre de 2014. Esto sería ciertamente muy útil y provechoso para la causa del islam, pero también el occidente tendría que reconocer que la islamofobia, sobre todo en forma de desprecio y de opresión, venía de muy antes y está entre las causas del fundamentalismo terrorista islámico. Y por eso el que los líderes occidentales se deslindaran de esta opinión ayudaría a que los islámicos hicieran lo propio respecto del terrorismo.

infrahumanas condiciones de reclusión, que califica de “rasgo inhumano y degradante”, la tortura y el secuestro¹⁵⁷. Más en general insiste en que es más fácil recluir que rehabilitar; pero que el camino es éste último, que es el que no se suele practicar¹⁵⁸.

Otra forma de violencia que el papa enfrenta abiertamente es la de la **mafia**: “El deseo que siento es de compartir con vosotros *una esperanza*, y es esta: que *el sentido de responsabilidad poco a poco triunfe sobre la corrupción*, en todas las partes del mundo... Y esto debe partir desde dentro, de las conciencias, y desde allí volver a curar, volver a sanar los comportamientos, las relaciones, las decisiones, el tejido social, de modo que la justicia gane espacio, se amplíe, se arraigue, y ocupe el sitio de la iniquidad (...) En especial, quiero expresar mi *solidaridad a quienes entre vosotros han perdido a una persona querida*, víctima de la violencia mafiosa. Gracias por vuestro testimonio, porque no os habéis cerrado, sino que os habéis abierto, habéis salido, para contar vuestra historia de dolor y de esperanza. Esto es muy importante, especialmente para los jóvenes./ Quiero rezar con vosotros —y lo hago de corazón— por todas las víctimas de la mafia (...) Pero al mismo tiempo recemos juntos, todos juntos, para pedir *la fuerza de seguir adelante*, de no desalentarnos, sino *de seguir luchando contra la corrupción*./ Y siento que no puedo terminar sin decir una palabra a los grandes ausentes, hoy, a los protagonistas ausentes: a los hombres y mujeres mafiosos. Por favor, cambiad de vida, convertíos, deteneos, dejad de hacer el mal. Y nosotros rezamos por vosotros. Convertíos, lo pido de rodillas; es por vuestro bien. Esta vida que vivís ahora, no os dará placer, no os dará alegría, no os dará felicidad. El poder, el dinero que vosotros ahora tenéis de tantos negocios sucios, de tantos crímenes mafiosos, es dinero ensangrentado, es poder ensangrentado, y no podréis llevarlo a la otra vida. Convertíos, aún hay tiempo, para no acabar en el infierno”¹⁵⁹.

¹⁵⁷ Id

¹⁵⁸ Le dice a una niña cuyo padre estaba en la cárcel y le había preguntado si Dios perdona: “Escuchad bien esto: ¡Dios perdona todo! ¿Entendido? Somos nosotros los que no sabemos perdonar. Somos nosotros los que no encontramos caminos de perdón, muchas veces por incapacidad o porque —la niña que hizo esta pregunta tiene al papá en la cárcel— es más fácil llenar las cárceles que ayudar a seguir adelante a quien se ha equivocado en la vida. ¿El camino más fácil? Vamos a la cárcel. Y no hay perdón. El perdón, ¿qué significa? ¿Has caído? ¡Levántate! Yo te ayudaré a levantarte, a reinsertarte en la sociedad. Siempre está el perdón y nosotros debemos aprender a perdonar, pero así: ayudando a reinsertar a quien se equivocó (...) Y esto es un trabajo muy difícil, porque es más fácil descartar de la sociedad a una persona que ha cometido un gran error y condenarlo a muerte, encerrándolo en cadena perpetua... El trabajo debe ser siempre el de reintegrar, no permanecer ‘caídos’” (diálogo con los niños presentes en el encuentro organizada por “la fábrica de la paz” 11 de mayo de 2015)

¹⁵⁹ Durante el encuentro con los familiares de las víctimas de la criminalidad organizada y los voluntarios de la asociación “libera”, 21 de marzo de 2014; “Los gestos exteriores no son suficientes para acreditar como creyentes a quienes, con la maldad y la arrogancia típica de los criminales, hacen de la ilegalidad su estilo de vida. A quienes eligieron el camino del mal y están afiliados a organizaciones criminales renuevo la

Otra forma de violencia a la que no tenemos que resignarnos es la del **hambre** inveterada¹⁶⁰, causada por la devastación que ha dejado la guerra, por la falta de oportunidades, con la estrechez y el desgaste que lleva consigo y la emigración que deja más desesperanzados a los que se quedan¹⁶¹. A nivel mundial esta situación no se soluciona porque otras prioridades llevan a que ésta de la alimentación y la vida no sea realmente considerada: “la lucha contra el hambre y la desnutrición se ve obstaculizada por la «prioridad del mercado» y por la «preminencia de la ganancia», que han reducido los alimentos a una mercancía cualquiera, sujeta a especulación, incluso financiera. Y mientras se habla de nuevos derechos, el hambriento está ahí, en la esquina de la calle, y pide carta de ciudadanía, ser considerado en su condición, recibir una alimentación de base sana. Nos pide dignidad, no limosna”. El papa clama porque se ponga en primer lugar los derechos fundamentales de las personas: “los planes de desarrollo y la labor de las organizaciones internacionales deberían tener en cuenta el deseo, tan frecuente entre la gente común, de ver que se respetan en todas las circunstancias los derechos fundamentales de la persona humana y, en nuestro caso, la persona con hambre. Cuando eso suceda, también las intervenciones humanitarias, las operaciones urgentes de ayuda o de desarrollo – el verdadero, el integral desarrollo – tendrán mayor impulso y darán los frutos deseados”. El fenómeno de la muerte por hambre es tan macizo y golpea tanto las conciencias que los que absolutizan su modo de vida inventan mil excusas: “Hay pocos temas sobre los que se esgrimen tantos sofismas como los que se dicen sobre el hambre; pocos asuntos tan susceptibles de ser manipulados por los datos, las estadísticas, las exigencias de seguridad nacional, la corrupción o un reclamo lastimero a la crisis económica (...) Si se cree en el principio de la unidad de la familia humana, fundado en la paternidad de Dios Creador, y en la hermandad de los seres humanos, ninguna forma de presión política o económica que se sirva de la disponibilidad de alimentos puede ser aceptable”¹⁶².

Lo mismo que dice de los alimentos dice del agua. Por eso hace esta advertencia que puede sonar brutal, pero lo brutal es el hecho que afirma: el creciente acaparamiento privado de los acuíferos: “El agua no es gratis, como

apremiante invitación a la conversión” (A los participantes en la peregrinación de la diócesis de Cassano allo Jonio, 21 de febrero de 2015)

¹⁶⁰ A una delegación de la Asociación Internacional de Derecho Penal, 23 de octubre de 2014; A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014

¹⁶¹ A los obispos de la conferencia episcopal de Bosnia y Herzegovina en visita “ad limina apostolorum”, 16 de marzo de 2015

¹⁶² Visita a la sede de la FAO en Roma con motivo de la II Conferencia Internacional sobre Nutrición 20 de noviembre de 2014

muchas veces pensamos. Será el grave problema que puede llevarnos a una guerra”¹⁶³.

Mientras tanto el hambre lleva a la **emigración masiva** y a los campos de refugiados casi sin esperanza porque nadie los acoge, Todo esto agravado por esas formas de intolerancia: “La paz además se ve herida por cualquier negación de la dignidad humana, sobre todo por la imposibilidad de alimentarse de modo suficiente. No nos pueden dejar indiferentes los rostros de cuantos sufren el hambre, sobre todo los niños, si pensamos en la cantidad de alimento que se desperdicia cada día en muchas partes del mundo, inmersas en la que he definido en varias ocasiones como la «cultura del descarte». Por desgracia, objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos, que vienen «descartados» como si fueran ‘cosas no necesarias’”./ “No podemos ser insensibles al drama de las multitudes obligadas a huir por la carestía, la violencia o los abusos, especialmente en el Cuerno de África y en la Región de los Grandes Lagos. Muchos de ellos viven como prófugos o refugiados en campos donde no vienen considerados como personas sino como cifras anónimas. Otros, con la esperanza de una vida mejor, emprenden viajes aventurados, que a menudo terminan trágicamente. Pienso de modo particular en los numerosos emigrantes que de América Latina se dirigen a los Estados Unidos, pero sobre todo en los que de África o el Oriente Medio buscan refugio en Europa”¹⁶⁴.

El papa insiste en que no basta con afrontar las situaciones críticas, que ha llegado la hora de enfrentar el problema de las migraciones estructuralmente: “Otro desafío a la paz que está al alcance de nuestros ojos, y que lamentablemente asume en algunas regiones y en ciertos momentos el carácter de auténtica tragedia humana, es el de las migraciones forzadas. Se trata de un fenómeno muy complejo, y es necesario reconocer que se están realizando

¹⁶³ Saludo al personal de la FAO, 20 de noviembre de 2014

¹⁶⁴ A los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13/1/2014. En su alocución a los participantes en el VII Congreso Mundial de la Pastoral de Migrantes, 21 de noviembre de 2014, describe el horizonte de fondo, los motivos, los beneficios a los países de acogida y de salida y las crecientes dificultades, así como el papel que está desempeñando la Iglesia, y la fuente que debe motorizar de ese desempeño. A los obispos de la República Dominicana les insta vehementemente a dedicarse a resolver el problema de los emigrantes haitianos: “La atención pastoral y caritativa de los inmigrantes, sobre todo a los provenientes de la vecina Haití, que buscan mejores condiciones de vida en territorio dominicano, no admite la indiferencia de los pastores de la Iglesia. Es necesario seguir colaborando con las autoridades civiles para alcanzar soluciones solidarias a los problemas de quienes son privados de documentos o se les niega sus derechos básicos. Es inexcusable no promover iniciativas de fraternidad y paz entre ambas naciones, que conforman esta bella Isla del Caribe. Es importante saber integrar a los inmigrantes en la sociedad y acogerlos en la comunidad eclesial. Les agradezco que estén cerca de ellos y de todos los que sufren, como gesto de la amorosa solicitud por el hermano que se siente solo y desamparado, con quien Cristo se identificó” (A los obispos de la conferencia episcopal de República Dominicana en visita “ad limina apostolorum”, 28 de mayo de 2015)

esfuerzos considerables por parte de las Organizaciones internacionales, los Estados, las fuerzas sociales, así como de las comunidades religiosas y del voluntariado, para tratar de dar respuesta de modo civil y organizado a los aspectos más críticos, a las emergencias, a las situaciones de mayor necesidad. Pero, también aquí, nos damos cuenta de que no nos podemos limitar a resolver las emergencias. Ahora el fenómeno se ha manifestado en toda su amplitud y en su carácter, por decirlo así, epocal. Ha llegado el momento de afrontarlo con una mirada política seria y responsable, que implique a todos los niveles: global, continental, de macro-regiones, de relaciones entre Naciones, incluso a nivel nacional y local”¹⁶⁵.

Otra violencia que degrada al ser humano y se convierte en una tremenda tentación por las ganancias tan exorbitantes que genera es el **narcotráfico**. El papa insiste que hay que combatirlo sin contemplaciones. Que la solución al problema no es legalizar de un modo u otro el consumo. La única solución es, además de la rehabilitación de los adictos, crear oportunidades de superación humanizadora a todos los jóvenes¹⁶⁶.

Otra violencia triunfante y que elude ordinariamente el derecho penal es la **corrupción**, sobre todo la de los grandes, sean políticos o inversionistas. El papa hace una fenomenología muy fina del corrupto y de cómo hay que tratarlo. Se lamenta de que los tratados internacionales se orienten “a proteger no tanto a los ciudadanos, que en definitiva son las víctimas últimas —en particular los más vulnerables—, sino a proteger los intereses de los agentes de los mercados económicos y financieros./ La sanción penal es selectiva. Es como una red que captura sólo los peces pequeños, mientras que deja a los grandes libres en el mar”¹⁶⁷.

Otra forma de violencia es la **explotación de recursos naturales** que degrada la naturaleza: “En fin, deseo mencionar otra herida a la paz, que surge de la ávida explotación de los recursos ambientales. Si bien «la naturaleza está a nuestra disposición», [10] con frecuencia «no la respetamos, no la consideramos un don gratuito que tenemos que cuidar y poner al servicio de los hermanos, también de las generaciones futuras». [11] También en este caso hay que apelar

¹⁶⁵ Con motivo de la presentación de las cartas credenciales de los embajadores de Suiza, Liberia, Etiopía, Sudán, Jamaica, Sudáfrica, India, 15 de mayo 2014

¹⁶⁶ A los participantes en la 31 edición de la "International Drug Enforcement Conference", 21 de junio de 2014

¹⁶⁷ A una delegación de la Asociación Internacional de Derecho Penal, 23 de octubre de 2014; “Estamos llamados a decir «no» a la corrupción, muy difundida que parece ser una actitud, un comportamiento normal. Pero no con palabras, con hechos. «No» a las colusiones mafiosas, a las estafas, a los sobornos, y cosas del estilo” (Encuentro con el mundo del trabajo, Turín 21 de junio de 2015)

a la responsabilidad de cada uno para que, con espíritu fraterno, se persigan políticas respetuosas de nuestra tierra, que es la casa de todos nosotros”¹⁶⁸.

Pero para el papa Francisco la madre de las violencias es que **el dinero** en vez de servir a los seres humanos se convierte en el señor que quien los seres humanos sirven y a quien sus sacerdotes, los grandes inversionistas sacrifican la vida de las grandes mayorías. Por eso pide a los responsables que pongan coto a estas operaciones especulativas y que se consolide otro sistema en el que se puedan conjugar la ganancia y la solidaridad: “El *impact investor* se configura como un inversor consciente de la existencia de graves situaciones de injusticia, de profundas desigualdades sociales y de las penosas condiciones de desventaja en las que se hallan poblaciones enteras. Se dirige a institutos financieros que utilizan los recursos para promover el desarrollo económico y social de las poblaciones pobres, con fondos de inversión destinados a satisfacer sus necesidades básicas vinculadas a la agricultura, al acceso al agua, a la posibilidad de disponer de viviendas dignas a precios accesibles, así como a servicios primarios para la salud y la educación./ Tales inversiones pretenden producir un impacto social positivo en las poblaciones locales, como la creación de puestos de trabajo, el acceso a la energía, la instrucción y el crecimiento de la productividad agrícola. Y la renta financiera de los inversores es más contenida respecto a otras tipologías de inversión./ La lógica que anima estas formas innovadoras de intervención es la que «reconoce el vínculo original entre provecho y solidaridad, la existencia de una circularidad fecunda entre ganancia y don... Tarea de los cristianos es redescubrir, vivir y anunciar a todos esta valiosa y original unidad entre provecho y solidaridad. ¡Cuán necesario es que el mundo contemporáneo redescubra esta bella verdad!» (prólogo del libro del cardenal G. Müller, *Pobre para los pobres. La misión de la Iglesia*). Lo necesitamos de verdad./ Es importante que la ética reencuentre su espacio en las finanzas y los mercados se pongan al servicio de los intereses de los pueblos y del bien común de la humanidad. Ya no podemos tolerar que los mercados financieros gobiernen la suerte de los pueblos en vez de servir a sus necesidades, o que pocos prosperen recurriendo a la especulación financiera mientras que muchos sufren duramente sus consecuencias./ La innovación tecnológica ha aumentado la velocidad de las transacciones financieras, pero este aumento tiene sentido en la medida en que demuestra que puede mejorar la capacidad de servir al bien común. En particular, la especulación de los precios

¹⁶⁸ Con motivo de la presentación de las cartas credenciales de los embajadores de Suiza, Liberia, Etiopía, Sudán, Jamaica, Sudáfrica, India, 15 de mayo 2014; A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014; A la federación de Organismos Cristianos de Servicio Internacional de Voluntariado (FOCSIV) 4 de diciembre de 2014; Al Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, 18 de abril de 2015

alimentarios es un escándalo que tiene graves consecuencias para el acceso a la comida de los más pobres. Es urgente que los Gobiernos de todo el mundo se comprometan a desarrollar un cuadro internacional capaz de promover el mercado de inversión de alto impacto social, de modo que se contraste la economía de la exclusión y del descarte”¹⁶⁹.

El problema es que el imperio del dinero crea una globalización uniformizadora que no descarta sólo a los que cree sobrantes sino hasta a las culturas: “Una de las causas de estos fenómenos es esa globalización uniformante que descarta incluso a las culturas, acabando así con los factores propios de la identidad de cada pueblo que constituyen la herencia imprescindible para un sano desarrollo social. En un mundo uniformado y carente de identidad, es fácil percibir el drama y la frustración de tantas personas, que han perdido literalmente el sentido de la vida. Este drama se ve agravado por la persistente crisis económica, que provoca desconfianza y favorece la conflictividad social”¹⁷⁰. A los obispos de África los insiste que, sobre todo los jóvenes, que están más expuestos, “hoy están llamados a defenderse de nuevas y desaprensivas formas de «colonización», como el éxito, la riqueza, el poder a toda costa, pero también el fundamentalismo y el uso distorsionado de la religión, e ideologías nuevas que destruyen la identidad de las personas y las familias”¹⁷¹.

Ahora bien, los cristianos no sólo tenemos que dialogar sinceramente como una de las partes en conflicto¹⁷². Nuestra condición de hermanos de todos nos tiene que llevar a ser verdaderos mediadores: “Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las

¹⁶⁹ A los participantes en el congreso "Impact Investing for the Poor" organizado por el Consejo Pontificio «Justicia y Paz», 16 de junio de 2014

¹⁷⁰ A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015

¹⁷¹ Al simposio de las conferencias episcopales de África y Madagascar, 7 de febrero de 2015

¹⁷² Por eso pide a los obispos que no se impliquen en disputas políticas: “no puedo dejar de invitaros a desempeñar plenamente el papel que os corresponde en la obra de reconciliación nacional, rechazando cualquier implicación personal en las disputas políticas, en detrimento del bien común” (A los obispos de la conferencia episcopal de Costa de Marfil en visita "ad limina apostolorum", 18 de septiembre de 2014). Se congratula porque la Iglesia de Malí ha sido artífice de reconciliación entre religiones y aboga porque siga este camino de reconciliación nacional (a los obispos de la conferencia episcopal de Malí en visita "ad limina apostolorum", 7 de mayo de 2015)

sendas del diálogo y no levantando nuevos muros. Dialogar, encontrarnos para instaurar en el mundo la cultura del diálogo, la cultura del encuentro”¹⁷³.

Ahora bien, si somos mediadores por nuestra condición de hermanos de todos, esta fraternidad se alimenta con el diálogo con Dios: “el diálogo está íntimamente vinculado a la oración de cada uno. Diálogo y oración crecen o disminuyen juntos. La relación del hombre con Dios es la escuela y el alimento del diálogo con los hombres”¹⁷⁴.

Este diálogo es el que pide, por ejemplo, para que se solucione la guerra de Siria, descartando la solución armada: “Renuevo mi vehemente llamamiento a la paz en Siria. Que cese la violencia y se respete el derecho humanitario, garantizando la necesaria asistencia a la población que sufre. Que nadie se empeñe en que las armas solucionen los problemas y todos vuelvan a la senda de las negociaciones. La solución, de hecho, sólo puede venir del diálogo y de la moderación, de la compasión por quien sufre, de la búsqueda de una solución política y del sentido de la responsabilidad hacia los hermanos”¹⁷⁵. Esta exhortación acaba con una plegaria ardiente: “Dios convierta a los violentos. Dios convierta a aquellos que tienen proyectos de guerra. Dios convierta a los que fabrican y venden las armas, y fortalezca los corazones y las mentes de los agentes de paz y los recompense con sus bendiciones”.

¹⁷³ A los participantes en el congreso “Impact Investing for the Poor” organizado por el Consejo Pontificio «Justicia y Paz», 16 de junio de 2014. Ver también: “Esta es una propuesta: cultura de la cercanía. El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí (...) Esto significa comprender y valorar las riquezas del otro, considerándolo no con indiferencia o con temor, sino como factor de crecimiento. Las dinámicas que regulan las relaciones entre personas, entre grupos, entre naciones frecuentemente no son de cercanía, de encuentro, sino de enfrentamiento” (Encuentro con el Mundo de la Cultura, Cagliari 22 de septiembre de 2013); “Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro, tan distinta a la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad (...) Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra, todo se integra. Hoy también están buscando esa síntesis entre lo local y lo global. Sé que trabajan día tras día en lo cercano, en lo concreto, en su territorio, su barrio, su lugar de trabajo: los invito también a continuar buscando esa perspectiva más amplia, que nuestros sueños vuelen alto y abarquen el todo” (A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014); Esta cultura del encuentro pide para las televisiones católicas, ya que existe el gravísimo peligro de no informar, de focalizar reductoramente y de no dar que pensar (A los dirigentes, empleados y operadores de la emisora italiana TV2000, 15 de diciembre de 2014); Este mismo papel de mediador es para el papa el del alcalde (A la Asociación Nacional Municipios Italianos, 5 de abril de 2014)

¹⁷⁴ A la Asociación Nacional Municipios Italianos, 5 de abril de 2014

¹⁷⁵ Encuentro con los refugiados y los jóvenes discapacitados, *iglesia latina de Betania ante el Jordán*, 4 de mayo de 2014

Pero para que haya verdadero diálogo es indispensable querer salir del encerramiento en la propia cultura y salir al encuentro de los otros¹⁷⁶. Cuando no se da, sólo queda la confrontación. El papa alberga la convicción cristiana de que la última palabra la tendrá la paz. Para darla vino Jesús al mundo: “Se necesita, en cambio, un compromiso común por parte de todos para favorecer una cultura del encuentro, porque sólo quien es capaz de ir hacia los otros puede dar fruto, crear vínculos, crear comunión, irradiar alegría, edificar la paz./ Por si fuera necesario, lo confirman las imágenes de destrucción y de muerte que hemos tenido ante los ojos en el año apenas terminado. Cuánto dolor, cuánta desesperación provoca la clausura en sí mismos, que adquiere poco a poco el rostro de la envidia, del egoísmo, de la rivalidad, de la sed de poder y de dinero. A veces, parece que esas realidades estén destinadas a dominar. La Navidad, en cambio, infunde en nosotros, cristianos, la certeza de que la última y definitiva palabra pertenece al Príncipe de la Paz, que cambia «las espadas en arados y las lanzas en podaderas» (cf. *Is* 2,4) y transforma el egoísmo en don de sí y la venganza en perdón.”¹⁷⁷.

El diálogo y el encuentro tienen que llegar hasta la colaboración estructural. Apoyar este proceso es el motivo del viaje del papa a Albania: “han conseguido formar un gobierno –pensemos en los Balcanes–, un gobierno de unidad nacional formado por musulmanes, ortodoxos y católicos, con un consejo interreligioso que es muy positivo y equilibrado. Y funciona y están bien integrados. La presencia del Papa es para decir a todos los pueblos: “La colaboración es posible”. Lo considero como un verdadero apoyo a ese noble pueblo”¹⁷⁸.

Muestra del interés del Papa porque los pueblos lleguen a acuerdos es cómo se felicita por los acuerdos logrados entre diversos países o entre

¹⁷⁶ Así se lo pide el papa a los obispos de Bosnia Herzegovina: “aliento las iniciativas que pueden ampliar la presencia de la Iglesia más allá del perímetro litúrgico, asumiendo con creatividad cualquier otra acción que pueda influir en la sociedad, aportándole el espíritu lozano del Evangelio (...) tratáis de promover una sólida pastoral social para los fieles, en especial para los jóvenes, a fin de que se formen conciencias dispuestas a permanecer en los propios territorios como protagonistas y responsables de la reconstrucción y del crecimiento de vuestro país, del que no pueden esperar solamente recibir” (A los obispos de la conferencia episcopal de Bosnia y Herzegovina en visita “ad limina apostolorum”, 16 de marzo de 201)

¹⁷⁷ A los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13/1/2014. Eso les dice también a los funcionarios del ceremonial diplomático de la República Italiana y a los funcionarios de la embajada de Italia ante la Santa Sede, 20/12/2013

¹⁷⁸ En el vuelo de Corea a Roma, 18 de agosto de 2014; Encuentro con las autoridades, Tirana *21 de septiembre de 2014*; En el vuelo de Tirana a Roma (*21 de septiembre de 2014*) precisa más: en la persecución con su martirio “las tres religiones han dado testimonio de Dios y ahora dan testimonio de fraternidad”.

facciones del mismo país y su viva esperanza de que otros alcancen lo mismo¹⁷⁹.

Pero, el diálogo tiene que tener unas premisas o unas coordenadas sin las que es imposible que avance; para el papa son la justicia y la solidaridad, que incluyen medios de vida y trabajo para todos. Encaminarse a lograrlos conduce a la verdadera paz: “Es tarea entonces de todos los hombres construir la paz, a ejemplo de Jesucristo, a través de estos dos caminos: promover y practicar la justicia, con verdad y amor; contribuir, cada uno según sus posibilidades, al desarrollo humano integral, según la lógica de la solidaridad (...) Me pregunto si las palabras justicia y solidaridad están sólo en nuestro diccionario o todos trabajamos para que se hagan realidad (...) se debe también ofrecer a cada uno la posibilidad de acceder efectivamente a los medios esenciales de subsistencia, el alimento, el agua, la casa, la atención sanitaria, la educación y la posibilidad de formar y sostener a una familia. Estos son los objetivos que tienen una prioridad inderogable en la acción nacional e internacional y miden su bondad. De ellos depende una paz duradera para todos”¹⁸⁰.

Este diálogo no puede llevarse a cabo sólo entre gobiernos. En primer lugar tiene que acontecer entre los ciudadanos y para animar el diálogo y arbitrar caminos concretos de superación de la situación dada, tienen que tener cabida las asociaciones de solidaridad, el llamado tercer sector: “Es importante también que tenga espacio esa rica gama de asociaciones y de cuerpos

¹⁷⁹ “Un ejemplo que aprecio particularmente de cómo el diálogo puede verdaderamente edificar y construir puentes es la reciente decisión de los Estados Unidos de América y Cuba de poner fin a un silencio recíproco que ha durado medio siglo y de acercarse por el bien de sus ciudadanos. En este mismo sentido, dirijo un pensamiento al pueblo de Burkina Faso, que está pasando por un período de importantes transformaciones políticas e institucionales, para que un renovado espíritu de colaboración pueda contribuir al desarrollo de una sociedad más justa y fraterna. Quiero destacar también con satisfacción la firma, el pasado mes de mayo, del Acuerdo que pone fin a largos años de tensión en Filipinas. Igualmente, animo los esfuerzos realizados para lograr una paz estable en Colombia, así como las iniciativas encaminadas a restablecer la concordia en la vida política y social de Venezuela. Sin olvidar los esfuerzos realizados hasta el momento, espero que se pueda llegar cuanto antes a un entendimiento definitivo entre Irán y el así llamado Grupo 5+1, sobre el uso de la energía nuclear para fines pacíficos. Me llena de satisfacción también la decisión de los Estados Unidos de cerrar la cárcel de Guantánamo, para lo cual algunos países han manifestado generosamente su disponibilidad para acoger a los presos, lo cual les agradezco de corazón” (A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015)

¹⁸⁰ A los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio ‘Justicia y Paz’ en el 50º aniversario de la ‘Pacem in terris’, 3 de octubre de 2013; ver también Encuentro con Pobres y Presos, Cagliari, 22 de septiembre de 2013. Dice a los obispos mexicanos: “La fidelidad a Jesucristo no puede vivirse sino como solidaridad comprometida y cercana con el pueblo en sus necesidades, ofreciendo desde dentro los valores del Evangelio” (A los obispos de la conferencia episcopal de México en visita “ad limina apostolorum”, 19 de mayo de 2014, texto entregado)

intermedios que, en la lógica de la subsidiariedad y en el espíritu de la solidaridad, persigan tales objetivos”¹⁸¹.

Para que se encuentren caminos para resolver estructuralmente todos estos flagelos el papa pide “la redistribución de la soberanía, tanto en el ámbito nacional como en el supranacional”, porque la democracia inclusiva y participativa “presupone siempre una economía y un mercado que no excluyen y que son justos”. Sólo así podrán acometerse “profundas *reformas* que prevean la redistribución de la riqueza producida y la universalización de mercados libres al servicio de las familias”, porque “visiones que buscan aumentar la rentabilidad, a costa de la restricción del mercado del trabajo que crea nuevos excluidos, no son conformes a una economía al servicio del hombre y del bien común, a una democracia inclusiva y participativa”.

Un caso particularmente significativo para el papa de esta redistribución de la soberanía es el de los **movimientos populares**. Ellos manifiestan “una realidad muchas veces silenciada. ¡Los pobres no sólo padecen la injusticia sino que también luchan contra ella! No se contentan con promesas ilusorias, excusas o coartadas. Tampoco están esperando de brazos cruzados la ayuda de ONGs, planes asistenciales o soluciones que nunca llegan o, si llegan, llegan de tal manera que van en una dirección o de anestesiar o de domesticar. Esto es medio peligroso. Ustedes sienten que los pobres ya no esperan y quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar”. “Los movimientos populares expresan la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestradas por innumerables factores. Es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación protagónica de las grandes mayorías y ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal. La perspectiva de un mundo de paz y justicia duraderas nos reclama superar el asistencialismo paternalista, nos exige crear nuevas formas de participación que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común. Y esto con ánimo constructivo, sin resentimiento, con amor”¹⁸². En esta democracia protagónica el papa glosa tres campos, analizados en el encuentro: techo, tierra y trabajo y la

¹⁸¹ A los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio ‘Justicia y Paz’ en el 50º aniversario de la ‘Pacem in terris’, 3 de octubre de 2013

¹⁸² A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014

consecuencia de encaminarse hacia ellos solidariamente, desde la participación de todos y en primer lugar de los implicados: la paz y el respeto a la naturaleza.

Lo que el papa ofrece en nombre de los cristianos a la solución concreta de estos problemas es la atención amante a cada uno: “A partir de esta «atención amante», [13] la Iglesia coopera con todas las instituciones que se interesan tanto del bien de los individuos como del común”¹⁸³. La raíz de esta actitud es la fe real en Jesucristo: “La fe cristiana es capaz de enriquecer a la sociedad gracias a la carga de fraternidad concreta que lleva en sí misma. Una fe acogida con alegría, vivida a fondo y con generosidad puede dar a la sociedad una fuerza humanizante. Por lo tanto, todos estamos llamados a buscar modos siempre nuevos para testimoniar con valentía una fe viva y vivificante”¹⁸⁴. “Un amor colmado de verdad es, en efecto, la base sobre la cual construir la paz que hoy es especialmente deseada y necesaria para el bien de todos. Permite superar fanatismos peligrosos, conflictos por la posesión de los recursos, migraciones de dimensiones bíblicas, las llagas persistentes del hambre y la pobreza, la trata de personas, injusticias y desigualdades sociales y económicas, desequilibrios en acceder a los bienes colectivos”¹⁸⁵.

Por eso pone al descubierto la incongruencia y la monstruosidad de escudarse en Dios para atentar contra seres humanos: “Que nadie piense que puede escudarse en Dios cuando proyecta y realiza actos de violencia y abusos. Que nadie tome la religión como pretexto para las propias acciones contrarias a la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales, en primer lugar el de la vida y el de la libertad religiosa de todos”¹⁸⁶. Hablando de la propagación del terrorismo de carácter fundamentalista en Siria e Irak, asienta: “Este fenómeno es consecuencia de la cultura del descarte aplicada a Dios. De hecho, el fundamentalismo religioso, antes incluso de descartar a seres humanos perpetrando horribles masacres, rechaza a Dios, relegándolo a mero pretexto ideológico”¹⁸⁷, “de una mistificación de la religión, tomada como pretexto para proyectos ideológicos que tienen como único objetivo el dominio del hombre sobre el hombre”¹⁸⁸. Por eso pide a los obispos de Kenia que dialoguen y colaboren con todos para que quede en claro la monstruosidad de cometer

¹⁸³ A los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 13/1/2014

¹⁸⁴ A los dirigentes y obreros de las fábricas de acero de Terni y a los fieles de la diócesis de Terni-Narni-Amelia, 20 de marzo de 2014

¹⁸⁵ A los participantes en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio «Justicia y Paz», 2 de octubre de 2014

¹⁸⁶ Encuentro con las autoridades, Tirana 21 de septiembre de 2014; esto lo amplía en el Encuentro con los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas, Tirana, 21 de septiembre de 2014; Visita al Presidente de Asuntos Religiosos de Turquía (Diyanet), Ankara, 28 de noviembre de 2014

¹⁸⁷ A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015

¹⁸⁸ A los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 12 de enero de 2015

violencia en nombre de Dios. Pero a la vez que denuncia a los causantes pide por su conversión¹⁸⁹.

Dirigiéndose al Consejo de Europa manifiesta que religión y sociedad pueden apoyarse e incluso ayudarse mutuamente a corregir sus posibles desviaciones: “En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente y, si fuera necesario, purificándose recíprocamente de los extremismos ideológicos en que pueden caer. Toda la sociedad europea se beneficiará de una reavivada relación entre los dos ámbitos, tanto para hacer frente a un fundamentalismo religioso, que es sobre todo enemigo de Dios, como para evitar una razón «reducida», que no honra al hombre”. El papa abraza la esperanza de que “se instaure una especie de «nueva ágora», en la que toda instancia civil y religiosa pueda confrontarse libremente con las otras, si bien en la separación de ámbitos y en la diversidad de posiciones, animada exclusivamente por el deseo de *verdad* y de edificar el *bien común*”¹⁹⁰. Esto mismo manifiesta al Presidente de Italia y configura lo que Habermas llama postsecularidad y le parece en extremo conveniente: los poderes públicos “a quienes principalmente corresponde establecer las condiciones de un desarrollo equitativo y sostenible, a fin de que la sociedad civil despliegue todas sus potencialidades, encuentran en el compromiso y en la leal colaboración de la Iglesia un válido y útil apoyo para su acción. La recíproca autonomía, en efecto, no disminuye sino que eleva la común responsabilidad por el ser humano concreto y por las exigencias espirituales y materiales de la comunidad, que todos tenemos la responsabilidad de servir con humildad y entrega./ De ello se deriva que un sano pluralismo no se cerrará en la específica aportación ofrecida por los diversos componentes ideales y religiosos que forman la sociedad, siempre que naturalmente ellos acojan los principios fundamentales que presiden la vida civil y no instrumentalicen o desvíen sus creencias con fines de violencia y abuso. En otras palabras, el desarrollo ordenado de una sociedad civil pluralista pide que no se pretenda recluir el auténtico espíritu religioso en la sola intimidad de la conciencia, sino

¹⁸⁹ “Fortaleced vuestro compromiso de trabajar con los líderes, tanto cristianos como no cristianos, en la promoción de la paz y la justicia en vuestro país a través del diálogo, la fraternidad y la amistad. De este modo podréis presentar una denuncia más concorde y valiente contra toda violencia, especialmente de la cometida en nombre de Dios. Esto dará una certeza más profunda y consuelo a todos vuestros conciudadanos. Con vosotros rezo por todos los que fueron asesinados mediante actos de terror u hostilidad étnica o tribal en Kenia, así como en otras partes del continente. Pienso, en particular, en los hombres y mujeres asesinados el Viernes santo en el *Garissa University College*. Que sus almas descansen en paz y sus seres queridos encuentren consuelo, y quienes perpetran tales brutalidades se arrepientan y busquen la misericordia” (A los obispos de la conferencia episcopal de Kenia en visita “ad limina apostolorum”, 16 de abril de 2015)

¹⁹⁰ Discurso al consejo de Europa, Estrasburgo, 25 de noviembre de 2014

que se reconozca también su papel significativo en la construcción de la sociedad, legitimando la válida aportación que este puede ofrecer”¹⁹¹.

Por eso pide a los cristianos que se impliquen en la procura del bien común, que se metan en la política. No, de ningún modo, formando partidos católicos sino, buscando a través de ella el bien común como ejercicio eximio de la caridad, aunque con poco prestigio por su ambigüedad irremediable, que no debe ser obstáculo para dedicarse con ahínco a ella¹⁹².

Desde esta actitud, en sus encuentros con las conferencias episcopales, tanto en sus visitas “ad limina” como en sus viajes a los diversos países, siempre les pide que se ocupen de lo público desde el espíritu del evangelio, sin sustituir a los poderes públicos. Dice, por ejemplo a la conferencia episcopal de Timor Oriental: “Estoy seguro de que vosotros, con los sacerdotes, seguiréis cumpliendo la función de conciencia crítica de la nación, manteniendo para este fin la debida independencia del poder político, en una colaboración equidistante que le deje la responsabilidad de ocuparse del bien común de la sociedad y de promoverlo./ De hecho, la Iglesia pide una sola cosa en el ámbito de la sociedad: la libertad de anunciar el Evangelio de modo integral, aun cuando va contracorriente, defendiendo valores que ha recibido y a los que debe permanecer fiel. Y vosotros, queridos hermanos, no tengáis miedo de ofrecer esta contribución de la Iglesia al bien de toda la sociedad”¹⁹³. Dice a los de Guinea: “También os sugiero invitar a los laicos, en particular a los más jóvenes, a testimoniar su fe comprometiéndose más en la sociedad, mostrando así el propio amor a su país. En colaboración con los diversos protagonistas de la vida social, han de ser siempre y por doquier artífices de paz y de reconciliación, para luchar contra la pobreza extrema que debe afrontar Guinea. En esta perspectiva, a pesar de las dificultades encontradas, os aliento a profundizar las relaciones con vuestros compatriotas musulmanes, aprendiendo recíprocamente a aceptar modos de ser, de pensar y de expresarse diferentes”¹⁹⁴. A los de Madagascar: “vuestro país, desde hace muchos años, atraviesa un período difícil y vive graves dificultades socio-económicas. Vosotros habéis exhortado a toda la sociedad a recobrar fuerzas con el fin de construir un futuro nuevo. No puedo dejar de alentáros a ocupar todo vuestro espacio en este trabajo de reconstrucción, dentro del respeto de los derechos y los deberes de

¹⁹¹ Al Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, 18 de abril de 2015

¹⁹² Diálogo espontáneo del Papa con los representantes italianos de las comunidades de vida cristiana, 30 de abril de 2015

¹⁹³ A los obispos de la Conferencia Episcopal de Timor Oriental en visita “ad limina apostolorum”, 17 de marzo de 2014

¹⁹⁴ A los obispos de la Conferencia Episcopal de Guinea en visita “ad limina apostolorum”, 24 de marzo de 2014

cada uno. Es importante que mantengáis relaciones constructivas con las autoridades de vuestro país. Os corresponde a vosotros buscar la unidad, la justicia y la paz para servir mejor a vuestro pueblo, rechazando toda implicación en disputas políticas en detrimento del bien común. Que vuestra palabra y vuestros actos manifiesten siempre vuestra comunión profunda./ En esta perspectiva, deseo alabar el compromiso insustituible de vuestras diócesis en las obras sociales. De hecho, existe una íntima conexión entre evangelización y promoción humana. Esta se debe expresar y desarrollar en toda la acción evangelizadora (cf. *Evangelii gaudium*, n. 178). Os aliento, por lo tanto, a perseverar en la atención que prestáis a los pobres, sosteniendo, material y espiritualmente, a todos los que se dedican a ellos, en especial a las congregaciones religiosas, a quienes doy las gracias de todo corazón por su abnegación y el testimonio auténtico que dan del amor de Cristo por todos los hombres. Os invito también a interpelar sin temor a toda la sociedad malgache, y en especial a sus responsables, sobre la cuestión de la pobreza, debida en gran parte a la corrupción y a una falta de atención al bien común”¹⁹⁵. A los de Sudáfrica les pide que sigan luchando contra la corrupción: “Se trata de una cuestión que habéis afrontado proféticamente en vuestra declaración pastoral sobre la corrupción. Como habéis destacado, «la corrupción es un robo a los pobres..., hiere a quien es más vulnerable..., daña a toda la comunidad..., destruye la confianza». La comunidad cristiana está llamada a ser coherente con su testimonio de las virtudes de honradez e integridad, para que podamos estar ante el Señor y ante nuestro prójimo con las manos limpias y el corazón puro (cf. *Sal* 24, 4) como levadura del Evangelio en la vida de la sociedad”¹⁹⁶. A los de México les pide que apoyen la acción de los laicos en la ciudad: “No tengan reparo en destacar el inestimable aporte de la fe a “la ciudad de los hombres para contribuir a su vida común” (Carta enc. *Lumen fidei*, 54). En este contexto, la tarea de los fieles laicos es insustituible. Su apreciada colaboración intraeclesial no debería implicar merma alguna en el cumplimiento de su vocación específica: transformar el mundo según Cristo. La misión de la Iglesia no puede prescindir de laicos, que, sacando fuerzas de la Palabra de Dios, de los sacramentos y de la oración, vivan la fe en el corazón de la familia, de la escuela, de la empresa, del movimiento popular, del sindicato, del partido y aun del gobierno, dando testimonio de la alegría del Evangelio. Los invito a que promuevan su responsabilidad secular y les ofrezcan una adecuada capacitación para hacer visible la dimensión pública de la fe. Para eso, la Doctrina social de

¹⁹⁵ A los obispos de la conferencia episcopal de Madagascar en visita "ad limina apostolorum", 28 de marzo de 2014

¹⁹⁶ A los prelados de la conferencia episcopal de Botsuana, Sudáfrica y Suazilandia en visita "ad limina apostolorum", 25 de abril de 2014

la Iglesia es un valioso instrumento que puede ayudar a los cristianos en su diario afán por edificar un mundo más justo y solidario”¹⁹⁷. A la de Ghana: “De la vitalidad espiritual de todos los fieles brotan las numerosas actividades caritativas, médicas y educativas de la Iglesia, así como sus obras de justicia y de igualdad”¹⁹⁸. A los de Zambia: “En este tiempo difícil, después de la muerte del presidente Sata, os invito a seguir trabajando con vuestros líderes políticos por el bien común, profundizando aún más vuestro testimonio profético en defensa de los pobres, a fin de elevar la vida de los débiles”¹⁹⁹. A los de Kenia: “sin querer interferir en las cuestiones temporales, la Iglesia debe insistir, especialmente con quienes ocupan una posición de liderazgo y poder, en los principios morales que promueven el bien común y la edificación de la sociedad en su conjunto. Al cumplir su misión apostólica, la Iglesia debe asumir un papel profético en defensa de los pobres y contra toda corrupción y abuso de poder. Debe hacerlo, en primer lugar, con el ejemplo. ¡No tengáis miedo de ser una voz profética! ¡No tengáis miedo de predicar con convicción! Haced que la sabiduría de la Iglesia, contenida en particular en su doctrina social, incida en la sociedad keniana”²⁰⁰. Y a los obispos de África: “los discípulos de Cristo, no podemos dejar de preocuparnos por el bien de las personas más débiles; y también debemos llamar la atención de la sociedad y de las autoridades públicas sobre sus condiciones de vida (...) “Vuestro simposio es también un lugar de promoción de la legalidad, para sanar las plagas de la corrupción y del fatalismo y favorecer el compromiso de los cristianos en las realidades seculares, con vistas al bien común”²⁰¹. También a los de Ucrania: “A nivel nacional, sois plenamente ciudadanos de vuestro país, y por eso tenéis el derecho de exponer, incluso de manera común, vuestro pensamiento acerca de su destino. No en el sentido de promover una acción política concreta, sino en el de indicar y reafirmar los valores que constituyen el elemento unificador de la sociedad ucraniana, perseverando en la búsqueda incansable de la concordia y del bien

¹⁹⁷ A los obispos de la conferencia episcopal de México en visita "ad limina apostolorum", 19 de mayo de 2014, texto escrito; A los obispos de la conferencia episcopal de Camerún en visita "ad limina apostolorum", 6 de septiembre de 2014; A los obispos de la conferencia episcopal de la república democrática del Congo en visita "ad limina apostolorum", 12 de septiembre de 2014

¹⁹⁸ A los obispos de la conferencia episcopal de Ghana en visita "ad limina apostolorum", 23 de septiembre de 2014

¹⁹⁹ A los obispos de la conferencia episcopal de Zambia en visita "ad limina apostolorum", 17 de noviembre de 2014

²⁰⁰ A los obispos de la conferencia episcopal de Kenya en visita "ad limina apostolorum", 16 de abril de 2015

²⁰¹ Al simposio de las conferencias episcopales de África y Madagascar, 7 de febrero de 2015; lo mismo dice a los obispos de Togo (a los obispos de la conferencia episcopal de Togo en visita "ad limina apostolorum", 11 de mayo de 2015); A los de la República Centroafricana, de reciente evangelización, les pide que sigan apostando por la reconciliación y que de ningún modo se dejen llevar por la violencia, que esa reconciliación se ejercite en las familias y en las obras de promoción (a los obispos de la conferencia episcopal de la República Centroafricana en visita "ad limina apostolorum", 15 de mayo de 2015)

común, incluso frente a las graves y complejas dificultades (...) No os canséis nunca de hacer presentes a vuestros compatriotas las consideraciones que la fe y la responsabilidad pastoral os sugieren. El sentido de justicia y verdad, antes que político, es moral, y tal incumbencia también se confía a vuestra responsabilidad como pastores. Cuanto más seáis ministros libres de la Iglesia de Cristo, tanto más, aun en vuestra pobreza, os convertiréis en defensores de las familias, de los pobres, los desempleados, los débiles, los enfermos, los ancianos pensionados, los inválidos y los desplazados”²⁰².

Esto mismo lo asienta a modo de tesis: “La Iglesia ofrece a todos la belleza del Evangelio y de su mensaje de salvación, y necesita, para desempeñar su misión espiritual, contar con condiciones de paz y tranquilidad, que sólo los poderes públicos pueden promover.

Por otro lado, estos últimos, a quienes principalmente corresponde establecer las condiciones de un desarrollo equitativo y sostenible, a fin de que la sociedad civil despliegue todas sus potencialidades, encuentran en el compromiso y en la leal colaboración de la Iglesia un válido y útil apoyo para su acción. La recíproca autonomía, en efecto, no disminuye sino que eleva la común responsabilidad por el ser humano concreto y por las exigencias espirituales y materiales de la comunidad, que todos tenemos la responsabilidad de servir con humildad y entrega (...) el desarrollo ordenado de una sociedad civil pluralista pide que no se pretenda recluir el auténtico espíritu religioso en la sola intimidad de la conciencia, sino que se reconozca también su papel significativo en la construcción de la sociedad, legitimando la válida aportación que este puede ofrecer”²⁰³. “La Iglesia Católica trata de ofrecer también en este campo su propia contribución, mediante una atención constante a la vida de los pobres, de los necesitados, en todas las partes del planeta; en esta misma línea se mueve la implicación activa de la Santa Sede en las organizaciones internacionales y con sus múltiples documentos y declaraciones. Se pretende de este modo contribuir a identificar y asumir los criterios que debe cumplir el desarrollo de un sistema internacional ecuatorial. Son criterios que, en el plano ético, se basan en pilares como la verdad, la libertad, la justicia y la solidaridad”²⁰⁴.

²⁰² A los obispos de Ucrania en visita "ad limina apostolorum", 20 de febrero de 2015

²⁰³ Al Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, 18 de abril de 2015

²⁰⁴ Visita a la sede de la FAO en Roma con motivo de la II Conferencia Internacional sobre Nutrición 20 de noviembre de 2014

Hacia una Iglesia pobre de los pobres

Ahora bien, esto que dice a la sociedad, lo dice también y muy en concreto a la institución eclesial. Lo dice con autoridad porque él es personalmente austero y buena parte de los cambios introducidos tienen que ver con eso, empezando por sus ropas y su cruz pectoral, que dan su imagen²⁰⁵.

Quisiera reiterar mi asombro al verlo al salir del aeropuerto de Río en ese minicarro. No lo podía creer. ¿Hasta cuándo tenemos que remontarnos en la historia para ver algo parecido? Hasta antes de la tercera década del siglo IV, cuando para ir al concilio de Nicea, Constantino hizo que los obispos fuesen transportados en literas, como los senadores. Así siguieron los demás emperadores y sus afines: honrándolos y cooptándolos. Por eso, cuando insiste una y otra vez que un cura o un obispo no puede tener un carro lujoso, tiene autoridad para decirlo²⁰⁶. Lo mismo que cuando recuerda a las y los religiosos que esos conventos vacíos no pueden venderse como hoteles de lujo sino que tienen que ponerse a disposición de esos sobrantes que no encuentran techo y que ése sería el modo de revitalizar a las propias congregaciones y más en concreto con su propuesta a las parroquias y diócesis de Europa para que acojan a inmigrantes. El que celebrara su cumpleaños comiendo con cuatro pobres expresa esta voluntad a fondo de compartir con ellos: compartir la celebración, como hacía Jesús.

Por eso insiste que la atención a los pobres no es cosa de especialistas sino que incumbe a todo el cuerpo eclesial y es la prueba de su salud espiritual y no es algo apendicular y supererogatorio sino medular y, por eso, pide cambios estructurales, por ejemplo muchas estructuras parroquiales y casas religiosas

²⁰⁵ “Los tiempos nos hablan de mucha pobreza en el mundo, y esto es un escándalo. La pobreza del mundo es un escándalo. En un mundo donde hay tantas, tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, no se puede entender cómo hay tantos niños hambrientos, que haya tantos niños sin educación, ¡tantos pobres! La pobreza, hoy, es un grito. Todos nosotros tenemos que pensar si podemos ser un poco más pobres: también esto todos lo debemos hacer. Cómo puedo ser un poco más pobre para parecerme mejor a Jesús, que era el Maestro pobre. De esto se trata. Pero no es una cuestión de virtud mía, personal; es sólo que yo no puedo vivir solo; y también lo del coche, lo que dices: no tener tantas cosas y ser un poco más pobre. Es esto” (Respuesta a una niña que le preguntó: ¿Cómo es que has renunciado a la riqueza?, en el Encuentro con los estudiantes de escuelas de jesuitas de Italia y Albania: 7/6/2013)

²⁰⁶ “Algunos dirán: la alegría nace de las cosas que se tienen, y entonces he aquí la búsqueda del último modelo de smartphone, el scooter más veloz, el coche que llama la atención... Pero yo os digo, en verdad, que a mí me hace mal cuando veo a un sacerdote o a una religiosa en un auto último modelo: ¡no se puede! ¡No se puede! Pensáis esto: pero entonces, Padre, ¿debemos ir en bicicleta? ¡Es buena la bicicleta! Monseñor Alfred va en bicicleta: él va en bicicleta. Creo que el auto es necesario cuando hay mucho trabajo y para trasladarse... ¡pero usad uno más humilde! Y si te gusta el más bueno, ¡piensa en cuántos niños se mueren de hambre! Solamente esto. La alegría no nace, no viene de las cosas que se tienen” (Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias: 6/7/2013)

semivacías no deben venderse para provecho de la institución²⁰⁷ sino usarse, por ejemplo, como casas de acogida de inmigrantes. Eso, asegura, revitalizaría a quienes se atrevieran a hacerlo: “Para toda la Iglesia es importante que la acogida del pobre y la promoción de la justicia no se encomienden sólo a los «especialistas», sino que sean una atención de toda la pastoral, de la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, del empeño normal de todas las parroquias, los movimientos y las agregaciones eclesiales. En particular —y esto es importante y lo digo desde el corazón— desearía invitar también a los institutos religiosos a leer seriamente y con responsabilidad este signo de los tiempos. El Señor llama a vivir con más valentía y generosidad la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos. Queridísimos religiosos y religiosas, los conventos vacíos no sirven a la Iglesia para transformarlos en hoteles y ganar dinero. Los conventos vacíos no son vuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados. El Señor llama a vivir con más valor y generosidad la acogida en las comunidades, en las casas, en los conventos vacíos. Cierto, no es algo sencillo: se necesita criterio, responsabilidad, pero se requiere también valor. Hacemos mucho; tal vez estamos llamados a hacer más, acogiendo y compartiendo con decisión lo que la Providencia nos ha dado para servir. Superar la tentación de la mundanidad espiritual para ser cercanos a las personas sencillas y sobre todo a los últimos. Necesitamos comunidades solidarias que vivan el amor de modo concreto”²⁰⁸.

En el tercer mundo, alaba lo que las comunidades de religiosas y religioso hacen en favor de los demás, sobre todo de los más pobres, con muy pocos medios y un gran corazón; mostrando su gran humanidad dan testimonio de la ternura de Dios a los seres humanos: “Viviendo a menudo en una situación de gran pobreza, en colaboración con algunos laicos, manifiestan la caridad de Cristo mediante sus obras de asistencia a la población tanto en el campo sanitario, como en la educación e instrucción. Les aseguro mi apoyo y mi oración. Ellos llevan a cabo una verdadera evangelización con las obras, y dan un testimonio auténtico de la ternura de Dios por todos los hombres, en particular por los más pobres y débiles, testimonio que toca los corazones y arraiga firmemente la fe de los fieles”²⁰⁹.

²⁰⁷ “Hay congregaciones religiosas, grupos muy, muy pequeños, unas pocas personas, gente muy mayor... No tienen vocaciones, qué sé yo, el Espíritu Santo no quiere que sigan, quizá han cumplido ya su misión en la Iglesia, no sé... Pero ahí están, aferradas a sus edificios, aferradas al dinero... Yo no sé por qué pasa esto, no sé cómo leerlo. Pero les pido que se preocupen de esos grupos... El manejo del dinero... es algo que necesita ser reflexionado” (Conversatorio con la presidencia de la Clar; 6 jun 2013)

²⁰⁸ Visita al "Centro Astalli" de Roma para la asistencia a los refugiados. 10 de septiembre de 2013

²⁰⁹ A los obispos de la Conferencia Episcopal de Guinea en visita "ad limina apostolorum", 24 de marzo de 2014

El tratamiento más sistemático lo encuentro en sus palabras al episcopado de Corea en Seúl. Asienta que “la solidaridad con los pobres está en el centro del Evangelio; es un elemento esencial de la vida cristiana (...) debe permear los corazones y las mentes de los fieles y reflejarse en todos los aspectos de la vida eclesial” Se refiere a su tradición y expresa su esperanza: “El ideal apostólico de una Iglesia de los pobres y para los pobres, quedó expresado elocuentemente en las primeras comunidades cristianas de su nación. Espero que este ideal siga caracterizando la peregrinación de la Iglesia en Corea hacia el futuro”. Encara la situación presente, que se presenta como tentación: la Iglesia en Corea “vive y se mueve en medio de una sociedad próspera pero cada vez más secularizada y materialista. En estas circunstancias, los agentes pastorales sienten la tentación de adoptar no sólo modelos eficaces de gestión, programación y organización tomados del mundo de los negocios, sino también un estilo de vida y una mentalidad guiada más por los criterios mundanos del éxito e incluso del poder, que por los criterios que nos presenta Jesús en el Evangelio”. Los anima a vencer esta tentación: “Los anima a ustedes y a sus hermanos sacerdotes a rechazar esta tentación en todas sus modalidades”²¹⁰.

Ahora bien, la opción por los pobres tiene que llegar a considerarlos no sólo como los destinatarios de nuestra acción sino como sujetos valiosos, como el tesoro de la Iglesia. Así lo dice, por ejemplo, a que atienden a los enfermos y a los propios enfermos: “La UNITALSI está llamada a ser signo profético e ir contra esta lógica mundana, la lógica del descarte, ayudando a los que sufren a ser protagonistas en la sociedad, en la Iglesia y también en la asociación misma (...) Se trata de valorar realmente la presencia y el testimonio de las personas que son frágiles y sufren, no sólo como destinatarios de la obra evangelizadora sino también como sujetos activos de esta misma acción apostólica/ Queridos hermanos y hermanas enfermos, no os consideréis sólo objeto de solidaridad y caridad, sino más bien sentíos incluidos plenamente en la vida y en la misión de la Iglesia. Tenéis vuestro lugar, un papel específico en la parroquia y en todos los ámbitos eclesiales. Vuestra presencia silenciosa, pero más elocuente que muchas palabras, vuestra oración, la ofrenda diaria de vuestros sufrimientos en unión con los de Cristo crucificado por la salvación del mundo, la aceptación paciente e incluso gozosa de vuestra condición, son un recurso espiritual, un patrimonio para cada comunidad cristiana. Nos os avergoncéis de ser un tesoro precioso de la Iglesia”²¹¹. Así lo dice también desde su propia experiencia:

²¹⁰ Encuentro con los obispos de Corea, *Seúl, 14 de agosto de 2014*

²¹¹ Lo mismo dice a los ancianos con enfermedades neurodegenerativas en su alocución a los participantes en la XXVIII Conferencia Internacional organizada por el Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios, 23/11/2015; y a los líderes del apostolado laico en Corea en su encuentro con ellos, *Kkottongnae, 16 de*

“Cada 27 de julio yo iba al santuario de San Pantaleón, en Buenos Aires, y confesaba por la mañana. Volvía renovado por esa experiencia, volvía avergonzado por la santidad que encontraba en la gente sencilla, pecadora pero santa, porque decía los propios pecados y luego contaba cómo vivía, cómo era el problema del hijo o de la hija o de esto o de lo otro, y cómo visitaba a los enfermos. Se transparentaba un sentido evangélico”²¹².

Esto mismo dice el papa a los teólogos: “Por su parte, el Magisterio tiene el deber de estar atento a lo que el Espíritu dice a las Iglesias a través de las manifestaciones auténticas del *sensus fidelium*. Me vienen a la memoria esos dos números, 8 y 12, de la *Lumen gentium*, que precisamente sobre esto son tan importantes. Esta atención es de gran importancia para los teólogos. El Papa Benedicto XVI destacó muchas veces que el teólogo debe permanecer a la escucha de la fe vivida por los humildes y los pequeños, a quienes el Padre quiso revelarles lo que había ocultado a sabios e inteligentes (cf. *Mt* 11, 25-26; homilía en la misa con la Comisión Teológica Internacional, 1 de diciembre de 2009) (...) También acercarse a los pequeños ayuda a ser más inteligentes y más sabios. Y pienso —esto no es hacer publicidad jesuítica—, pienso en san Ignacio, que pedía a los profesos que hicieran el voto de enseñar la catequesis a los pequeños, para comprender mejor la sabiduría de Dios”²¹³.

No reforma disciplinar sino una verdadera conversión de la cabeza y el cuerpo eclesial a la humanidad que hizo presente Jesús, para que llegue a cambiar desde dentro la institución

Muchos curas y colectivos progresistas, desde el comienzo de su pontificado, propalaron escritos en los que se contenían muchas medidas disciplinares que proponían como menú al papa²¹⁴, poniéndolas casi como test de si sus gestos iban en serio. Gracias a Dios, el papa no los viene escuchando.

Lo suyo es, como fue lo del papa Juan y lo del Concilio, una primavera del Espíritu. A la larga, esa primavera debe dar lugar a reformas estructurales. Pero ellas no pueden ser el fruto primero. El fruto tiene que ser la renovación espiritual de las personas y los ambientes; tiene que ser una conversión a la

agosto de 2014; A los miembros de la asociación católica internacional de servicios a la juventud femenina (ACISJF), 18 de abril de 2015

²¹² Encuentro con los sacerdotes de la diócesis, *Caserta 26 de julio de 2014*

²¹³ A los miembros de la Comisión Teológica Internacional, 6/12/2013

²¹⁴ El ejemplo más ilustrativo es el de Leonardo Boff (“É possível um exercício do Papado diferente”) que propone motivaciones realmente evangélicas y a continuación pura medida administrativa. Juan Hernández Pico, con gran conocimiento de causa, va ponderando el nuevo espíritu y a continuación lo que él denomina “el programa”, porque obviamente no bastan los gestos. Insisto que el programa es razonable, pero pensamos que no puede ni debe ser realizado desde arriba sino como fruto de la conversión de la cabeza y los miembros (“Una Iglesia pobre y para los pobres”).

humanidad, un verdadero florecimiento de la humanidad que hizo presente el Señor Jesús: la de hijos de Dios y de hermanos de todos con el privilegio de los pobres y sin excluir a los pecadores²¹⁵. Esa conversión de los cristianos, esa floración de comunidades cristianas alternativas y encarnadas, es lo que tiene que ir cambiando las estructuras. Pero primero es el cambio de las personas²¹⁶. Y para ello es preciso el discernimiento, que no se puede llevar a cabo en un gabinete sino en la vida, auscultando el sentir de muchos²¹⁷.

La conversión hasta llegar a sentirse pecador y necesitado de Dios es requisito para recibir su salvación: “La perspectiva de la misericordia es incomprensible para cuantos no se reconocen «menores», es decir, pequeños,

²¹⁵ Esto es lo que propone Eduardo de la Serna, desechando “la “agenda” de las agencias europeas, preocupadas por temáticas europeas para audiencias europeas (o para las mentes colonizadas de alguna clase media latinoamericana). Me parece bien que ellos se preocupen de temas como anticonceptivos, divorcio y esas cosas... pero no me parece que sean problemas de los pobres de América Latina (y lo digo con conocimiento de causa)” (¿Qué Iglesia para qué Papa?). Nos parecen prudentes los peligros que tenemos que evitar según Proconcilio (“Tenemos Papa”): “1. Desistir de nuestra corresponsabilidad como cristianos y cristianas, dejando todo el peso del avance de la Iglesia en manos del Papa, olvidando el principio de subsidiariedad y la importancia de seguir desarrollando al colegialidad de los Obispos, según la orientación del Vaticano II/ 2. No reconocer que en el Primado de Pedro hay tareas que tienen que ver con la gestión del cambio y que, al mismo tiempo deben cuidar la gobernabilidad de la Iglesia y su cohesión interna./ 3. Generar expectativas imposibles en cuando a ritmos en los que se pueden producir procesos que ayuden a nuestra Iglesia a ser una fuente- junto a otras- de luz y de sal en el mundo de hoy, desde la mirada del Evangelio”

²¹⁵ “Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho. Los obispos, especialmente, han de ser hombres capaces de apoyar con paciencia los pasos de Dios en su pueblo, de modo que nadie quede atrás, así como de acompañar al rebaño, con su olfato para encontrar veredas nuevas” (entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013)

²¹⁶ “Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho. Los obispos, especialmente, han de ser hombres capaces de apoyar con paciencia los pasos de Dios en su pueblo, de modo que nadie quede atrás, así como de acompañar al rebaño, con su olfato para encontrar veredas nuevas” (entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013)

²¹⁷ “Un discernimiento de este tipo requiere tiempo. Son muchos, por poner un ejemplo, los que creen que los cambios y las reformas pueden llegar en un tiempo breve. Yo soy de la opinión de que se necesita tiempo para poner las bases de un cambio verdadero y eficaz. Se trata del tiempo del discernimiento. Y a veces, por el contrario, el discernimiento nos empuja a hacer ya lo que inicialmente pensábamos dejar para más adelante. Es lo que me ha sucedido a mí en estos meses. Y el discernimiento se realiza siempre en presencia del Señor, sin perder de vista los signos, escuchando lo que sucede, el sentir de la gente, sobre todo de los pobres”. (Entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013)

necesitados y pecadores delante de Dios. Cuanto más seamos conscientes de esto, tanto más estaremos cercanos a la salvación; cuanto más estemos convencidos de ser pecadores, tanto más estaremos dispuestos a ser salvados. Así sucede en el Evangelio: las personas que se reconocen pobres ante Jesús son salvadas; al contrario, quien considera que no tiene necesidad de ella, no recibe la salvación, no porque no se le haya ofrecido, sino porque no la ha acogido”²¹⁸.

Si no se sigue ese camino, estamos en el concilio de Trento, que fue una reforma necesaria, pero fundamentalmente disciplinar: todo estaba prescrito bajo penas severísimas. Realmente que se cambiaron las costumbres. Pero a costa de la libertad y, por tanto, del Espíritu. Salió ganando la ley. Se la guardó con buena voluntad. Pero a la larga o más bien a la corta se cayó en el fariseísmo cristiano: la relación con Dios, que en principio era lo más importante, se objetivó tanto, que el cumplimiento de lo pautado, que se presuponía como voluntad de Dios, acabó por sustituir a la relación personalizada con él²¹⁹. Y, con la ley, salió ganado la institución, tanto que de hecho sustituyó a la Iglesia. Si, por un milagro de Dios, el papa, siguiendo ese camino, lograra una curia ejemplar, saldría perdiendo la Iglesia, porque se fortalecería la curia y en definitiva la institución eclesiástica, y no es eso lo que hay que hacer.

Por eso en su alocución de preparación de la Navidad describió las enfermedades de la curia, con la esperanza firme de que se sometieran a la dureza de la cura con fe en la acción en ellos del Espíritu, con esperanza de su curación. Supone mucho amor exponerse de un modo tan abierto a su malquerencia, por el afán de su aprovechamiento espiritual. Supone, nada menos, que considerarlos sus verdaderos hermanos en Cristo. Éstas son las enfermedades que detectó: “1. La enfermedad de sentirse ‘inmortal’, ‘inmune’ o incluso ‘indispensable’ descuidando los necesarios y habituales controles (...) El antídoto a esta epidemia es la gracia de sentirnos pecadores y de decir con todo el corazón: ‘Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer’ (Lc 17,10)”. “2. Otra: es la enfermedad del ‘mortalismo’ (que viene de Marta), de la excesiva laboriosidad: es decir de aquellos que se sumergen en el trabajo descuidando, inevitablemente, ‘la parte mejor’: sentarse al pie de Jesús (cfr Lc 10, 38-42)”. “3. También está la enfermedad de la ‘fossilización’ mental

²¹⁸ A los capitulares de la Orden de Frailes Menores, 26 de mayo de 2015

²¹⁹ Por eso el papa nos previene en contra de reformas disciplinares y coloca en su lugar el discernimiento: “el discernimiento es fundamental./ Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios. Aquel que hoy buscarse siempre soluciones disciplinares, el que tienda a la “seguridad” doctrinal de modo exagerado, el que busca obstinadamente recuperar el pasado perdido, posee una visión estática e involutiva. Y así la fe se convierte en una ideología entre tantas otras” (id)

y espiritual”. “Es la enfermedad de quienes pierden ‘los sentimientos de Jesús’ (cfr Fil 2,5-11) porque su corazón, con el pasar del tiempo, se endurece y se convierte en incapaz de amar incondicionadamente al Padre y al prójimo (cfr Mt 22, 34-40)”. “4. La enfermedad de la excesiva planificación y del funcionalismo”. “Si cae en esta enfermedad es porque ‘siempre es más fácil y cómodo permanecer en las propias posturas estáticas e inmutables. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no tiene la pretensión de regularlo y de domesticarlo”. “5. La enfermedad de la mala coordinación. Cuando los miembros pierden la comunión entre ellos y el cuerpo pierde su armonioso funcionamiento”. “6. La enfermedad del ‘Alzheimer espiritual’ (...) Se trata de una disminución progresiva de las facultades espirituales”. “7. La enfermedad de la rivalidad y de la vanagloria. Cuando la apariencia, los colores de la ropa o las medallas honoríficas se convierten en el primer objetivo de la vida (...) ‘enemigos de la Cruz de Cristo’ porque se jactan de aquello que tendrían que avergonzarse y no piensan más que en las cosas de la tierra (Fil 3,19)”. “8. La enfermedad de la esquizofrenia existencial. Es la de quienes viven una doble vida, fruto de la hipocresía típica del mediocre y del progresivo vacío espiritual”. “9. La enfermedad de los chismes, de las murmuraciones y de las habladurías”. “10. La enfermedad de divinizar a los jefes: es la enfermedad de los que cortejan a los superiores, esperando obtener su benevolencia. Son víctimas del carrerismo y del oportunismo, honran a las personas y no a Dios (cfr Mt 23-8.12)”. “11. La enfermedad de la indiferencia hacia los demás”. “12. La enfermedad de la cara de funeral (...) El apóstol debe esforzarse para ser una persona cortés, serena, entusiasta y alegre que transmite felicidad en donde se encuentra”. “13. La enfermedad de la acumulación: cuando el apóstol trata de llenar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino sólo para sentirse seguro”. “14. La enfermedad de los círculos cerrados en donde la pertenencia al grupito se vuelve más fuerte que la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo”²²⁰.

Insisto en que no se trataba de dejar la curia al descubierto ante los demás, de desnudar sus miserias para someterlos a escarnio público, sino de ponerlos ante la verdad, considerándolos, como se considera él mismo, pecadores que tienen remedio.

Por eso, con gran instinto evangélico, el papa viene haciendo gestos, signos, como Jesús. Porque el reino de Dios no vino como un golpe de fuerza, aunque sea la de lo alto, sino como una semilla que germina en lo hondo de los corazones. Eso es lo que va sembrando el papa Francisco: la buena semilla del

²²⁰ 22/12/2014

evangelio. Se necesita tiempo para que germine. Y confianza en Dios y en las personas. Y esto se hace con paciencia: “El Verbo de Dios entró en «paciencia» en el momento de la Encarnación, y así, hasta la muerte en la Cruz. Paciencia y perseverancia. No tenemos la «varita mágica» para todo, pero tenemos confianza en el Señor, que nos acompaña y no nos abandona nunca”²²¹.

La prueba más clara de que este proceder suyo no es mero fruto de su idiosincrasia ni de que no se le ocurre otra cosa es que lo teoriza como el modo de proceder en la misión continental, que es lo que llama misión paradigmática, en el sentido preciso del paradigma con el que hay que misionar: “El ‘cambio de estructuras’ (de caducas a nuevas) no es fruto de un estudio de organización de la planta funcional eclesíastica, de lo cual resultaría una reorganización estática, sino que es consecuencia de la dinámica de la misión. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la *misionariedad*. De aquí la importancia de la misión paradigmática (...) ¿Procuramos que nuestro trabajo y el de nuestros Presbíteros sea más pastoral que administrativo? ¿Quién es el principal beneficiario de la labor eclesial, la Iglesia como organización o el Pueblo de Dios en su totalidad?”²²².

Una prueba sobresaliente del carácter no disciplinar de la reforma que lleva adelante en la Iglesia y, más particularmente en la institución eclesíastica, sino realmente carismático, pastoral o espiritual o, dicho de otro modo, humano desde el paradigma de Jesús de Nazaret, es el paradigma que pone delante de los jueces eclesíasticos para que lo invistan: Ante todo asienta que “la función judicial es una auténtica diaconía, es decir, un servicio al pueblo de Dios”. Desde ese horizonte queremos destacar que si la reforma fuera disciplinar, hubiera mencionado sólo la segunda característica; pero añade la primera y la tercera: “Desearía trazar ahora un breve perfil del juez eclesíastico. Ante todo el *perfil humano*: al juez se le pide una madurez humana que se expresa en la serenidad de juicio y en la distancia de los puntos de vista personales. Forma parte también de la madurez humana la capacidad de penetrar en la mentalidad y legítimas aspiraciones de la comunidad donde se realiza el servicio. De este modo, él se hará intérprete del *animus communitatis* que caracteriza la porción de pueblo de Dios destinataria de su acción y podrá practicar una justicia no legalista y abstracta, sino adecuada a las exigencias de la realidad concreta. En consecuencia, no se contentará con un conocimiento superficial de la realidad de las personas que esperan su juicio, sino que advertirá la necesidad de entrar

²²¹ A los participantes en un encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 19 de septiembre de 2014

²²² Encuentro con el Comité de Coordinación del Celam: Río 28/7/2013

en profundidad en la situación de las partes en causa, estudiando a fondo los actos y todos los elementos útiles para el juicio./ El segundo aspecto es el *judicial*. Además de los requisitos de doctrina jurídica y teológica, en el ejercicio de su ministerio el juez se caracteriza por la pericia en el derecho, la objetividad de juicio y la equidad, juzgando con imperturbable e imparcial equidistancia. Además, en su actividad le guía la intención de tutelar la verdad, en el respeto de la ley, sin descuidar la delicadeza y la humanidad propias del pastor de almas./ El tercer aspecto es el *pastoral*. En cuanto expresión de la solicitud pastoral del Papa y de los obispos, al juez se le pide no sólo comprobada competencia, sino también genuino espíritu de servicio. Él es el servidor de la justicia, llamado a tratar y juzgar la situación de los fieles que con confianza se dirigen a él, imitando al buen Pastor que se interesa por la oveja herida. Por ello está animado por la caridad pastoral; la caridad de Dios que derramó en nuestro corazón mediante «el Espíritu Santo que se nos ha dado» (*Rm 5, 5*). La caridad —escribe san Pablo— «es el vínculo de la unidad perfecta» (*Col 3, 14*), y constituye también el alma de la función del juez eclesiástico²²³

Esta misma actitud, no inquisitorial sino pastoral es la que pide al confesor: “La confesión no debe ser una «tortura», sino que todos deberían salir del confesionario con la felicidad en el corazón, con el rostro resplandeciente de esperanza, aunque a veces —lo sabemos— humedecido por las lágrimas de la conversión y de la alegría que deriva de ella (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 44). El sacramento, con todos los actos del penitente, no debe convertirse en un pesado interrogatorio, fastidioso e indiscreto. Al contrario, debe ser un encuentro liberador y rico de humanidad, a través del cual se puede educar en la misericordia, que no excluye, sino que más bien comprende el justo compromiso de reparar, en la medida de las posibilidades, el mal cometido. Así, el fiel se sentirá invitado a confesarse frecuentemente, y aprenderá a hacerlo del mejor modo posible, con la delicadeza de conciencia que hace tanto bien al corazón, incluso al corazón del confesor. De esta manera nosotros, sacerdotes, hacemos crecer la relación personal con Dios, para que su reino de amor y de paz se dilate en los corazones²²⁴”.

Esto mismo pide al educador católico; no es el que trasmite las pautas doctrinarias y disciplinares de una institución sacralizada sino un humanista integral con experiencia viva del Señor, además del profesionalismo, como

²²³ A los oficiales del Tribunal de la Rota Romana, con motivo de la inauguración del año judicial, 24/1/2014

²²⁴ A los participantes en el curso sobre el foro interno organizado por el Tribunal de la Penitenciaría Apostólica, 12 de marzo de 2015

indicativo del respeto a los educandos: “Quiero limitarme a recordar los rasgos de la figura del educador y de su tarea específica. Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas católicas el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes²²⁵. “Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio./ Por eso el educador necesita, él mismo, una formación permanente. Es imprescindible, pues, invertir para que los profesores y los directivos mantengan su profesionalidad y también su fe y la fuerza de sus motivaciones espirituales. Y también en esta formación permanente me permito sugerir la necesidad de retiros y ejercicios espirituales para los educadores. Es hermoso organizar cursos sobre este o aquel tema, pero también es necesario organizar tandas de ejercicios espirituales, retiros, para rezar. Porque la coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla”²²⁶.

Lo mismo dice a los que enseñan y aprenden en las universidades pontificias: “La investigación y el estudio se deben integrar con la vida personal y comunitaria, con el compromiso misionero, con la caridad fraterna y el gesto de compartir con los pobres, con la atención a la vida interior en la relación con el Señor. Vuestros institutos no son máquinas para producir teólogos y filósofos; son comunidades en las que se crece, y el crecimiento tiene lugar en la familia. En la familia universitaria está el carisma de gobierno, confiado a los superiores, y está la diaconía del personal no docente, que es indispensable para crear el ambiente familiar en la vida cotidiana, y también para crear una actitud de humanidad y sabiduría concreta, que hará de los estudiantes de hoy personas capaces de construir humanidad, de transmitir la verdad en dimensión humana, de saber que si falta la bondad y la belleza de pertenecer a una familia de trabajo se termina por ser un intelectual sin talento, un moralista sin bondad, un

²²⁵ Explica detalladamente por qué y cómo hay que rehacer el pacto educativo para que el niño se levante armónica, comunitaria y creativamente y, de modo más elemental, para que se le dé lugar: A los participantes en el encuentro mundial de los directores de "Scholas Occurrentes", 4 de septiembre de 2014

²²⁶ A los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 13 de febrero de 2014; a los educadores de la federación católica italiana de educadores les pide, además de instrucción cualificada, relaciones humanizadoras, sobre todo con los alumnos más difíciles y a comprometerse en las periferias de la escuela que no pueden ser abandonadas (A los miembros de la Unión Católica Italiana de Profesores, Dirigentes, Educadores y Formadores [UCIIM], 14 de marzo de 2015)

pensador carente del esplendor de la belleza y sólo «maquillado» de formalismos. El contacto respetuoso y cotidiano con la laboriosidad y el testimonio de los hombres y de las mujeres que trabajan en vuestras instituciones os dará esa cuota de realismo tan necesaria a fin de que vuestra ciencia sea ciencia humana y no de laboratorio”²²⁷.

Por eso entiende que la catequesis no es aprender doctrina sino ser introducido al misterio del amor concreto de Dios que nos humaniza: “El Evangelio es el anuncio del amor de Dios que, en Jesucristo, nos llama a participar de su vida. La nueva evangelización, por lo tanto, es esto: tomar conciencia del amor misericordioso del Padre para convertirnos también nosotros en instrumentos de salvación para nuestros hermanos (...) Es aquí donde se introduce el gran tema de la *catequesis como el espacio dentro del cual la vida de los cristianos madura al experimentar la misericordia de Dios*. No es una idea abstracta de misericordia, sino una experiencia concreta con la cual comprendemos nuestra debilidad y la fuerza que viene de lo alto (...) La catequesis, como componente del proceso de evangelización, necesita ir más allá del simple ámbito escolar, para educar a los creyentes, desde niños, a *encontrar a Cristo, vivo y operante en su Iglesia*”²²⁸.

Este mismo sentido trascendente, no disciplinar, lo aplica a las vocaciones, a la formación y a la misión: “la certeza de que no hay nada más bello en la vida que pertenecer para siempre y con todo el corazón a Dios, y dar la vida al servicio de los hermanos”²²⁹.

Por ningún lado aparece la institución eclesiástica sino el servicio a la comunidad y al mundo, el seguimiento a Jesucristo, al que tiene que ser introducido y que el llamado tiene que proseguir: “Quien está llamado al ministerio no es «dueño» de su vocación, sino administrador de un don que Dios le ha confiado para el bien de todo el pueblo, es más, de todos los hombres, incluso los que se han alejado de la práctica religiosa o no profesan la fe en Cristo. Al mismo tiempo, toda la comunidad cristiana es custodio del tesoro de estas vocaciones, destinadas a su servicio, y debe percibir cada vez más la tarea de promoverlas, acogerlas y acompañarlas con afecto” (...) “La formación, por tanto, no es una acción unilateral, con la que alguien transmite nociones, teológicas o espirituales. Jesús no dijo a quienes llamaba: «ven, te explico», «sígueme, te enseño»: ¡no!; la formación que Cristo ofrece a sus

²²⁷ A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los miembros de los asociados Pontificio Instituto Bíblico y Pontificio Instituto Oriental, 10 de abril de 2014

²²⁸ A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 29 de mayo de 2015

²²⁹ A los participantes en el congreso de formadores de la vida consagrada, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 11 de abril de 2015

discípulos se realiza, por el contrario, a través de un «ven y sígueme», «haz como yo hago», y este es el método que también hoy la Iglesia quiere adoptar para sus ministros. La formación de la que hablamos es una experiencia discipular, que acerca a Cristo y permite configurarse cada vez más con Él” (...) “Toda vocación es para la misión y la misión de los ministros ordenados es la evangelización, en todas sus formas”²³⁰.

También a la vida consagrada le pide que deje las estructuras y costumbres que no vehiculan ya al carisma: “no debemos tener miedo de abandonar los «odres viejos». Es decir, de renovar las costumbres y las estructuras que, en la vida de la Iglesia y, por lo tanto, también en la vida consagrada, reconocemos que ya no responden a lo que Dios nos pide hoy para extender su reino en el mundo: las estructuras que nos dan falsa protección y que condicionan el dinamismo de la caridad; las costumbres que nos alejan del rebaño al que somos enviados y nos impiden escuchar el grito de quienes esperan la Buena Noticia de Jesucristo (...) con el fin de valorar el vino nuevo y probar la calidad de los odres que lo deben contener, os guían algunos criterios orientativos: la originalidad evangélica de las opciones, la fidelidad carismática, el primado del servicio, la atención a los más pequeños y frágiles, el respeto de la dignidad de cada persona.”²³¹

Esta vuelta al carisma sin descansar en los métodos, sacralizándolos de hecho, es su mensaje a los nuevos movimientos y comunidades: “aunque cierta institucionalización del carisma es necesaria para su misma supervivencia, no hay que ilusionarse con que las estructuras externas puedan garantizar la acción del Espíritu Santo. La novedad de vuestras experiencias no consiste en los métodos y en las formas, por importantes que sean, sino en la disposición a responder con renovado entusiasmo a la llamada del Señor: es esta valentía evangélica la que permitió el nacimiento de vuestros movimientos y nuevas comunidades. Si se defienden las formas y los métodos por sí mismos, se convierten en ideológicos, alejados de la realidad que está en continua evolución; cerrados a la novedad del Espíritu, terminarán por sofocar el carisma mismo que los ha generado (...) no habéis hecho una institución de

²³⁰ A la plenaria de la Congregación para el Clero, 3 de octubre de 2014: a los formadores de la vida consagrada les pide que sean testigos y discípulos: “a este testimonio estáis llamados. Este es vuestro ministerio, vuestra misión. No sois sólo «maestros»; sois sobre todo testigos del seguimiento de Cristo en vuestro propio carisma. Y esto se puede hacer si cada día se redescubre con alegría el hecho de ser discípulos de Jesús. De ello deriva también la exigencia de cuidar siempre vuestra formación personal, a partir de la amistad sólida con el único Maestro” (A los participantes en el congreso de formadores de la vida consagrada, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 11 de abril de 2015)

²³¹ A los participantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 27 de noviembre de 2014

espiritualidad (...) ¡No! ¡Movimiento! Siempre en la calle, siempre en movimiento, siempre abierto a las sorpresas de Dios” También los previene contra la presión sobre los jóvenes que los convierta en adherentes despersonalizados: “El hombre de hoy vive serios problemas de identidad y tiene dificultades para hacer sus propias elecciones; por eso tiene una predisposición a dejarse condicionar, a delegar en otros las decisiones importantes de la vida. Es necesario resistir a la tentación de sustituir la libertad de las personas y dirigir las sin esperar que maduren realmente. Cada persona tiene su tiempo, camina a su modo, y debemos acompañar este camino. Un progreso moral o espiritual logrado aprovechando la inmadurez de la gente es un éxito aparente, destinado a naufragar. Mejor pocos, pero caminando siempre sin buscar el espectáculo²³².

Este carácter de buena nueva que tiene su ministerio, alejado de legalismos que han causado heridas profundas se expresa de modo sobresaliente en la manera como encara el ecumenismo, elevándose a la postura trascendente que nos iguala y nos une: “el Señor parece preguntarnos: «¿De qué discutíais por el camino?» (Mc 9, 33). Cuando Jesús hizo esta pregunta a sus discípulos, ellos permanecieron en silencio porque sentían vergüenza, habiendo discutido entre sí quién era el mayor. También nosotros nos sentimos confundidos por la distancia que existe entre la llamada del Señor y nuestra pobre respuesta. Ante su mirada misericordiosa no podemos fingir que nuestra división no es un escándalo, un obstáculo para el anuncio del evangelio de la salvación al mundo. Nuestra vista está ofuscada a menudo por el peso causado por la historia de nuestras divisiones, y nuestra voluntad no siempre está libre de la ambición humana que a veces acompaña incluso a nuestro deseo de anunciar el Evangelio según el mandamiento del Señor (cf. Mt 28, 19)./ La meta de la plena unidad puede parecer un objetivo lejano, pero sigue siendo la meta hacia la que debemos orientar cada paso del camino ecuménico que estamos recorriendo juntos. Me anima la sabia exhortación del decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II, que nos llama a llevar adelante nuestras relaciones y nuestra colaboración sin obstaculizar los caminos de la Providencia y sin causar daño a las futuras inspiraciones del Espíritu Santo (cf. *Unitatis redintegratio*, 24)”²³³. Francisco plantea los pasos necesarios del camino, pasos que tiene que dar cada una de las partes: “En nuestra separación existieron, por ambas partes, pecados graves y debilidades humanas. Con un espíritu de mutuo perdón y de humilde arrepentimiento, ahora necesitamos fortalecer nuestro deseo de

²³² A los participantes en el III congreso mundial de los Movimientos Eclesiales y las Nuevas Comunidades, 22 de noviembre de 2014; “no puede reducirse a un museo de recuerdos, de decisiones tomadas, de normas de conducta” (Al movimiento de Comunión y Liberación, 7 de marzo de 2015)

²³³ A su gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury, 16 de junio de 2014

reconciliación y de paz. El camino hacia la unidad inicia con una conversión del corazón, con una conversión interior (cf. *Unitatis redintegratio*, 4). Es un viaje espiritual desde el encuentro a la amistad, de la amistad a la fraternidad, de la fraternidad a la comunión. A lo largo del recorrido, el cambio es inevitable. Tenemos que estar siempre dispuestos a escuchar y seguir las sugerencias del Espíritu que nos guía hacia la verdad plena (cf. *Jn 16, 13*)²³⁴. Piensa que el ecumenismo no es opcional sino un mandato del Señor y hacia él tenemos que tender con toda paciencia, no sólo logrando acuerdos doctrinales sino convergiendo, sobre todo, en el testimonio: “las relaciones ecuménicas y el diálogo no son elementos secundarios de la vida de las Iglesias. La causa de la unidad no es un compromiso opcional y las divergencias que nos dividen no deben ser aceptadas como inevitables. Algunos quisieran que, después de cincuenta años, hubieran resultados mayores en cuanto a la unidad. A pesar de las dificultades, no podemos dejarnos llevar por el desaliento, sino que debemos confiar aún más en el poder del Espíritu Santo, que puede sanarnos y reconciliarnos y realizar lo que humanamente parece imposible./ Existe un vínculo fuerte que ya nos une, más allá de toda división: es el testimonio de los cristianos, pertenecientes a Iglesias y tradiciones diversas, víctimas de persecuciones y violencias sólo por causa de la fe que profesan. Y no sólo ahora hay muchos, también pienso en los mártires de Uganda, mitad católicos y mitad anglicanos. La sangre de estos mártires alimentará una nueva era de compromiso ecuménico, una nueva apasionada voluntad de cumplir el testamento del Señor: que todos sean uno (cf. *Jn 17, 21*). El testimonio de estos hermanos y hermanas nuestros nos exhorta a ser aún más coherentes con el Evangelio y a esforzarnos por realizar, con determinación, lo que el Señor quiere para su Iglesia. Hoy el mundo tiene urgentemente necesidad del testimonio común y alegre de los cristianos, por la defensa de la vida y la dignidad humana en la promoción de la paz y la justicia. Invoquemos juntos los dones del Espíritu Santo, para ser capaces de responder con valor a los «signos de los tiempos», que llaman a todos los cristianos a la unidad y al testimonio común”²³⁵.

Francisco propone una buena nueva, no una ley. Y por eso la propone con alegría, como un acto de solidaridad. No es casualidad que su primera carta apostólica se llame *La alegría del evangelio*. En definitiva, eso es lo que tiene para dar: la humanidad que brota del evangelio y el foco emisor de esa humanidad, que no es otro que Jesús de Nazaret. Por eso, en definitiva, evangeliza a Jesús; pero, como hemos insistido desde el comienzo, no como el

²³⁴ A una delegación de la Conferencia Internacional de Obispos Veterocatólicos de la Unión de Utrecht, 30 de octubre de 2014

²³⁵ A los miembros de la Comisión Internacional Anglicano-Católica, 30 de abril de 2015

icono sagrado de una institución, como la marca que quiere posicionar en el mercado, ni, mucho menos, el Nombre sagrado que usufructúa la institución para imponer sus dictados, sino como el ser humano por excelencia cuya relación viva genera humanidad. Habla de él porque se siente humanizado por él y para que esa humanidad concreta pueda vivificar a los más posibles. Porque la verdadera alegría no nace del poseer sino del encuentro personalizador y en definitiva del encuentro de Dios y Jesús con nosotros²³⁶.

Por eso habla de Jesús como alguien comunica a otro un remedio experimentado con éxito. Como un acto de compañerismo. Y por eso lo hace en la cotidianidad y con el lenguaje de la cotidianidad. Proponiéndolo con convencimiento. Como lo hacía Jesús: como una oportunidad que no puede dejarse pasar, no sólo por la inaudita riqueza que encierra sino por la deshumanización que causa cerrarse a ella. Siempre se respeta la libertad de cada quien, pero el mal uso de la libertad tiene un precio, para uno mismo y para los demás. No es que Dios castigue; es uno el que se cierra a la humanidad.

Además el encuentro con Dios no se puede programar, no es un curso, menos aún se lo puede comprar. Es un acontecimiento estrictamente personal y en definitiva gratuito: “el encuentro con Dios es una gracia... Es un camino por recorrer... Cada uno debe encontrarlo personalmente. A Dios no se le encuentra por lo que dicen otros, ni se paga para encontrar a Dios. Es un camino personal, debemos encontrarlo así”²³⁷.

Por eso mismo es consciente de que la institución eclesial no es el sujeto evangelizador y los fieles cristianos meros receptores de su mensaje y de su acción. Por el contrario, todo el que ha recibido a Dios y Jesús en su corazón se convierte en sujeto evangelizador: “Naturalmente, no se pretende una evangelización realizada sólo por agentes cualificados, con el resto del pueblo fiel como mero receptor de sus acciones. Al contrario, debemos hacer de cada cristiano un protagonista. ‘Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor

²³⁶ “La verdadera alegría no viene de las cosas, del tener, ¡no! Nace del encuentro, de la relación con los demás, nace de sentirse aceptado, comprendido, amado, y de aceptar, comprender y amar; y esto no por el interés de un momento, sino porque el otro, la otra, es una persona. La alegría nace de la gratuidad de un encuentro. Es escuchar: ‘Tú eres importante para mí’, no necesariamente con palabras. Esto es hermoso... Y es precisamente esto lo que Dios nos hace comprender. Al llamaros, Dios os dice: ‘Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo’. Jesús, a cada uno de nosotros, nos dice esto. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para él no somos números, sino personas; y sentir que es él quien nos llama” (Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias: 6/7/2013)

²³⁷ Con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014

de Dios en Cristo Jesús' (*ibidem*, n. 120). Y si alguien ha acogido este amor que le devuelve el sentido de la vida, no podrá contener su deseo de comunicarlo a los demás. Esta es la fuente de la acción evangelizadora. El corazón creyente sabe que, sin Jesús, la vida no es la misma cosa. ¡Pues bien! Lo que ha descubierto que le ayuda a vivir, le da esperanza, debe comunicarlo a los demás"²³⁸. Más aún, esta presencia viva de Jesucristo llevará a encontrar nuevas expresiones de la fe más acordes con las culturas: "Y, si vive en el creyente, Cristo abrirá las páginas con el designio de Dios, aún selladas para las culturas locales, haciendo despuntar otras formas de expresión, señales más elocuentes, palabras llenas de nuevo significado"²³⁹.

Todo esto puede parecer muy hermoso, pero muy volátil. ¿No serían más eficaces medidas concretas, reformas específicas? ¿No sería eso lo que habría que esperar de un papa? La adecuada jerarquización de prioridades ya la planteó Medellín en ese momento, sentido como de extrema urgencia para el continente: "No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables" (1,3). Si no se da esa renovación personal, ese adensamiento del sujeto, lograda en el trato asiduo con Papadios hasta ponerse confiadamente en sus manos y entregarse a su designio, y en ese ejercicio de la fraternidad, tanto con los pobres, como con los cristianos, como con los diferentes, incluso con los tenidos como hostiles, ¿quién será el que renueve las estructuras en ese sentido humanizador? ¿Quién tendrá interés y capacidad para hacerlo y para hacerlo precisamente desde la perspectiva del evangelio?

Si el modo de producción determina el producto, una reforma por vía disciplinar, traerá más y, en el mejor de los casos, mejor, disciplina, no otra cosa. En el Concilio se propusieron una y otra vez, desde diversos actores, según los temas, que se emitieran condenaciones. Siempre triunfó la perspectiva de Juan XXIII, retomada expresamente por Pablo VI, que insistió en propuestas positivas, superadoras, en definitiva, en evangelio, que no se refiere sólo a determinados contenidos sino a que sean propuestos como buena nueva y que sean propuestos de tal modo que puedan ser captados como tales. Pero contando siempre con la libertad de las personas. Se les propone una buena nueva y con misericordia se busca su verdadero bien, pero depende de ellas y son ellas las que tienen que decidir²⁴⁰. Es importante señalar que para el papa no hay nada

²³⁸ A los obispos de la Conferencia Episcopal de Timor Oriental en visita "ad limina apostolorum", 17 de marzo de 2014

²³⁹ *Id*

²⁴⁰ "La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal. Una vez una

excluido de la misericordia de Dios; el único límite es no abrirse a ella: “no existe ningún pecado que Dios no pueda perdonar. Ninguno. Sólo lo que se aparta de la misericordia divina no se puede perdonar, como quien se aleja del sol no se puede iluminar ni calentar”²⁴¹.

Este método no disciplinar, descartando la lógica organizacional, la mera democracia de hacer lo que quiere la mayoría, desechando incluso el cabildeo para encauzar esa mayoría según nuestra percepción utilizando las influencias y los prestigios, este propósito trascendente de ir todos más allá de sí mismos y preguntarse por la voluntad de Dios y discernir el impulso del Espíritu, lo que sería hoy el equivalente de lo que Jesús dijo e hizo en su situación, lo que Jesús haría en nuestra situación, lo que se nos pide a nosotros si nos dejamos llevar por su mismo Espíritu, es lo que ha dado el tono a su intervención en el sínodo sobre la familia: “El Sínodo es -recalcó- una expresión eclesial, es decir, es la Iglesia que camina junta para leer la realidad con los ojos de la fe y con el corazón de Dios, es la Iglesia que se interroga sobre su fidelidad al depósito de la fe, que para ella no representa un museo que contemplar y tampoco solamente que salvaguardar, sino una fuente viva de la cual la Iglesia se sacia, para saciar e iluminar el *depósito de la vida*”. El Sínodo es además “un espacio protegido donde la Iglesia experimenta la acción del Espíritu Santo. En el Sínodo el Espíritu habla por la lengua de todas las personas que se dejan guiar por el Dios que sorprende siempre, por el Dios que revela a los pequeños lo que esconde a los sabios y a los inteligentes, el Dios que ha creado la ley y el sábado para el hombre y no viceversa, el Dios que deja las noventa y nueve ovejas para buscar a la única oveja perdida, el Dios que es siempre más grande que nuestra lógica y nuestros cálculos. No obstante, recordemos, que el Sínodo será un espacio de la acción del Espíritu Santo sólo si nosotros, los participantes, nos revestimos de coraje apostólico, humildad evangélica y oración confiada”. “El coraje apostólico que no se asusta ni por las seducciones del mundo, que tienden a apagar en el corazón de los seres humanos las luces de la verdad sustituyéndolas con luces pequeñas y ocasionales, y tampoco por el endurecimiento de algunos corazones que -a pesar de las buenas intenciones- alejan a las personas de Dios”, subrayó el Pontífice. “La humildad evangélica que sabe vaciarse de las convicciones y prejuicios propios para escuchar a los

persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta: ‘Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena?’. Hay que tener siempre en cuenta a la persona. Y aquí entramos en el misterio del ser humano. En esta vida Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañar con misericordia. Cuando sucede así, el Espíritu Santo inspira al sacerdote la palabra oportuna” (entrevista al director de la Civiltà Cattolica 19/8/2013)

²⁴¹ A los participantes en el curso sobre el foro interno organizado por el Tribunal de la Penitenciaría Apostólica, 12 de marzo de 2015

hermanos obispos y llenarse de Dios. La humildad que lleva a no señalar con el dedo a los demás para juzgarlos, sino a tenderles la mano para levantarlos sin sentirse nunca superiores a ellos”. “La oración confiada que es la acción del corazón cuando se abre a Dios, cuando hacemos que se callen todos nuestros humores para escuchar la voz suave de Dios que habla en el silencio”. “Queridos hermanos -concluyó Francisco- Como ya he dicho, el Sínodo no es un parlamento donde para llegar a un consenso o a un acuerdo común se recurre a la negociación, al pacto o a los compromisos; el único método del Sínodo es abrirse al Espíritu Santo con coraje apostólico, con humildad evangélica con oración confiada para que Él nos guíe, nos ilumine y ponga ante nuestros ojos no nuestros pareceres personales, sino la fe en Dios, la fidelidad al magisterio, el bien de la Iglesia y la salud de las almas”²⁴².

Es altamente significativo de este talante pastoral, extrovertido, pendiente no de la institución sino de la familia humana, que hablando del camino de las distintas Iglesias hacia la unidad subraya la importancia de la oración: “En este camino es fundamental la oración. Sólo con espíritu de oración humilde e insistente se podrá tener la necesaria clarividencia, discernimiento y las motivaciones para ofrecer nuestro servicio a la familia humana, en todas sus debilidades y necesidades, tanto espirituales como materiales”²⁴³. Parecería haber cambiado de tema; pero no es así, porque sólo si unos y otros nos ponemos al servicio de la familia humana con las actitudes de Jesús podremos alcanzar la deseada unidad.

²⁴² Primera congregación general del sínodo: lunes 5 de octubre del 2015. Una muestra clara de ese espíritu de libertad cristiana, tan contrario al atenerse a los protocolos, que caracteriza a las instituciones jerárquicas, es la petición a los sinodales de que digan lo que sientan: “Una condición general de base es esta: hablar claro. Que nadie diga: ‘Esto no se puede decir; pensará de mí así o así...’. Se necesita decir todo lo que se siente con *parresia*. Después del último Consistorio (febrero de 2014), en el que se habló de la familia, un cardenal me escribió diciendo: lástima que algunos cardenales no tuvieron la valentía de decir algunas cosas por respeto al Papa, considerando quizás que el Papa pensara algo diverso. Esto no está bien, esto no es *sinodalidad*, porque es necesario decir todo lo que en el Señor se siente el deber de decir: sin respeto humano, sin timidez. Y, al mismo tiempo, se debe escuchar con humildad y acoger con corazón abierto lo que dicen los hermanos. Con estas dos actitudes se ejerce la *sinodalidad*” (A los padres sinodales durante la I Congregación General de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, 6 de octubre de 2014). Por eso, después de desarrollar las tentaciones en las que, según él, se ha caído en el sínodo, añade: “Personalmente me hubiese preocupado mucho y entristecido si no hubiesen estado estas tentaciones y estas animados debates; este movimiento de los espíritus, como lo llamaba san Ignacio (*EE*, 6), si todos hubiesen estado de acuerdo o silenciosos en una falsa y quietista paz. En cambio, he visto y escuchado —con alegría y gratitud— discursos e intervenciones llenas de fe, de celo pastoral y doctrinal, de sabiduría, de franqueza, de valentía y de *parresia*. Y he percibido que se puso delante de los propios ojos el bien de la Iglesia, de las familias y la «*suprema lex*», la «*salus animarum*» (cf. *can.* 1752). Y esto siempre —lo hemos dicho aquí, en el aula— sin poner jamás en duda las verdades fundamentales del sacramento del matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la procreación, o sea la apertura a la vida (cf. *can.* 1055, 1056 y *Gaudium et spes*, 48).” (En la clausura de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, 18 de octubre de 2014)

²⁴³ A una delegación del Consejo Ecuménico de Iglesias, 7 de marzo de 2014;

El papa Francisco nos pone como Iglesia en el camino de Jesús, nos propone sus actitudes básicas: salvar lo que estaba perdido, yendo a buscar al pecador, siendo portadores de la misericordia de Dios que es capaz de rehabilitar. Esto, insiste, no lo podemos llevar a cabo como funcionarios²⁴⁴ ni como representantes de una ley o una institución sino como personas henchidas de la misma misericordia de Dios, de la que también nos sabemos necesitados. Por eso apela en el fondo a nuestro sentido humano, a la caridad de Cristo²⁴⁵. Ésa es para él la actitud sinodal, el camino que como dirigentes eclesiales tenemos que realizar juntos. Por eso, como Jesús, apela en último término a nuestra libertad, a nuestro compromiso con el Señor Jesús y con los hermanos en Cristo. Cualquier medida que no dimane de esta actitud no conduce a la salvación cristiana.

Si lo que propone a todos es encarnarse y para eso salir tanto del autocentramiento como de la lógica corporativa, eso mismo propone de un modo muy concreto y altamente significativo a los obispos: “Sed pastores con el olor de las ovejas, presentes en medio de vuestro pueblo como Jesús Buen Pastor. Vuestra presencia no es secundaria, es indispensable. ¡La presencia! La pide el pueblo mismo, que quiere ver al propio obispo caminar con él, estar cerca de él. Lo necesita para vivir y para respirar. No os cerréis. Bajad en medio de vuestros fieles, también en las periferias de vuestras diócesis y en todas esas ‘periferias existenciales’ donde hay sufrimiento, soledad, degradación humana. Presencia pastoral significa caminar con el Pueblo de Dios: caminar delante,

²⁴⁴ “Vosotros, queridos seminaristas, no os estáis preparando para desempeñar una profesión, para convertirlos en funcionarios de una empresa o de un organismo burocrático. Tenemos muchos, muchos sacerdotes a mitad de camino. Es un dolor que no hayan logrado llegar a la plenitud: tienen algo de los funcionarios, una dimensión burocrática y esto no hace bien a la Iglesia. Por favor, estad atentos en no caer en esto. Vosotros os estáis convirtiendo en pastores a imagen de Jesús Buen Pastor” (A la comunidad del Pontificio Colegio Leoniano de Anagni, 14 de abril de 2014); “El sacerdote está llamado a aprender esto, a tener un corazón que se conmueve. Los sacerdotes —me permito la palabra— «fríos», los «de laboratorio», todo limpio, todo hermoso, no ayudan a la Iglesia”. “La misericordia auténtica *se hace cargo* de la persona, la escucha atentamente, se acerca con respeto y con verdad a su situación, y la acompaña en el camino de la reconciliación. Y esto es fatigoso, sí, ciertamente. El sacerdote verdaderamente misericordioso se comporta como el buen Samaritano... pero, ¿por qué lo hace? Porque su corazón es capaz de compasión, es el corazón de Cristo” (Con los sacerdotes de la diócesis de Roma, 6 de marzo de 2014)

²⁴⁵ Este sentido humano tiene que tener expresiones muy concretas; subrayemos una que propone a sus sacerdotes de Roma y que se propone sí mismo: “Para explicarme os hago algunas preguntas que me ayudan cuando un sacerdote viene a mí. Me ayudan también cuando estoy solo ante el Señor./ Dime: ¿Tú lloras? ¿O hemos perdido las lágrimas? Recuerdo que en los Misales antiguos, los de otra época, hay una oración hermosa para pedir el don de las lágrimas. Comenzaba así la oración: «Señor, Tú que diste a Moisés el mandato de golpear la piedra para que brotase agua, golpea la piedra de mi corazón para que las lágrimas...»: era así, más o menos, la oración. Era hermosísima. Pero, ¿cuántos de nosotros lloramos ante el sufrimiento de un niño, ante la destrucción de una familia, ante tanta gente que no encuentra el camino?... El llanto del sacerdote... ¿Tú lloras? ¿O en este presbiterio hemos perdido las lágrimas? ¿Lloras por tu pueblo? Dime, ¿tú haces la oración de intercesión ante el sagrario? (Id)

indicando el camino, indicando la vía; caminar en medio, para reforzarlo en la unidad; caminar detrás, para que ninguno se quede rezagado, pero, sobre todo, para seguir el olfato que tiene el Pueblo de Dios para hallar nuevos caminos. Un obispo que vive en medio de sus fieles tiene los oídos abiertos para escuchar ‘lo que el Espíritu dice a las Iglesias’ (Ap 2, 7) y la ‘voz de las ovejas’, también a través de los organismos diocesanos que tienen la tarea de aconsejar al obispo, promoviendo un diálogo leal y constructivo. No se puede pensar en un obispo que no tenga estos organismos diocesanos: consejo presbiteral, los consultores, consejo pastoral, consejo de asuntos económicos. Esto significa estar precisamente con el pueblo. Esta presencia pastoral os permitirá conocer a fondo también la cultura, los hábitos, las costumbres del territorio, la riqueza de santidad que allí está presente. ¡Sumergirse en el propio rebaño!²⁴⁶.

La gente ha asumido tan entrañablemente este lenguaje del papa que *oler a oveja*, como signo de la autenticidad del ministerio de un obispo o de un cura, se ha convertido en una verdadera consigna eclesial²⁴⁷.

Desde la situación de minoría asumida sin complejo como reto cotidiano, como situación de “martirio”, de testimonio costoso y alegre

Un aspecto que implica, como él ha repetido en varias ocasiones, una verdadera *parresía*, es decir, una inmensa valentía para reconocer la situación de la Iglesia en esta época y asumirla desde la fe esperanzada, es que, fuera de algunas regiones, fundamentalmente América y algunas zonas de África subsahariana, el cristianismo es minoría. Así se lo dice, por ejemplo, a una delegación de Finlandia²⁴⁸. En esta situación la Iglesia a veces se siente

²⁴⁶ A los participantes en el congreso para los obispos de nuevo nombramiento organizado por la Congregación para las Iglesias Orientales. 19 de septiembre de 2013

²⁴⁷ “Si a los sacerdotes, el Jueves Santo, les pedí que fueran pastores con olor a oveja, a vosotros, queridos hermanos y hermanas, digo: sed en todo lugar portadores de la Palabra de vida en nuestros barrios, en los lugares de trabajo y allí donde las personas se encuentren y desarrollen relaciones” (A los participantes en la Asamblea Diocesana de Roma: 17/6/2013); “La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así ‘olor a oveja’ y éstas escuchan su voz’ (*Evangelii gaudium*, 24)” (A los obispos de la conferencia episcopal de Japón, en visita “ad limina apostolorum”, 20 de marzo de 2015). Esta cercanía humana, desde el corazón de Jesús, de sus sacerdotes, los cristianos de sus diócesis y a todos, especialmente a los más necesitados es el tema de fondo de la alocución a los obispos de Mozambique (a los obispos de la conferencia episcopal de Mozambique en visita “ad limina apostolorum”, 9 de mayo de 2015)

²⁴⁸ “Debido en primer lugar al hecho de que profesamos nuestra fe en el contexto de una sociedad y culturas donde está cada vez menos presente la referencia a Dios y a todo lo que remite a la dimensión trascendente de la vida. Lo notamos sobre todo en Europa, pero no sólo./ Precisamente por este motivo, es necesario que nuestro testimonio se concentre en el centro de nuestra fe, en el anuncio del amor de Dios que se manifestó en Cristo, su Hijo” (A una delegación ecuménica de Finlandia, con ocasión de la fiesta de san Enrique, 17/1/2014)

envejecida, sin poder para engendrar, atendida meramente con creciente esfuerzo a sus tereas establecidas, pero sin posibilidad ya de conectar. A esta Iglesia le pide una conversión a fondo para volver a anudar con su Señor vivo y dejar que lo convierta y poder nuevamente formar comunidad y salir a dar vida y acoger²⁴⁹. Así les dice a los nuevos obispos: “no obispos apagados o pesimistas, que, apoyados sólo en sí mismos y por lo tanto, rendidos ante la oscuridad del mundo o resignados a la aparente derrota del bien, ya en vano gritan que el fortín es asaltado. Vuestra vocación no es la de ser guardianes de un montón de derrotados, sino custodios del *Evangelii gaudium*”²⁵⁰.

Lo mismo dice a los obispos de Asia: “Viendo este gran continente asiático, su vasta extensión de tierra, sus antiguas culturas y tradiciones, nos damos cuenta de que, en el plan de Dios, las comunidades cristianas son verdaderamente un *pusillus grex*, un pequeño rebaño, al que, sin embargo, se le ha confiado la misión de llevar la luz del Evangelio hasta los confines del mundo. Es precisamente el grano de mostaza. Pequeño...”²⁵¹.

A los jóvenes de Asia reunidos en Seúl les insiste también en la situación mundial en la que reina la idolatría del dinero, del poder y del placer que produce terribles desigualdades y más terrible deshumanización en los que se entregan a los ídolos. En esa situación, en la parece que Dios hubiera sido echado del mundo, deben vivir su fe, que es su fe en Cristo resucitado que ha vencido al mundo, aunque no mundanamente sino superando al mal con el amor. Les asegura que Cristo cuenta con ellos para que testimonien su modo de vida y su fecundidad. Pero tienen que hacerlo como la semilla que enterrada en tierra germina muy poco a poco²⁵². A los obispos del Chad, teniendo en cuenta

²⁴⁹ A los participantes en la Asamblea Diocesana de Roma, 16 de junio de 2014

²⁵⁰ A los nuevos obispos nombrados durante el año, 18 de septiembre de 2014

²⁵¹ Encuentro con los obispos de Asia, Corea, santuario de los Mártires, 17 de agosto de 2014

²⁵² “Cuán a menudo parece que las semillas del bien y de la esperanza que intentamos sembrar quedan sofocadas por la maleza del egoísmo, por la hostilidad y la injusticia, no sólo a nuestro alrededor, sino también en nuestros propios corazones. Nos preocupa la creciente desigualdad en nuestras sociedades entre ricos y pobres. Vemos signos de idolatría de la riqueza, del poder y del placer, obtenidos a un precio altísimo para la vida de los hombres. Cerca de nosotros, muchos de nuestros amigos y coetáneos, aun en medio de una gran prosperidad material, sufren pobreza espiritual, soledad y callada desesperación. Parece como si Dios hubiera sido eliminado de este mundo. Es como si un desierto espiritual se estuviera propagando por todas partes. Afecta también a los jóvenes, robándoles la esperanza y, en tantos casos, incluso la vida misma./ No obstante, éste es el mundo al que ustedes están llamados a ir y dar testimonio del Evangelio de la esperanza, el Evangelio de Jesucristo, y la promesa de su Reino (...) En las parábolas, Jesús nos enseña que el Reino entra humildemente en el mundo, y va creciendo silenciosa y constantemente allí donde es bien recibido por corazones abiertos a su mensaje de esperanza y salvación. El Evangelio nos enseña que el Espíritu de Jesús puede dar nueva vida al corazón humano y puede transformar cualquier situación, incluso aquellas aparentemente sin esperanza. ¡Jesús puede transformar cualquier situación! Éste es el mensaje que ustedes están llamados a compartir con sus coetáneos: en la escuela, en el mundo del trabajo, en su familia, en la universidad y en sus comunidades (...) Queridos jóvenes, en este tiempo el Señor cuenta con ustedes (...) ¿Están dispuestos a decir ‘sí’?” (Encuentro con

que “la Iglesia en Chad, a pesar de su vitalidad y su desarrollo, es muy minoritaria en medio de un pueblo de mayoría musulmana y que en parte aún está apegado a sus cultos tradicionales”, les insiste en que las obras de promoción no bastan ya que hay que robustecer la fe de los fieles en un contexto que de múltiples modos tiende a debilitarla: “este compromiso en las obras sociales no podrá agotar por sí solo toda la acción evangelizadora; una profundización y una raigambre de la fe en el corazón de los fieles —que se traduzcan en un auténtico camino espiritual y sacramental— son indispensables para que ella sea capaz de resistir a las pruebas, hoy numerosas, y para que el comportamiento de los fieles se adapte cada vez más a las exigencias del Evangelio, permitiéndoles progresar en una santidad auténtica. Esto es particularmente cierto en un país donde el peso de algunas tradiciones culturales es muy fuerte, donde propuestas religiosas más fáciles en el plano moral aparecen por doquier, y donde la secularización comienza a hacerse sentir”²⁵³.

Pero, desde la ley de la encarnación, el cristiano no puede encerrarse en sí mismo ya que, como la sal y la levadura, no es para sí sino para meterse en la masa hasta hacerla comestible y gustosa, hasta fecundarla desde dentro con la humanidad de Jesús y con su Espíritu. La Iglesia, insiste, no puede ser autorreferencial²⁵⁴, no puede estar autocentrada²⁵⁵. Tiene que ser, ante todo, la Iglesia de Dios y de Jesús de Nazaret, tiene que saberse la luna que refleja la luz

los jóvenes de Asia, *santuario de Solmoe, Corea del Sur 15 de agosto de 2014*); también a los obispos les pide encarecidamente que los tomen en cuenta en la Iglesia, que también los jóvenes ayudarán a la propia Iglesia: A los obispos de la conferencia episcopal de Corea en visita “ad limina apostolorum”, 12 de marzo de 2015

²⁵³ A los obispos de la conferencia episcopal del Chad, en visita “ad limina apostolorum”, 2 de octubre de 2014. También a los de Benín: “tenéis razón en destacar en vuestros informes que dicha fe, cada vez más difundida, a veces es superficial y carente de solidez. Por lo tanto, es importante que el deseo de un conocimiento profundo del misterio cristiano no sea prerrogativa de una élite, sino que anime a todos los fieles, puesto que todos están llamados a la santidad. Esto es esencial para que la Iglesia en Benín pueda resistir y vencer los vientos contrarios que se levantan por doquier en el mundo y que no dejarán de soplar en vuestra tierra” (a los obispos de la conferencia episcopal de Benín en visita “ad limina apostolorum”, 27 de abril de 2015)

²⁵⁴ “Y para buscar a Dios en todas las cosas, en todos los campos del saber, del arte, de la ciencia, de la vida política, social y económica se necesita estudio, sensibilidad, experiencia (...) Todo esto requiere mantener abiertos el corazón y la mente, evitando la enfermedad espiritual de la autorreferencialidad. También la Iglesia, cuando se vuelve autorreferencial, se enferma, envejece. Que nuestra mirada, bien fija en Cristo, sea profética y dinámica hacia el futuro: de este modo permaneceréis siempre jóvenes y audaces en la lectura de los acontecimientos” (A la comunidad de los escritores de la Civiltà Cattolica: 14/6/2013; ver también Encuentro con el Episcopado Brasileño: Río 27/7/2013; Encuentro con el Comité de Coordinación del Celam: Río 28/7/2013); Al movimiento de Comunión y Liberación, 7 de marzo de 2015

²⁵⁵ El papa Francisco cree que en la división con la Iglesia oriental intervino esta autorreferencialidad, que debe dar paso, como pidió Juan Pablo II, a una mejor comprensión del primado (Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 30 de noviembre de 2014)

del sol y no creerse sol con luz propia²⁵⁶. Y tiene que saber que esa luz de Cristo no es para ella sino para la vida del mundo, y por eso tiene que meterse en la humanidad, tiene que echar su suerte con ella, tiene que ser una Iglesia *ad gentes e inter gentes* (Codina); y, sobre todo, tiene que ir a las periferias para fecundar al mundo desde los que el mundo desecha, desde los que dan por sobrantes los que comandan esta figura histórica²⁵⁷.

Pero todo esto tiene que hacerlo desde la conciencia de su pequeñez, de que parecería que sus energías estuvieran agotadas y que no tuviera nada que decir a la gente; y, sin embargo, con la conciencia de que el evangelio, si se da con el mismo Espíritu de Jesús, sí es hoy también la levadura que puede fecundar a la humanidad. Esta conciencia, parecida a la de los dos primeros siglos, de que se está en minoría, pero, también como entonces, con la confianza en que se tiene un tesoro que comunicar a la gente, es lo que significa encarnar el espíritu del Concilio en una situación radicalmente distinta de la que estaba vigente entonces.

Su reinterpretación de la parábola del pastor que deja el rebaño para buscar a la oveja perdida no puede ser más descarnada y elocuente: “En el Evangelio es bonito ese pasaje que nos habla del pastor que, cuando vuelve al ovil, se da cuenta de que falta una oveja: deja las 99 y va a buscarla, a buscar una. Pero, hermanos y hermanas, nosotros tenemos una; ¡nos faltan 99! Debemos salir, ¡debemos ir hacia los demás! En esta cultura —digámonos la verdad— tenemos sólo una, ¡somos minoría! ¿Y sentimos el fervor, el celo apostólico de ir y salir y buscar las otras 99? Esta es una gran responsabilidad y

²⁵⁶ “La Iglesia es institución pero cuando se erige en ‘centro’ se funcionaliza y poco a poco se transforma en una ONG. Entonces, la Iglesia pretende tener luz propia y deja de ser ese ‘misterium lunae’ del que nos hablaban los Santos Padres. Se vuelve cada vez más autorreferencial y se debilita su necesidad de ser misionera. De ‘Institución’ se transforma en ‘Obra’. Deja de ser Esposa para terminar siendo Administradora; de Servidora se transforma en ‘Controladora’. Aparecida quiere una Iglesia Esposa, Madre, Servidora, facilitadora de la fe y no tanto controladora de la fe” (oc); “Si nosotros no rezamos, seremos tal vez buenos empresarios pastorales y espirituales, pero la Iglesia sin oración se convierte en una ONG, no tiene esa *unctio Spiritus Sancti*. La oración es el primer paso, porque es un abrirse al Señor para poder abrirse a los demás.” (Encuentro con los sacerdotes de la diócesis, Caserta 26 de julio de 2014)

²⁵⁷ “Requiere compartir con el pueblo santo de Dios que vive en las periferias de la historia. Descentrarse. Todo carisma, para vivir y ser fecundo, está llamado a descentrarse, para que en el centro esté sólo Jesucristo. El carisma no se debe conservar como una botella de agua destilada, se debe hacer fructificar con valentía, confrontándolo con la realidad presente, con las culturas, con la historia, como nos enseñan los grandes misioneros de nuestros institutos” (A la conferencia italiana de superiores mayores. 7 nov 2014). “Deberíamos preguntarnos: ¿somos realmente Iglesia unida a Cristo, para salir a anunciarlo a todos, incluso, y sobre todo, a las que yo llamo las «periferias existenciales», o estamos cerrados en nosotros mismos, en nuestros grupos, en nuestras pequeñas capillitas? ¿O amamos a la Iglesia grande, la Iglesia madre, la Iglesia que nos envía en misión y nos hace salir de nosotros mismos?” (A los participantes de la peregrinación de la diócesis de Brescia: 22/6/2013)

debemos pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor y la paciencia para salir, para salir a anunciar el Evangelio²⁵⁸.

Francisco se hace cargo del desaliento de no pocos que habían prometido dedicar la vida a la misión, no sólo por su bautismo sino por su consagración carismática; pero no da por perdido a nadie. Por el contrario, los llama a encarar con toda lucidez, pero también con toda determinación, esta situación, proclive al desánimo, pero, más aún, ocasión propicia para el más alto grado de testimonio: “Debemos prepararnos para la lucha espiritual. Esto es importante. No se puede predicar el Evangelio sin esta lucha espiritual: una lucha de todos los días contra la tristeza, contra la amargura, contra el pesimismo; ¡una lucha de todos los días! Sembrar no es fácil. Es más bello cosechar, pero sembrar no es fácil, y esta es la lucha de todos los días de los cristianos (...) Esto se llama —no os asustéis— se llama *martirio*. El martirio es esto: luchar, todos los días, para testimoniar. Esto es martirio. Y a algunos el Señor les pide el martirio de la vida, pero existe el martirio de todos los días, de todas las horas: el testimonio contra el espíritu del mal que no quiere que seamos evangelizadores” (oc).

Ante este espíritu del mal no hay que tener una actitud defensiva sino que, por el contrario, hay que llevar el testimonio hasta el extremo, hay que evangelizar a Jesús donde más se lo necesita: en las periferias del sistema: “Me gusta usar la expresión ‘ir a las periferias’, las periferias existenciales. A todos, a todos ellos, desde la pobreza física y real a la pobreza intelectual, que es real también. Todas las periferias, todos los cruces de caminos: ir ahí. Y ahí sembrar la semilla del Evangelio con la palabra y con el testimonio” (oc). También al movimiento Neocatecumenal en el acto del envío *ad gentes* les insiste en el testimonio de vida²⁵⁹.

Esta salida de sí de esta Iglesia que tiene conciencia de su pequeñez tiene tres armónicos: “Creatividad, trascendencia y cercanía”²⁶⁰.

Estas palabras tienen la autoridad del que lo lleva a cabo incansablemente y sin ningún complejo, no, de ningún modo, como proselitismo y con espíritu de cuerpo, como propaganda institucional sino en la cotidianidad y con la alegría de comunicar un verdadero tesoro.

²⁵⁸ A los participantes en la Asamblea Diocesana de Roma: 17/6/2013

²⁵⁹ “Antes que con la palabra, es con vuestro *testimonio de vida* como manifestáis el corazón de la revelación de Cristo: que Dios ama al hombre hasta entregarse a la muerte por él y que fue resucitado por el Padre para darnos la gracia de dar nuestra vida a los demás. El mundo de hoy tiene extrema necesidad de es este gran mensaje. Cuánta soledad, cuánto sufrimiento, cuánta lejanía de Dios en tantas periferias de Europa y América y en muchas ciudades de Asia. Cuánta necesidad tiene el hombre de hoy, en todo lugar, de sentir que Dios lo ama y que el amor es posible. Estas comunidades cristianas, gracias a vosotros, familias misioneras, tienen la tarea esencial de hacer visible este mensaje” (A los miembros del camino Neocatecumenal, 6 de marzo de 2015)

²⁶⁰ Encuentro con los sacerdotes de la diócesis, Caserta 26 de julio de 2014

Ahora bien el secreto, el rumbo y la fuerza de esta salida sólo pueden venir del encuentro vivo con Cristo. Desde su propia experiencia, ésa fue la experiencia que vivió en el encuentro con la juventud en Río: “La Jornada mundial de la juventud de Río de Janeiro: una verdadera fiesta de la fe. Ha sido una auténtica fiesta. Los cariocas estaban felices y nos hicieron felices a todos. El tema de la Jornada: «Id y haced discípulos a todos los pueblos», puso en evidencia la dimensión misionera de la vida cristiana, la exigencia de salir hacia quienes esperan el agua viva del Evangelio, hacia los más pobres y los excluidos. Hemos tocado con la mano cómo la misión brota de la alegría contagiosa del encuentro con el Señor, que se transforma en esperanza para todos”²⁶¹.

El motor de todo es el encuentro con Jesús de Nazaret y la entrega a él

Queremos finalizar tematizando ese tesoro que llena y conmueve y mueve a Francisco y a todos los creyentes sinceros. Para él es, sin duda, Jesús de Nazaret y su Padre y el Espíritu de ambos y la fraternidad de las hijas e hijos de Dios que instauran y promueven.

Vamos a comenzar por el principio y fundamento: el papa habla de Jesús personalmente, por experiencia. Dice, por ejemplo, a un grupo de jóvenes refiriéndose a su vida religiosa: “sesenta años por el camino del Señor, siguiéndole a Él, junto a Él, siempre con Él. Sólo os digo esto: ¡no me he arrepentido! ¡No me he arrepentido! ¿Por qué? ¿Porque me siento Tarzán y soy fuerte para seguir adelante? No, no me he arrepentido porque siempre, incluso en los momentos más oscuros, en los momentos del pecado, en los momentos de la fragilidad, en los momentos del fracaso, he mirado a Jesús y me fié de Él, y Él no me ha dejado solo”²⁶².

Una constante en la espiritualidad del papa es que en nuestra relación con Jesús él es siempre el primero y es una relación constante. Ésta es la base de nuestra condición de personas²⁶³. Nuestra relación es siempre respuesta: “Yo

²⁶¹ A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, 7/12/2013. Así lo dice también a la Federación de voluntarios y se puede decir que a cada grupo: “en más de cuarenta años de vida, en vuestra Federación han trabajado voluntarios que han sido auténticos testigos de caridad, agentes de paz, artífices de justicia y de solidaridad. Os aliento a continuar con alegría por esta senda de fidelidad al hombre y a Dios, poniendo cada vez más en el centro la persona de Jesús” (A la federación de Organismos Cristianos de Servicio Internacional de Voluntariado (FOCSIV) 4 de diciembre de 2014

²⁶² Cagliari 22 de septiembre de 2013

²⁶³ “Al llamaros, Dios os dice: ‘Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo’. Jesús, a cada uno de nosotros, nos dice esto. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para él no somos números, sino personas; y sentir que es él quien nos llama” (Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias: 6/7/2013)

busco a Jesús, yo sirvo a Jesús porque Él me ha buscado antes, porque he sido conquistado por Él: y éste es el núcleo de nuestra experiencia. Pero Él es el primero, siempre. En español existe una palabra que es muy gráfica, que lo explica bien: Él nos «primerea». Es el primero siempre. Cuando nosotros llegamos, Él ha llegado y nos espera”²⁶⁴.

Cuando habla a los obispos, a los curas, a los jóvenes y en general a cualquier tipo de cristianos esto es lo primero que les dice: la alegría de haberlo encontrado y de seguirlo y de llevarlo a los demás: “Ante todo quisiera compartir con vosotros *la alegría de ser sacerdotes*. La sorpresa siempre nueva de haber sido llamado, más aún, de ser llamado por el Señor Jesús. Llamado a seguirle, a estar con Él, para ir hacia los demás llevándoles al Señor, su Palabra, su perdón... No hay nada más hermoso para un hombre que esto, ¿verdad?”²⁶⁵.

Ahora bien, si correspondemos a su relación constante, entramos en la dinámica del amor y nos descentramos y salimos a los demás: “Quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. Éste es el verdadero dinamismo del amor, éste es el movimiento de Dios mismo. Dios es el centro, pero siempre es don de sí, relación, vida que se comunica... Así nos hacemos también nosotros si permanecemos unidos a Cristo; Él nos hace entrar en esta dinámica del amor. Donde hay verdadera vida en Cristo, hay apertura al otro, hay salida de sí mismo para ir al encuentro del otro en nombre de Cristo”²⁶⁶.

Por eso su propuesta de Jesús no es la venta de un producto para ganancia de la institución; él sabe por experiencia que no vende una marca prestigiosa y engañosa, no oferta un sucedáneo, sino que ofrece a una persona viva, una compañía actuante y salvadora: “*Fiarse de Jesús*. Cuando digo esto quiero ser sincero y decir: yo no vengo aquí a venderos un espejismo. Vengo aquí a decir: existe una Persona que puede llevaros adelante: ¡fiate de Él! ¡Es Jesús! ¡Fiate de Jesús! Jesús no es un espejismo. Fiarse de Jesús. El Señor está siempre con nosotros. Viene a la orilla del mar de nuestra vida, se hace cercano a nuestros fracasos, a nuestra fragilidad, a nuestros pecados, para transformarlos (...) Sed cada vez más dóciles a la Palabra del Señor: es Él, es su Palabra, es el seguimiento lo que hace fructuoso vuestro compromiso de testimonio (...) Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales

²⁶⁴ En la homilía en la fiesta de san Ignacio en el Gesù 31/7/2013; en el encuentro con Jesús, que es lo crucial en nuestras vidas, él se adelanta, primerea, y lo hace perdonándonos, entregándonos su misericordia: Al movimiento de Comunión y Liberación, 7 de marzo de 2015

²⁶⁵ Encuentro con los sacerdotes diocesanos, *Cassano All’Jonio*, 21 de junio de 2014; Encuentro con los jóvenes de las diócesis de los Abruzos y Molise, 5 de julio de 2014

²⁶⁶ A los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, 27 de septiembre de 2013

nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra ‘barca’ y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida. La fe en Jesús conduce a una esperanza que va más allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él (...) Remad mar adentro, salid de vosotros mismos; salir de nuestro pequeño mundo y abrimos a Dios, para abrimos cada vez más también a los hermanos. Abrimos a Dios nos abre a los demás. Abrirse a Dios y abrirse a los demás. Dar algún paso más allá de nosotros mismos; pequeños pasos, pero dadlos. Pequeños pasos, saliendo de vosotros mismos hacia Dios y hacia los demás, abriendo el corazón a la fraternidad, a la amistad, a la solidaridad”²⁶⁷.

De ahí se desprende el sentido de la misión cristiana: “esa pasión de ir a donde sea, a cualquier periferia, para anunciar a todos el amor de Jesucristo, especialmente a los alejados, relatarlo a los pequeños y a los pobres, y dejarse también evangelizar por ellos”²⁶⁸. Así se lo dice también a las que sirven a jóvenes necesitadas y con problemas: “os invito a dejaros instruir por estas jóvenes a quienes acompañáis y ayudáis. A pesar de sus dificultades, a menudo ellas testimonian esas virtudes esenciales que son la fraternidad y la solidaridad. Nos recuerdan además que somos frágiles y que dependemos de Dios y de los demás. Que la mirada misericordiosa del Padre nos alcance y ayude a acoger nuestras pobreza para ir adelante con confianza, y comprometernos juntos en esa ‘revolución de la ternura’”²⁶⁹.

Por eso pide a los representantes pontificios lo que es propio y también pide de cada cristiano, que es ser discípulo misionero: “Monseñor Montini, recordaba que la figura del representante pontificio ‘es la de uno que tiene verdaderamente la conciencia de llevar a Cristo consigo’, como el bien precioso que hay que comunicar, anunciar, representar. Los bienes, las perspectivas de este mundo, acaban por desilusionar, empujan a no conformarse nunca; el Señor es el bien que no desilusiona, el único que no decepciona. Y esto exige un desapego de uno mismo que se puede alcanzar sólo con una relación constante con el Señor y la unificación de la vida en torno a Cristo”²⁷⁰. El representante pontificio, según estas palabras, no representa a un Estado, a una política, a un jefe de Estado. Si se mueve a este nivel, se va a decepcionar. El bien de que es

²⁶⁷ Encuentro con los Jóvenes, Cagliari, 22 de septiembre de 2013

²⁶⁸ A los participantes en el congreso de formadores de la vida consagrada, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 11 de abril de 2015

²⁶⁹ A los miembros de la Asociación Católica Internacional de Servicios a la Juventud Femenina (ACISJF), 18 de abril de 2015

²⁷⁰ A los participantes de las jornadas dedicadas a los representantes pontificios: 21/6/2013

portador es una persona: Jesús de Nazaret como salvador de aquellos a los que es enviado. Esto no equivale a ninguna receta ni propuesta institucional; sólo puede darse como propuesta, si él mismo se va configurando como cristiano mediante la relación constante con el Señor.

Esto mismo lo dice a los catequistas: tienen que hablar de Cristo, del evangelio; pero, sobre todo, tienen que testimoniarlo: “Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: ‘La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción’. Y lo que atrae es el testimonio. Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Me gusta recordar lo que San Francisco de Asís decía a sus frailes: “Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras”. Las palabras vienen... pero antes el testimonio: que la gente vea en vuestra vida el Evangelio, que pueda leer el Evangelio. Y «ser» catequistas requiere amor, amor cada vez más intenso a Cristo, amor a su pueblo santo. Y este amor no se compra en las tiendas, no se compra tampoco aquí en Roma. ¡Este amor viene de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! Y si viene de Cristo, sale de Cristo y nosotros tenemos que caminar desde Cristo, desde este amor que Él nos da”²⁷¹.

Ése tiene que ser el núcleo infaltable de todo proyecto pastoral: “Un proyecto pastoral que remita a lo esencial y que esté *bien centrado en lo esencial, es decir, en Jesucristo*. No es útil dispersarse en muchas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y en amar a los hermanos como Él nos amó”²⁷². “Es preciso formar, como exige el Evangelio, a hombres y mujeres nuevos, y para ello es necesaria una escuela de humanidad a medida de la humanidad de Jesús (...) hace falta formar «hombres-mundo», hombres y mujeres con el alma, el corazón y la mente de Jesús, y por eso capaces de reconocer e interpretar las necesidades, las preocupaciones y las esperanzas que anidan en el corazón de cada hombre”²⁷³.

Cuando surgen conflictos étnicos o la fe no estuvo suficientemente inculturada o se prefieren propuestas más ligeras, la única solución es la escucha de la palabra y el encuentro personal con Jesús: “se percibe que la fe sigue siendo frágil y que sopla un viento contrario. Muy a menudo —por

²⁷¹ A los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, 27 de septiembre de 2013

²⁷² A los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 14 octubre 2013

²⁷³ A los participantes en la asamblea general del movimiento de los Focolares, 26 de septiembre de 2014

desgracia los conflictos recientes lo demostraron— el particularismo étnico predomina sobre la fraternidad evangélica, muchos bautizados, cansados o desilusionados, se alejan de la luz de la verdad y se adhieren a propuestas más fáciles, otros no ponen en práctica en su vida las exigencias de la fe. Ciertamente, la clave del futuro se encuentra en una raigambre más profunda de la palabra de Dios en los corazones. Pero también es necesario profundizar el diálogo con la realidad cultural y religiosa tradicional para llegar a una auténtica inculturación de nuestra fe, rechazando sin ambigüedad lo que es contrario a ella, pero acogiendo y perfeccionando lo que es bueno. En consecuencia, os animo a perseverar sin descanso en la obra de evangelización. La formación de los laicos en todos los niveles, y en particular de los catequistas, cuyo trabajo indispensable es considerable —y hay que agradecerse— debe abrirlos al «encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1)²⁷⁴.

Eso dice también a los del movimiento Comunión y Liberación, haciéndolo extensivo a todos los carismas: “el centro no es el carisma, el centro es uno solo, es Jesús, Jesucristo. Cuando pongo en el centro mi método espiritual, mi camino espiritual, mi modo de actuarlo, me salgo del camino. Toda la espiritualidad, todos los carismas en la Iglesia deben ser «descentrados»: en el centro está sólo el Señor”²⁷⁵.

Ahora bien, en este contexto pluricultural donde no se puede presuponer la fe cristiana, la propuesta de Jesús que tenemos que hacer los cristianos en las plataformas de servicio público, por ejemplo, la educación, tiene que conjugar el respeto absoluto por cada persona con la propuesta explícita de Jesús como evangelio mediante el diálogo abierto: “las escuelas y las universidades católicas son frecuentadas por muchos alumnos no cristianos e incluso no creyentes. Las instituciones educativas católicas ofrecen a todos una propuesta educativa que mira al desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero de igual modo están llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolástico, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la historia./ Jesús comenzó a anunciar la buena nueva en la «Galilea de las gentes», encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. Este contexto se parece por ciertos aspectos al mundo de hoy. Los profundos cambios que han llevado a la difusión cada vez más amplia de sociedades multiculturales exigen a quienes trabajan en

²⁷⁴ A los obispos de la conferencia episcopal de Costa de Marfil en visita "ad limina apostolorum", 18 de septiembre de 2014

²⁷⁵ Al movimiento de Comunión y Liberación, 7 de marzo de 2015

el sector escolar y universitario implicarse en itinerarios educativos de confrontación y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que conjugue la identidad católica con las distintas «almas» de la sociedad multicultural. Pienso con aprecio en la contribución que ofrecen los institutos religiosos y las demás instituciones eclesiales mediante la fundación y la gestión de escuelas católicas en contextos de acentuado pluralismo cultural y religioso²⁷⁶.

Ese salir para llevar a Cristo tiene que tomar en cuenta las plataformas donde podemos encontrar a aquellos a los que queremos evangelizar; en el caso de los jóvenes un campo inexcusable de evangelización son los medios digitales: “Anunciar a Cristo en la era digital”. Se trata de un campo privilegiado para la acción de los jóvenes, para quienes la ‘red’ es, por decirlo así, connatural. *Internet* es una realidad difundida, compleja y en continua evolución, y su desarrollo vuelve a proponer la cuestión siempre actual de la relación entre la fe y la cultura (...) Incluso entre las oportunidades y los peligros de la red, es necesario «examinar cada cosa», conscientes de que ciertamente encontraremos monedas falsas, ilusiones peligrosas y trampas que se han de evitar. Pero, guiados por el Espíritu Santo, descubriremos también ocasiones preciosas para conducir a los hombres al rostro luminoso del Señor²⁷⁷.

Ese modo de vida es el que nos convierte a todos en testigos: “La fe es un don de Dios, pero es importante que nosotros, cristianos, mostremos que vivimos de modo concreto la fe, a través del amor, la concordia, la alegría, el sufrimiento, porque esto suscita interrogantes, como al inicio del camino de la Iglesia: ¿por qué viven así? ¿Qué es lo que les impulsa? Son interrogantes que conducen al corazón de la evangelización, que es el *testimonio* de la fe y de la caridad. Lo que necesitamos, especialmente en estos tiempos, son testigos creíbles que con la vida y también con las palabras hagan visible el Evangelio, despierten la atracción por Jesucristo, por la belleza de Dios²⁷⁸”.

²⁷⁶ A los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 13 de febrero de 2014

²⁷⁷ A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos, 7/12/2013. El papa es muy consciente de las ambigüedades y los peligros, pero como las oportunidades son inmensas, hay que afrontarlas: “Se trata, ante todo, de encontrar hombres y mujeres reales, a menudo heridos o extraviados, para ofrecerles auténticas razones de esperanza. El anuncio requiere relaciones humanas auténticas y directas para desembocar en un encuentro personal con el Señor. Por lo tanto, *internet* no es suficiente, la tecnología no es suficiente. Sin embargo, esto no quiere decir que la presencia de la Iglesia en la red sea inútil; al contrario, es indispensable estar presentes, siempre con estilo evangélico, en aquello que para muchos, especialmente los jóvenes, se ha convertido en una especie de ambiente de vida, para despertar las preguntas irreprimibles del corazón sobre el sentido de la existencia, e indicar el camino que conduce a Aquél que es la respuesta, la Misericordia divina hecha carne, el Señor Jesús” (Id)

²⁷⁸ Id

El fruto de la contemplación de Jesús de Nazaret es investir su humanidad, ser humanos como él y contagiar esa humanidad. Eso vale para todos, incluso para las monjas de clausura: “Cuando va por la senda de la contemplación de Jesucristo, de la oración y de la penitencia con Jesucristo, llega a ser grandemente humana. Las religiosas de clausura están llamadas a tener una gran humanidad, una humanidad como la de la Madre Iglesia; humanas, comprender todas las cosas de la vida, ser personas que saben comprender los problemas humanos, saben perdonar, saben pedir al Señor por las personas. Vuestra humanidad. Y vuestra humanidad viene por este camino, la Encarnación del Verbo, el camino de Jesucristo. ¿Cuál es el signo de una religiosa tan humana? La alegría, la alegría, cuando hay alegría (...) Y por ello es tan hermoso cuando la gente va al locutorio de los monasterios y pide oraciones y cuenta sus problemas. Tal vez la hermana no dice nada de extraordinario, pero es una palabra que le brota precisamente de la contemplación de Jesucristo, porque la hermana, como la Iglesia, está en el camino de ser experta en humanidad. Este es vuestro camino: no demasiado espiritual (...) Porque el Verbo vino en la carne, Dios se hizo carne por nosotros, y esto os dará una santidad humana, grande, bella, madura, una santidad de madre”²⁷⁹.

En estos tiempos en que la humanidad de los seres humanos está tan menoscabada, una muestra ineludible de humanidad es la misericordia: “Se necesitan cristianos que hagan visible a los hombres de hoy la misericordia de Dios, su ternura hacia cada creatura. Sabemos todos que la crisis de la humanidad contemporánea no es superficial, es profunda. Por esto la nueva evangelización; mientras llama a tener el valor de ir a contracorriente, de convertirse de los ídolos al único Dios verdadero, ha de usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras”²⁸⁰.

El papa recalca que para ser solidarios se necesita ser humildes, pero no en el sentido de empequeñecerse hasta no ser capaces de hacer nada sino en el de poder estar con los pobres y necesitados sin hacerles sombra sino haciéndoles sentir bien, como lo fue Jesús: “La humildad de Cristo no es un moralismo, un sentimiento. La humildad de Cristo es real, es la elección de ser pequeño, de estar con los pequeños, con los excluidos, de estar entre nosotros, pecadores todos. Atención, ¡no es una ideología! Es un modo de ser y de vivir que parté del amor, parte del corazón de Dios”²⁸¹.

²⁷⁹ A las Monjas de Clausura, 4 de octubre de 2013

²⁸⁰ A los participantes en la Plenaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 14 octubre 2013

²⁸¹ Encuentro con Pobres y Presos, Cagliari, 22 de septiembre de 2013

A Jesús se lo encuentra en los pobres: ellos son la carne de Cristo

Después de ir a la fuente de donde mana todo, vamos a desarrollar el punto más revulsivo, que es también el más delicado y trascendente: el papa Francisco insiste en que a Jesús se lo encuentra en los pobres. Antes que eso tenemos que recalcar que siempre se refiere al amor preferencial de Jesús por los pobres, por los necesitados, por los enfermos, por los presos. Dice, por ejemplo, a estos últimos: “El amor de Jesús hacia cada uno de nosotros es fuente de consuelo y de esperanza. Es una certeza fundamental para nosotros: nada podrá jamás separarnos del amor de Dios, ni siquiera las barras de una cárcel. Lo único que nos puede separar de Él es nuestro pecado; pero si lo reconocemos y lo confesamos con arrepentimiento sincero, precisamente ese pecado se convierte en lugar de encuentro con Él, porque Él es misericordia”²⁸².

Si esto es lo que hace Jesucristo, el que va a los pobres hace lo mismo que el Buen Pastor, que tiene un cuidado especialísimo de la oveja necesitada, enferma o perdida: “Para el buen Pastor, lo que está lejos, periférico, lo que está perdido y despreciado es objeto de una atención mayor, y la Iglesia no puede sino hacer suya esta predilección y esta atención. En la Iglesia, los primeros son quienes tienen mayor necesidad, humana, espiritual, material, más necesidad”²⁸³. Por eso ir a los pobres es dar testimonio de Cristo: “El servicio a los pobres y a los más débiles es dar verdadero testimonio de Cristo, que se hizo pobre para acercarse a nosotros y salvarnos”²⁸⁴. Dice a los movimientos populares: “el amor a los pobres está al centro del Evangelio. Tierra, techo y trabajo, eso por lo que ustedes luchan, son derechos sagrados”²⁸⁵. Ésa es la fuente de la alegría: “es una verdadera felicidad servir a los demás, como Jesús”²⁸⁶.

Pero cuando vamos a los pobres no sólo hacemos como Jesús sino que nos encontramos con él. Francisco no se refiere a los pobres como colectivo, como categoría social, ni como causa. Se refiere a la realidad concreta de los pobres, a su carne, por la que son seres de necesidades, pero por la que también se abren a compartir con los demás. Pues bien, en esa carne sufriente y clamante, en esa carne es donde hacemos la experiencia de Cristo. En la

²⁸² Visita al penitenciario "Giuseppe Salvia" y almuerzo con un grupo de detenidos, Nápoles 21 de marzo de 2015

²⁸³ Id; sobre los pobres como centro del mensaje de Jesús ver su conversación con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014, respondiendo a la pregunta: “*De muchas maneras usted nos manifiesta su gran amor a los pobres y a las personas heridas. ¿Por qué esto es tan importante para usted?*”

²⁸⁴ A los obispos de la conferencia episcopal del Chad, en visita "ad limina apostolorum", 2 de octubre de 2014

²⁸⁵ A los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, 28 de octubre de 2014

²⁸⁶ A los miembros de la Asociación Católica Internacional de Servicios a la Juventud Femenina (ACISJF), 18 de abril de 2015

experiencia concreta con los pobres, en su servicio real, respetuoso y mutuamente humanizador: “El padre Arrupe, una vez, escribió una carta buena a los centros de investigación social, a los centros sociales de la Compañía. Él hablaba de cómo se debe estudiar el problema social. Pero al final nos decía, decía a todos nosotros: ‘Mirad, no se puede hablar de pobreza sin tener la experiencia con los pobres’. Tú has hablado del hermanamiento con Kenia: la experiencia con los pobres. No se puede hablar de pobreza, de pobreza abstracta, ¡ésta no existe! La pobreza es la carne de Jesús pobre, en ese niño que tiene hambre, en quien está enfermo, en esas estructuras sociales que son injustas. Ir, mirar allí la carne de Jesús. Pero la esperanza no os la dejéis robar por el bienestar, por el espíritu de bienestar que, al final, te lleva a ser nada en la vida. El joven debe apostar por altos ideales: éste es el consejo. Pero la esperanza, ¿dónde la encuentro? En la carne de Jesús sufriente y en la verdadera pobreza. Hay un vínculo entre ambas”²⁸⁷.

Dice a una delegación de ayuda a la Iglesia Oriental que se han encontrado con refugiados de Irak y Siria: “Les llevasteis la mirada y la bendición del Señor. Pero, al mismo tiempo, sentíais que en esos ojos que pedían ayuda y suplicaban la paz y el regreso a las propias casas era precisamente Jesús mismo quien os miraba, pidiendo esa caridad que nos hace ser cristianos. Toda obra de ayuda, para no caer en el eficientismo o en un asistencialismo que no promueve a las personas y los pueblos, debe renacer siempre de esta bendición del Señor que nos llega cuando tenemos la valentía de mirar la realidad y a los hermanos que tenemos delante”²⁸⁸. Dice también a los del Cottolengo: “La razón de ser de esta Pequeña Casa no es el asistencialismo, o la filantropía, sino el Evangelio: el Evangelio del amor de Cristo es la fuerza que le dio origen y la que le hace ir hacia adelante: el amor de predilección de Jesús por los más frágiles y los más débiles. Esto está en el centro. Y por eso una obra como ésta no sale adelante sin la oración, que es la primera y más importante tarea de la Pequeña Casa, como le gustaba repetir a vuestro fundador”²⁸⁹.

Por eso el papa Francisco afirma que la fiesta de navidad, que es la fiesta del encuentro de Dios con la humanidad en el niño Jesús, tenemos que celebrarla con los pastores y con los sufrientes y los solidarizados con ellos: “Este Niño muestra la fidelidad y la ternura del amor ilimitado con el que Dios nos envuelve a cada uno de nosotros. Por eso hacemos fiesta en Navidad, reviviendo la misma experiencia de los pastores de Belén y junto con muchos

²⁸⁷ Encuentro con los estudiantes de escuelas de jesuitas de Italia y Albania: 7/6/2013

²⁸⁸ A los participantes en la asamblea de la Reunión de las Obras para la Ayuda a las Iglesias Orientales, 15 de junio de 2015

²⁸⁹ Encuentro con los enfermos y discapacitados, Cottolengo, 21 de junio de 2015

papás y mamás que se esfuerzan cada día afrontando numerosos sacrificios; junto con los pequeños, los enfermos y los pobres hacemos fiesta, porque es la fiesta del encuentro de Dios con nosotros en Jesús”²⁹⁰.

Por eso las obras asistenciales y de solidaridad que hacemos los cristianos no son mera filantropía: “las obras realizadas por la Iglesia tienen una especificidad que debe identificarse claramente: no se trata nunca de una simple asistencia social, sino de la manifestación de la ternura y la misericordia de Jesús mismo, que se inclina sobre las heridas y las debilidades de sus hermanos. Es así como la alegría del Evangelio se anuncia del modo más eficaz a los hombres”²⁹¹.

Otra manera de decirlo es que él está donde están los necesitados, sufriendo con ellos, en ellos. Por ejemplo, en las celdas de los presos: “El Señor está cercano, pero decid con los gestos, con las palabras, con el corazón que el Señor no se queda fuera, no se queda fuera de sus celdas, no se queda fuera de las cárceles, sino que está dentro, está allí. Podéis decir esto: el Señor está dentro con ellos; también Él es un encarcelado, todavía hoy, prisionero de nuestros egoísmos, de nuestros sistemas, de muchas injusticias, porque es fácil castigar a los más débiles, pero los peces grandes nadan libremente en las aguas. Ninguna celda está tan aislada como para excluir al Señor, ninguna; Él está allí, llora con ellos, trabaja con ellos, espera con ellos; su amor paterno y materno llega por todas partes. Ruego para que cada uno abra el corazón a este amor”²⁹². Así se lo dice también a los armenios, al recordar los cien años del genocidio a manos del imperio turco: “para los creyentes la pregunta sobre el mal realizado por el hombre introduce también en el misterio de la participación en la Pasión redentora” Y les asegura: “Las páginas dolorosas de la historia de vuestro pueblo continúan, en cierto sentido, la pasión de Jesús, pero en cada una de ellas está presente la semilla de su Resurrección”²⁹³.

En la *Evangelii Gaudium* asienta esta mutua referencia entre Jesús y los pobres haciendo ver su centralidad en el cristianismo: “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación

²⁹⁰ A los jóvenes de la Acción Católica Italiana, 20/12/2013; “Esta es la auténtica Navidad: la fiesta de la pobreza de Dios que se anonadó a sí mismo asumiendo la naturaleza de esclavo (cf. *Fil2*, 6); de Dios que se pone a servir a la mesa (cf. *Mt22*, 27); de Dios que se oculta a los inteligentes y a los sabios y que se revela a los pequeños, los sencillos y los pobres (cf. *Mt11*, 25); del Hijo del hombre que «no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud» (*Mt10*, 45)” (Encuentro con todos los empleados de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano con sus familiares, 22 de diciembre de 2014)

²⁹¹ A los obispos de la conferencia episcopal de Benin en visita “ad limina apostolorum”, 27 de abril de 2015

²⁹² A los participantes en el Congreso Nacional de los Capellanes de las Cárceles Italianas, 23 de octubre de 2013

²⁹³ Al Sínodo Patriarcal de la Iglesia Armenio-Católica, 9 de abril de 2015

por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (186). Por eso “Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»” (48). Luego desglosa muy detalladamente la relación de los pobres con la revelación que culmina en la vida de Jesús: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del ‘sí’ de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. *Lc* 2,24; *Lv* 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres’ (*Lc* 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: ‘¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!’ (*Lc* 6,20); con ellos se identificó: ‘Tuve hambre y me disteis de comer’, y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. *Mt* 25,35s)²⁹⁴” (197).

²⁹⁴ El texto de Mateo 25 es para el papa Francisco un texto paradigmático. Estas citas lo prueban: “En las Bienaventuranzas: te dicen lo que tienes que hacer. Jesús, el programa de Jesús, es concreto. Muchas veces pienso que las Bienaventuranzas son la primera encíclica de la Iglesia. Es verdad, porque todo el programa está ahí. Y luego lo concreto lo encuentras en el protocolo a partir del cual todos nosotros seremos juzgados: Mateo 25” (Encuentro del Santo Padre Francisco con los religiosos de Roma, 16 de mayo de 2015); “Los cristianos tenemos algo muy lindo, una guía de acción, un programa, podríamos decir, revolucionario. Les recomiendo vivamente que lo lean, que lean las bienaventuranzas que están en el capítulo 5 de San Mateo y 6 de San Lucas, (cfr. *Mt* 5, 3 y *Lc* 6, 20) y que lean el pasaje de Mateo 25. Se lo dije a los jóvenes en Río de Janeiro, con esas dos cosas tienen el programa de acción”. (A los participantes en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014); “Los pobres están en el centro del Evangelio; están también al principio y al final. Jesús, en la sinagoga de Nazaret, habla claro, al comienzo de su vida apostólica. Y cuando habla del último día y nos da a conocer ese “protocolo” con el que todos seremos juzgados –*Mt* 25–, también allí se encuentran los pobres” (Encuentro con los obispos de Corea, *Seúl*, 14 de agosto de 2014); “Soy creyente, creo en Dios, creo en Jesucristo y en su Evangelio, y el corazón del Evangelio es el anuncio a los pobres. Cuando lees las Bienaventuranzas, por ejemplo, o lees Mateo 25, ves allí cómo Jesús es claro en esto. Este es el corazón del Evangelio” (con un grupo de jóvenes flamencos, 31 de marzo de 2014); “Yo amo al pobre, a la viuda, al esclavo, a quien está en la cárcel... Pensemos en el «protocolo» a partir del cual seremos juzgados: *Mateo* 25. Amo a todos ellos porque estas personas que sufren son la carne de Cristo” (Visita privada al pastor evangélico Giovanni Traettino, 28 de julio de 2014); “Al final de los tiempos, se permitirá contemplar la carne glorificada de Cristo sólo a quien no se haya avergonzado de la carne de su hermano herido y excluido./ Os lo confieso, a mí me hace bien, algunas veces, leer la lista sobre la cual será juzgado, me hace bien: está en Mateo 25” (Con los sacerdotes de la diócesis de Roma, 6 de marzo de 2014); “El trato que demos a los pobres será el criterio con el que seremos juzgados (cf. *Mt* 25,40. 45). Os pido a todos vosotros, y a cuantos son responsables de la marcha de la sociedad, que renovéis vuestro compromiso a favor de la justicia social y la promoción de los pobres” (Encuentro con sacerdotes,

Teorizando esto último que dice el papa podemos decir que los pobres son el primer sacramento de Jesús, en analogía con los de la Iglesia. El sacramento es la presencia real en la ausencia real. Como Jesús no está aquí en persona (cf Mc 16,6) está realmente en los pobres: en el servicio que se les hace o deja de hacer a ellos, servimos o dejamos de servir al mismo Jesús de Nazaret, independientemente de que lo sepamos o no. Son, además, la puerta para los demás sacramentos, aunque a nivel biográfico una persona haya podido ir a los pobres por su encuentro con el Señor en los evangelios.

Nos quedamos con la expresión más fuerte y más característica del papa Francisco: los pobres son la carne de Cristo²⁹⁵. Es obvio que mientras vivió, los

religiosas, religiosos, seminaristas y familias de los supervivientes del tifón, Filipinas *17 de enero de 2015*); “Muchos me preguntarán: “Padre, ¿por qué habla tanto de los necesitados, de las personas necesitadas, de las personas excluidas, de las personas al margen del camino?”. Simplemente porque esta realidad y la respuesta a esta realidad está en el corazón del Evangelio. Y precisamente porque la actitud que tomemos frente a esta realidad está inscrita en el protocolo sobre el cual seremos juzgados, en Mateo 25” (Encuentro con la sociedad civil, *Quito 7 de julio de 2015*); “Entra en la herida de su costado y contemplarás el amor de ese corazón». Las heridas de la humanidad, si te acercas allí, si tocas —y esta es doctrina católica—, tocas al Señor herido. Esto lo encontrarás en Mateo 25, no soy herético diciendo esto. Cuando tocas las heridas del Señor, comprendes un poco más el misterio de Cristo, de Dios encarnado. Este es precisamente el mensaje de Ignacio, en la espiritualidad: una espiritualidad en cuyo centro está Jesucristo, no las instituciones, no las personas, no. Jesucristo. Pero, ¡Cristo encarnado! (...) ofrece este camino: entrar en el corazón de Dios a través de las heridas de Jesucristo. Cristo herido en los hambrientos, en los ignorantes, en los descartados, en los ancianos solos, en los enfermos, en los presos, en los locos..., está allí” (Diálogo espontáneo del Papa con los representantes italianos de las Comunidades de Vida Cristiana *30 de abril de 2015*); ver también Visita al centro caritativo de la parroquia de san Patricio y encuentro con los sintecho, *Washington 24 de septiembre de 2015*; Encuentro con los obispos de los Estados Unidos de América, *Washington 23 de septiembre de 2015*; Encuentro del Santo Padre Francisco con los religiosos de Roma, 16 de mayo de 2015; Encuentro con los enfermos, *Nápoles 21 de marzo de 2015*; visita a los reclusos, al personal del centro penitenciario y a su familias plaza de la cárcel de Castrovillari 21 de junio de 2014; A los participantes en la 31 edición de la "International Drug Enforcement Conference", *21 de junio de 2014*

²⁹⁵ “Es el misterio de la carne de Cristo: no se comprende el amor al prójimo, no se comprende el amor al hermano, si no se comprende este misterio de la Encarnación. Yo amo al hermano porque también él es Cristo, es como Cristo, es la carne de Cristo. Yo amo al pobre, a la viuda, al esclavo, a quien está en la cárcel... Pensemos en el «protocolo» a partir del cual seremos juzgados: *Mateo 25*. Amo a todos ellos porque estas personas que sufren son la carne de Cristo, y a nosotros que vamos por esta senda de la unidad nos hará bien tocar la carne de Cristo. Ir a las periferias, precisamente donde hay tantas necesidades, o hay —digámoslo mejor— tantos necesitados, tantos necesitados... También necesitados de Dios, que tienen hambre —pero no de pan, pues tienen mucho pan— de Dios. Ir allí, para anunciar esta verdad: Jesucristo es el Señor y Él te salva. Pero ir siempre a tocar la carne de Cristo” (Visita privada al pastor evangélico Giovanni Traettino, *28 de julio de 2014*); “A vosotros enfermos os digo que si no podéis comprender al Señor, pido al Señor que os haga entender dentro del corazón que sois la carne de Cristo, que sois Cristo crucificado entre nosotros, los hermanos que están muy cerca de Cristo. Una cosa es mirar un crucifijo y otra es mirar a un hombre, una mujer, un niño enfermos, esto es, crucificados allí en su enfermedad: son la carne viva de Cristo./ A vosotros voluntarios, ¡muchas gracias! Muchas gracias por pasar vuestro tiempo acariando la carne de Cristo, sirviendo al Cristo crucificado, vivo. ¡Gracias! Y también a vosotros médicos, enfermeros os doy las gracias” (Encuentro con los enfermos, *Nápoles 21 de marzo de 2015*; “Que cada persona enferma y frágil pueda ver en vuestro rostro el rostro de Jesús, y que también vosotros podáis reconocer en la persona que sufre la carne de Cristo./ Los pobres, también los pobres de salud son una riqueza para la Iglesia, y vosotros de la UNITALSI, junto con muchas otras

pobres fueron su hábitat y él teorizó esta posición vital diciendo que había sido enviado para evangelizar a los pobres, no en el sentido de que iban a dejar de ser pobres sino que de no estaban ya desvalidos porque Dios se les entregaba como su Padre y Padrino y les entregaba su reino: en la fraternidad de Jesús se les hacía Padre con entrañas de madre y les prometía integrarlos para siempre en su comunidad divina.

realidades eclesiales, habéis recibido el don y el compromiso de recoger esta riqueza para ayudar a valorarla, no sólo para la Iglesia misma sino también para toda la sociedad” () “La grandeza del amor se revela en atender a quien tiene necesidad, con fidelidad y paciencia; por lo que en el amor es grande quien sabe hacerse pequeño para los demás, como Jesús que se hizo siervo. Amar es hacerse próximo, tocar la carne de Cristo en los pobres y los últimos, abrir a la gracia de Dios las necesidades, los llamamientos, las soledades de las personas que nos rodean” (Encuentro con los jóvenes, discurso preparado, *Turin 21 de junio de 2015*); “Los cristianos, además, tenemos además un motivo mayor para amar y servir a los pobres, porque en ellos tenemos el rostro, vemos el rostro y la carne de Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. *2 Co 8,9*). Los pobres son la carne de Cristo” (Encuentro con representantes de la sociedad civil, *Asunción 11 de julio de 2015*); “Los conventos vacíos no son vuestros, son para la carne de Cristo que son los refugiados” (Visita al “Centro Astalli” de Roma para la asistencia a los refugiados. 10 de septiembre de 2013); “Queridos amigos, en el cotidiano desempeño de vuestro servicio, tengamos siempre presente la carne de Cristo presente en los pobres, en los que sufren, en los niños, también en los no deseados, en las personas con discapacidad física o psíquica, en los ancianos” (A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios, *24 de marzo de 2014*); “Todos estamos llamados a ser pobres, despojarnos de nosotros mismos; y por esto debemos aprender a estar con los pobres, compartir con quien carece de lo necesario, tocar la carne de Cristo” (Encuentro con los Pobres asistidos por Cáritas, 4 de octubre de 2013). Otras veces en vez de carne dice rostro: “En el ser humano frágil cada uno de nosotros está invitado a reconocer el rostro del Señor, que en su carne humana experimentó la indiferencia y la soledad a la que a menudo condenamos a los más pobres, tanto en los países en vías de desarrollo como en las sociedades del bienestar” (A los participantes en la conferencia organizada por la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas 20 de septiembre de 2013); “Madurando la conciencia de que en el centro de la actividad médica y asistencial está la persona humana en la condición de fragilidad, la estructura sanitaria se convierte en «lugar en donde la relación de curación no es oficio —vuestra relación de curación no es oficio—, sino misión; donde la caridad del Buen Samaritano es la primera cátedra; y el rostro del hombre sufriente el Rostro mismo de Cristo” (A los participantes en la conferencia organizada por la Federación Internacional de las Asociaciones Médicas Católicas 20 de septiembre de 2013); “Queridos amigos, en el cotidiano desempeño de vuestro servicio, tengamos siempre presente la carne de Cristo presente en los pobres, en los que sufren, en los niños, también en los no deseados, en las personas con discapacidad física o psíquica, en los ancianos” (A los participantes en la plenaria del Consejo Pontificio para los Agentes Sanitarios, *24 de marzo de 2014*); “La trata de seres humanos es una llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una llaga en la carne de Cristo, es un delito contra la humanidad” (A los participantes en la Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas, 10 de abril de 2014); “¡Cuántos hermanos y hermanas nuestros están sufriendo persecución diaria! Cuando pensamos en su sufrimiento, vamos espontáneamente más allá de las distinciones de rito o de confesión: en ellos está el cuerpo de Cristo que, aún hoy, es herido, golpeado, humillado” (A Su Santidad Mar Dinkha IV, Catholicós Patriarca de la Iglesia Asiria de Oriente, 2 de octubre de 2014); “Queridos hermanos enfermos: Sois miembros preciosos de la Iglesia, sois la carne de Cristo crucificado que tenemos el honor de tocar y servir con amor. Con la gracia de Jesús podéis ser testigos y apóstoles de la divina misericordia que salva al mundo./ Mirando a Cristo crucificado, lleno de amor por nosotros, y también con la ayuda de los que os cuidan, encontráis la fuerza y el consuelo para llevar cada día vuestra cruz” (Encuentro con los enfermos y discapacitados, Cottolengo, 21 de junio de 2015)

Muchos pobres aceptaron esta propuesta, captando que en Jesús Dios los visitaba y liberaba. Éstos que caminaron apoyados en esta relación agraciadora son pobres de espíritu ya que viven apoyados en la misericordia gratuita e incondicional de Dios entregada en Jesús, y son también pobres con espíritu: los pobres que han recibido realmente la revelación de los misterios del reino que proclamaba y realizaba Jesús. Francisco insiste en que ellos son el corazón de la Iglesia y que tenemos que ponernos en su discipulado. Hasta aquí llega la relación entre pobres y Jesús de Nazaret. Pero además la relación absoluta con Jesús en los pobres consiste en servirlo al servirlos. De hacerlo o no depende nuestra suerte eterna.

Por eso para el papa Francisco es un pecado grave instrumentalizar a los pobres, que son la carne de Cristo, para adquirir prestigio personal o institucional: “Algunos presumen, se llenan la boca con los pobres; algunos instrumentalizan a los pobres por intereses personales o del propio grupo. Lo sé, esto es humano, pero no va bien. No es de Jesús, esto. Y digo más: esto es pecado. Es pecado grave, porque es utilizar a los necesitados, a aquellos que tienen necesidad, que son la carne de Jesús, para mi vanidad. Uso a Jesús para mi vanidad, y esto es pecado grave. Sería mejor que estas personas se quedaran en casa”²⁹⁶.

Jesús nos habla en los evangelios; de ellos nos tenemos que alimentar y ellos son el tesoro que tenemos que entregar

Desde el encuadre vital universal y en cierto modo atemático que es la alianza con los pobres siguiendo a Jesús de Nazaret como lugar donde encontrarnos con él, con su carne, viene para el papa Francisco el encuadre histórico: la Tradición que nos comunica a Jesús de Nazaret, contemplado a la luz de la Pascua: son los santos evangelios. Éste de los evangelios es para el papa Francisco un lugar imprescindible para los cristianos hoy, un lugar que no puede ser sustituido por ninguna doctrina: “Debemos lograr que en las actividades habituales de todas las comunidades cristianas, en las parroquias, en las asociaciones y en los movimientos, realmente se tome en serio el encuentro personal con Cristo, que se comunica con nosotros mediante su palabra, porque, como nos enseña san Jerónimo, el «desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo» (*Dei Verbum*, 25)”²⁹⁷.

El texto más amplio que conocemos se refiere a la Palabra de Dios, pero supone que son, sobre todo, los santos evangelios, porque insiste que Jesús nos

²⁹⁶ Encuentro con Pobres y Presos, Cagliari, 22 de septiembre de 2013

²⁹⁷ Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), 19 de junio de 2015

habla través de ella. Para el papa francisco la Palabra tiene que convertirse en la fuente de toda nuestra vida, no sólo de la predicación o de la catequesis sino de la educación en el sentido más amplio y de toda nuestra orientación vital. Ella, asimilada, es lo que tenemos que transmitir en nuestro contacto con los demás: “Es la Palabra de Dios la que suscita la fe, la nutre, la regenera. Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades.../ Pienso que todos podemos mejorar un poco en este aspecto: convertirnos todos en mejores oyentes de la Palabra de Dios, para ser menos ricos de nuestras palabras y más ricos de sus Palabras. Pienso en el sacerdote, que tiene la tarea de predicar. ¿Cómo puede predicar si antes no ha abierto su corazón, no ha escuchado, en el silencio, la Palabra de Dios? (...) Pienso en el papá y en la mamá, que son los primeros educadores: ¿cómo pueden educar si su conciencia no está iluminada por la Palabra de Dios, si su modo de pensar y de obrar no está guiado por la Palabra? ¿Qué ejemplo pueden dar a los hijos? Esto es importante, porque luego papá y mamá se lamentan: «este hijo...». Pero tú, ¿qué testimonio le has dado? ¿Cómo le has hablado? ¿De la Palabra de Dios o de la palabra del telediario? ¡Papá y mamá deben hablar ya de la Palabra de Dios! Y pienso en los catequistas, en todos los educadores: si su corazón no está caldeado por la Palabra, ¿cómo pueden caldear el corazón de los demás, de los niños, los jóvenes, los adultos? No es suficiente leer la Sagrada Escritura, es necesario escuchar a Jesús que habla en ella: es precisamente Jesús quien habla en la Escritura, es Jesús quien habla en ella. Es necesario ser antenas que reciben, sintonizadas en la Palabra de Dios, para ser antenas que transmiten. Se recibe y se transmite. Es el Espíritu de Dios quien hace viva la Escritura, la hace comprender en profundidad, en su sentido auténtico y pleno. Preguntémosnos, como una de las preguntas hacia el Sínodo: ¿qué lugar tiene la Palabra de Dios en mi vida, en la vida de cada día? ¿Estoy sintonizado en Dios o en las tantas palabras de moda o en mí mismo? Una pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse”²⁹⁸.

Esto que dice de la Palabra, lo dice más expresamente de los evangelios, por ejemplo a los consagrados en la Carta apostólica que les escribe con motivo del año de la vida consagrada: “la pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar”. El papa nos pide tres cosas bien específicas: la primera es su lectura y estudio que “siguen siendo de extrema importancia”; lo segundo meditarlo y

²⁹⁸ Encuentro con el Clero, Personas de Vida Consagrada y Miembros de Consejos Pastorales, 4 de octubre de 2013

nos pide que lo hagamos todos los días; y lo tercero “Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras”.

Para el papa es claro que los evangelios son la fuente de la identidad y de la misión cristiana. En ellos nos encontramos a Jesús vivo, en ellos él nos sigue hablando, se nos presenta como camino y como vida, es decir, que la vida se nos da en el seguimiento. Él no está aquí, pero lo podemos encontrar leyendo discipularmente los santos evangelios con el mismo espíritu con que fueron escritos. Esto nos lo recuerda Francisco con mucha frecuencia. Y, además, como fruto de su contemplación asidua, los cita con gran profusión.

También la vida de Jesús, leída en los evangelios es la luz para interpretar los signos de los tiempos: “Vuestra tarea es recoger y expresar las expectativas, los deseos, las alegrías y los dramas de nuestro tiempo, y ofrecer los elementos para una lectura de la realidad a la luz del Evangelio. Los grandes interrogantes espirituales hoy están más vivos que nunca, pero se necesita de alguien que los interprete y los entienda”²⁹⁹.

Al final de este recorrido, que sólo recoge gestos del papa Francisco y una parte de sus palabras, la de los discursos, y no todos sino sólo las dos terceras partes, creo que queda claro no sólo que trasmite situadamente los temas básicos del Concilio Vaticano II, sino más aún y sobre todo su espíritu. Y que por eso interpela hondamente, pero, más todavía, produce alegría, porque sus palabras y su vida son evangelio, expresión actualizada del evangelio de nuestro Señor Jesucristo, no la expresión iconizada de una figura sacral sino desde su humanidad concreta, la humanidad de uno de tantos, más aún, como no se cansa de repetir, de un pecador que se siente perdonado, rehabilitado y enviado por Jesús de Nazaret. Así lo sentimos también nosotros.

²⁹⁹ A la comunidad de los escritores de la Civiltà Cattolica: 14/6/2013